

**UNIVERSIDAD CENTRAL DE LAS VILLAS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

**Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias
Filosóficas**

Título:

*Evolución del pensamiento político
de Juan Marinello hacia el marxismo.*

Autora: Lic. Alina Bárbara López Hernández

Tutora: Dra. Mely del Rosario González Aróstegui

Matanzas, 2008

“Creo que el mundo andaría mejor de lo que anda si cada quien hiciese con frecuencia, en un ascético ejercicio dialéctico, el examen de sus negaciones”...

Juan Marinello

Dedicatoria

*A Cecilia y Lilian, mis hijas y mi mayor motivo existencial.
A mi padre, al que el destino le hizo ocupar dos lugares de cariño y los llenó a través de
toda la vida.
A la memoria de mi madre.*

Introducción

De acuerdo a una reciente indagación sobre la historiografía cubana del siglo XX, la historia de las ideas ha sido una arista notablemente menos abordada por los investigadores cubanos y ello es especialmente evidente en la historia de las ideas políticas en el período republicano.¹

El estudio sistematizado del pensamiento político de Juan Marinello es una de esas problemáticas en las cuales se precisa profundizar para efectuar un análisis más objetivo de la época histórica en que vivió esta figura, etapa que a veces ha sido interpretada desde las aspiraciones e intereses del presente, lo que ha condicionado ciertas limitaciones en cuanto a objetividad de algunos de estos resultados.

Marinello fue un intelectual, conocido por su obra ensayística, crítica y poética, pero también se trata de una personalidad que desplegó una intensa labor política como presidente de los comunistas cubanos (1939-1959), delegado a la convención constituyente de 1940, ministro sin cartera del gobierno constitucional de Fulgencio Batista, senador durante casi toda la

década del cuarenta e incluso, vicepresidente del Senado de la República, sin embargo, es una figura prácticamente desconocida para los estudiosos del pensamiento político cubano.²

Las investigaciones que abordan el estudio del Pensamiento poseen una importancia ideológica extraordinaria pues ofrecen la posibilidad de conocer la evolución de las ideas en la sociedad. El conocimiento de las tendencias de pensamiento más valiosas del pasado, y saber discernir las lecciones que nos ofrecen ellas para el presente y el futuro, contribuyen a la consolidación del factor subjetivo entre las nuevas generaciones al aportarle una herencia histórica realmente útil para la época en que viven.

La *década crítica*, como denominara el propio Marinello a los años veinte del pasado siglo, presentaba diversas tendencias de pensamiento político; unas, vinculadas con los intereses norteamericanos y con las clases políticamente conservadoras, que se expresó en un pensamiento burgués de orientación reaccionaria entre cuyos exponentes se destacaron: Orestes Ferrara, Rafael Martínez Ortiz y Alberto Lamar Schweyer, de una parte; y otras tendencias de izquierda, de amplio espectro antimperialista, algunos de cuyos representantes se relacionaron con la ideología marxista en un proceso de radicalización.

Juan Marinello, del mismo modo que Julio A. Mella, Rubén Martínez Villena, Raúl Roa y Gabriel Barceló, fue uno de los representantes de la intelectualidad del veinte que se relacionó con el marxismo, pero la recepción de esta ideología tuvo particularidades en cada caso y no debe apreciarse como un proceso homogéneo.

Diversos factores influyeron en cada una de estas figuras para definir sus posiciones al respecto, entre ellos pueden citarse el origen clasista, las influencias teóricas que recibieron en su formación intelectual, su acercamiento al movimiento obrero, la comprensión del papel del intelectual en la sociedad, o la evaluación de la experiencia soviética, entre otros.

² Juan Marinello Vidaurreta (1898-1977). Poeta, ensayista, orador, crítico, político. Intelectual cubano que desarrolló una intensa actividad desde la década del veinte del pasado siglo. Se vinculó con la situación política de Cuba a través de su accionar en diversos grupos y organizaciones como el Minorismo, Falange de Acción Cubana, Movimiento de Veteranos y Patriotas y, durante los años treinta, el Partido Unión Revolucionaria que se fundiría en 1939 con el Partido Comunista. Participa activamente como delegado a la Asamblea Constituyente que generó la famosa Constitución del 40. Fue durante esta década senador de la República por su Partido. Desarrolló una ardua labor durante los años cincuenta en el Movimiento Mundial por la Paz. Al triunfo de la revolución cubana tuvo diversas funciones como: rector de la Universidad de la Habana, Presidente del Movimiento Cubano por la Paz, miembro del Comité Central del PCC y del Consejo de Estado, Diputado a la primera legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Su obra es muy amplia e incluye la poesía, el periodismo y, fundamentalmente el ensayo del que llegaría a ser un maestro, son muy conocidos entre estos: Poética: ensayos en entusiasmo (1933) y Martí, escritor americano (1958), por solo citar algunos.

El objeto de estudio del presente trabajo es el proceso de evolución del pensamiento político de Juan Marinello en el período comprendido desde 1918 hasta mediados de la década del treinta, es decir, durante los años en que se produce la evolución de esta figura desde posiciones típicas del liberalismo reformista hacia el marxismo.

Juan Marinello llegó a La Habana, procedente de Las Villas, en el año 1916, para cursar en la universidad las carreras de Derecho Civil y Derecho Público. Sus ideas políticas en la etapa estudiantil se enfocan en la estructura política de la sociedad, las relaciones entre pueblo y nación, la explicación de los problemas nacionales y el carácter de las transformaciones que creía necesarias para Cuba, todo ello enmarcado en la posición típica de un intelectual pequeño burgués.

A mediados de la década del veinte, se evidencia en Marinello un paulatino proceso de distanciamiento, no solo respecto a su obra literaria, sino también a sus concepciones políticas. Sus análisis sociopolíticos van ganando en objetividad a partir de esta etapa y comienza un período de búsqueda de explicaciones a la situación cubana desde una postura antimperialista, sin embargo, a pesar de su intensa labor patriótica y cívica, relacionada con el dinamismo de la sociedad cubana en esta etapa, ello no conduce a la vinculación de Marinello con el marxismo durante los años veinte. En este período, se evidencian muchas contradicciones en sus ideas políticas, lo que indica un proceso de evolución ideológica que se relaciona con la compleja época de la dictadura machadista.

En los primeros años de la década del treinta, se aprecian transformaciones en el pensamiento de Marinello, que se manifiestan en una paulatina radicalización de sus concepciones políticas. Este proceso fue condicionado por una etapa de profundos cambios económicos y sociopolíticos en Cuba, que culminarán en el fracaso revolucionario de 1933. Influyeron además diversos factores, como su acercamiento al marxismo, primero a partir de la obra del peruano José Carlos Mariátegui y, poco después, los primeros contactos con la obra de Marx; su relación con los grupos más radicales del movimiento estudiantil cubano y su exilio en Méjico, que fortaleció las raíces latinoamericanas de sus ideas políticas.

Durante esta década, sobre todo en su segunda mitad, asume una postura cada vez más comprometida con las luchas sociales y un pensamiento político que se acerca al marxismo. Ello se evidencia en su comprensión de la concepción clasista de la sociedad y el carácter revolucionario de la clase obrera como la fuerza capaz de lograr, en las condiciones de

dependencia respecto a EEUU, una verdadera soberanía nacional. A pesar de ello, se manifiestan contradicciones en el pensamiento político de Juan Marinello, en su asunción del marxismo como ideología.

El proceso de evolución de las ideas políticas de Juan Marinello -desde concepciones liberales y reformistas hasta criterios marxistas, la evolución de la postura característica de un intelectual burgués hasta la militancia comunista, de una obra poética de evasión hasta una vocación ensayista de notable hondura social-, constituye un desafío para los investigadores, pues aún cuando existen trabajos que tratan algunos de estos aspectos, no existe sistematicidad al respecto.

Entre los autores que se han acercado a esta figura, deben citarse los nombres de: Emilio de Armas, Ana Suárez, Enrique Ubieta, Rigoberto Pupo, Angelina Rojas, José Cantón Navarro, Olivia Miranda y, más recientemente, Pedro Cubas, entre los más significativos.³

La profundización en estos estudios acerca de Juan Marinello no ha radicado en el aspecto político, sino en el terreno crítico-literario, en su acercamiento a Martí, en las facetas culturales o en su labor como figura pública. Como afirmara la investigadora Ana Suárez, una de las más importantes estudiosas de su obra, falta el estudio integral que relacione a Marinello, su vida y su obra, con su contexto sociopolítico, como marco referencial obligado.⁴

La mayor parte de las fuentes donde es posible estudiar la evolución del pensamiento político de Marinello, son de tipo periodístico, documental y epistolar y se encuentran dispersas en instituciones como la Biblioteca Nacional “José Martí”, la Biblioteca Memorial Juan

³ Véase: Emilio de Armas: “Proceso y evolución de la obra poética de Juan Marinello”, en: *Recopilación de textos sobre Juan Marinello*, Serie Valoración Múltiple, Casa de las Américas, 1979; Ana Suárez Díaz: “Cada tiempo trae una faena...”. *Selección de correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940*, Editorial José Martí, La Habana, 2004; Rigoberto Pupo: *Aprehensión martiana en Juan Marinello*, Editorial Academia, La Habana, 1998 y “Cultura, Política e Identidad Nacional en Juan Marinello”, en *Debates Americanos*, No. 3 La Habana, 1997; Angelina Rojas Blaquier: “Juan Marinello y el Partido Comunista de Cuba”, en: *Cuadernos Cubanos de Historia 2*, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 2003; Enrique Ubieta: *Juan Marinello y la circunstancia nacional 1923- 1933*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995; Olivia Miranda: “La articulación del marxismo, el leninismo y las tradiciones nacionales”, en *Filosofía y Sociedad*, T I, Compilación de Pablo Guadarrama y Carmen Suárez, Editorial Félix Varela, 2002; Pedro Cubas Hernández: *Juan Marinello: pensamiento y acción al servicio de la cultura (1922- 1930)* CIDCC Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello (Inédito).

⁴ Ana Suárez Díaz: “Cada tiempo trae una faena...”. *Selección de correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940*, Editorial José Martí, La Habana, 2004, p. 17.

Marinello, el Instituto de Historia de Cuba y el Instituto de Literatura y Lingüística entre otros.

El sentido de lo epocal en esta investigación debía desentrañar muchas de las contradicciones y frustraciones que se manifestaron en la etapa estudiada, para entender la manera en que evolucionaron las ideas, pues la historia de estas requiere de un exhaustivo estudio del período en que se desarrollan. En este sentido, fueron importantes fuentes los trabajos de Joel James, Jorge Ibarra, Ana Cairo, Marcelo Pogolotti, Francisco López Segrera, Raúl Roa, Pedro Cubas, Fernando Martínez Heredia, Lionel Soto y José A. Tabares, entre otros autores.⁵

Con este objetivo, se consultó la prensa de la época, especialmente las colecciones de las revistas *Social* y *de Avance*, donde Marinello colaboró habitualmente. Se buscó en estas fuentes, además de las colaboraciones de este autor, las reseñas de los libros que se publicaban y los debates que motivaban estos, lo que aportó elementos que en ocasiones permitieron reevaluar ciertos enfoques historiográficos.

Sobre el pensamiento de la época existen algunos estudios dirigidos al análisis de personalidades individuales o, en un plano más general, el libro del Grupo de la Cátedra Varona de la Universidad Central de Las Villas, dirigido por Pablo Guadarrama González y Miguel Rojas Gómez sobre la filosofía en Cuba entre 1900 y 1960. Ha sido de gran utilidad la investigación doctoral de Mely González Aróstegui acerca del pensamiento político cubano en las primeras décadas del pasado siglo por ser un precedente valioso que aborda el período y las tendencias políticas entre la intelectualidad.⁶ Fue importante la consulta del

⁵ Véase: Ana Cairo: *El Grupo Minorista y su tiempo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978; Joel James Figarola: *Cuba 1900-1928. La República dividida contra sí misma*, Editorial Arte y Literatura, 1976; Jorge Ibarra: *Un análisis psicosocial del cubano: 1898- 1925*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994 y *Nación y Cultura Nacional*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981; Marcelo Pogolotti: *La República de Cuba a través de sus escritores*, Editorial Letras Cubanas, 2002; Francisco López Segrera: “Notas en torno a Nación y Cultura Nacional”, en *Temas* no. 9, La Habana, 1986; Raúl Roa: *La Revolución del 30 se fue a bolina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973 y *Bufa Subversiva*, Ediciones La memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2006; Pedro Cubas Hernández: “Cuba 1922- 1930. Cuatro ensayos de indagación e interpretación de nuestra cultura”, Centro de Información del Instituto de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello (Inédito); Fernando Martínez Heredia: *La Revolución cubana del 30. Ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007; Lionel Soto: *La Revolución del 33*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979; José A Tabares del Real: *La Revolución del 30, sus dos últimos años*, Editorial de arte y Literatura, La Habana, 1971.

⁶ Mely González Aróstegui: *La Cultura de la Resistencia en el pensamiento político de la intelectualidad cubana en las dos primeras décadas del siglo XX en Cuba*, Tesis Doctoral en Ciencias Filosóficas. Universidad Central de Las Villas, Departamento de Filosofía, 2000.

libro de Pablo Guadarrama sobre el positivismo y el antipositivismo filosófico en América Latina debido a la influencia de estas corrientes de pensamiento que recibió Juan Marinello.⁷ La cultura política cubana es un componente esencial del perfil insular y por esta razón, la necesidad de estudiar a sus representantes es un imperativo histórico. Marinello fue de las figuras que se insertó en el proceso revolucionario como un intelectual de proyección marxista y ello explica la poca divulgación y estudio del tránsito de su pensamiento hacia esas posiciones. El punto de partida del pensamiento político de Juan Marinello es de carácter liberal- reformista- democrático y su evolución se inclina hacia la inserción de dicho pensamiento en una postura marxista que arrastra algunos momentos de corte reformista y socialdemócrata en la recepción del marxismo. Asimismo lo hace suponer la voluntad del autor, que no era partidario de difundir su obra anterior al año 1941, lo que incluía tanto a la poesía como su ensayística, crítica literaria, periodismo político y correspondencia. Ante estas razones se plantea el siguiente problema de investigación:

¿Cómo se manifestó el proceso de evolución del pensamiento político de Juan Marinello hacia el marxismo en el período comprendido entre 1918 y la mitad de la década del treinta si se tiene en cuenta que este proceso parte de ideas liberales y reformistas con gran peso de influencias positivistas?

Una investigación como la que se presenta contribuirá a comprender mejor a esta figura y a ubicarla en su verdadera dimensión histórica, es por ello que el objetivo general ha sido:

Fundamentar el proceso de evolución del pensamiento político de Juan Marinello hacia el marxismo.

En el desarrollo del trabajo se plantean otros objetivos de carácter más específico:

1. Identificar los núcleos básicos del pensamiento político de Juan Marinello.
2. Determinar las influencias teóricas que recibió Juan Marinello en el proceso de evolución de su pensamiento político hacia el marxismo.

⁷ Guadarrama González, Pablo: *Positivismo y antipositivismo en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

3. Establecer una periodización de la evolución del pensamiento político de Juan Marinello en el período estudiado.

Para conducir la investigación fue formulada la siguiente hipótesis:

La evolución del pensamiento político de Juan Marinello hacia el marxismo se produjo en un proceso de articulación con influencias liberales y reformistas no completamente disipadas, que explican sus inconsecuencias teóricas a la hora de asumir el marxismo.

Esta investigación entra en el campo de la Historia del Pensamiento, comprendido como disciplina filosófica, donde el interés fundamental se dirige más a los esquemas de la actividad humana fijados idealmente por el hombre y no tanto a la propia actividad real que sería el contenido sobre el que trabajaría la Historia.

En la concepción y desarrollo de la investigación fue observado el principio metodológico esencial de unidad de lo lógico y lo histórico, al no seguir una secuencia estrictamente cronológica, sino aquella que reprodujera los momentos necesarios de las concepciones analizadas. Ello fue imprescindible para relacionar la evolución del pensamiento de Marinello con las transformaciones económicas, políticas y sociales de Cuba en el período histórico en que se desarrolla esta figura y las influencias que recibe en este proceso. Al constituir una investigación sobre Pensamiento, lo esencial fue reconstruir la lógica del pensamiento de Juan Marinello a través de la evolución de los principales conceptos y concepciones políticas.

Al insertarse esta investigación en el campo de la historia de las ideas, necesariamente tuvo que asumir también métodos propios de las ciencias históricas como el análisis de documentos, en este caso, cartas, manifiestos, ensayos, entre otros.

La novedad científica del presente trabajo se encuentra en los siguientes elementos:

1. La sistematización del proceso de evolución del pensamiento político de Juan Marinello hacia el marxismo, pues a pesar de la existencia de importantes estudios sobre esta figura, ninguno se ha propuesto este objetivo y abordan fundamentalmente las facetas culturales, incluida la relación arte-política, relacionadas con este pensador y la influencia martiana en su obra.

2. La identificación de los núcleos básicos de su pensamiento político, este último constituye el aporte teórico fundamental.

La investigación está estructurada en dos capítulos. El primero se denomina: “Ubicación teórica del estudio del pensamiento político de Juan Marinello. Núcleos básicos, periodizaciones e influencias teóricas”, este ofrece una serie de consideraciones metodológicas indispensables para el desarrollo de la investigación; establece una periodización y determina las influencias teóricas recibidas durante el proceso de evolución del pensamiento político de Marinello hacia el marxismo, lo que permitirá comprender algunas de sus contradicciones y la superación de otras, en el proceso de evolución de sus ideas.

El segundo capítulo, “Desarrollo del pensamiento político de Juan Marinello en su evolución hacia el Marxismo” aborda este proceso a partir de las problemáticas identificadas inicialmente. Sin ser este propiamente un estudio histórico, se seguirá la lógica del movimiento de las ideas, tomando como base el marco cronológico que fue establecido en el primer capítulo a partir de la periodización del pensamiento político de Marinello. Ello permitirá develar la relación social que este pensamiento expresa, explicar la relación entre la época y el desarrollo de las ideas y comprender los procesos de continuidad y ruptura en el proceso evolutivo del pensador.

Agradecimientos

- A la Dra. Mely González, por su dedicación, apoyo y constante estímulo.
- A las profesoras Marta Lim Kim y Olga Galindo, por adentrarme en los senderos de la investigación y hacer que descubriera a Juan Marinello cuando era todavía una estudiante.
- Al Dr. Rafael Plá por su desinteresado e invaluable tiempo.
- A mis colegas y a la dirección del Departamento de Marxismo de la Universidad de Matanzas, por asumir las responsabilidades docentes que me correspondían, lo que permitió que pudiera culminar esta investigación.
- A la Dra. Mirta Casañas, siempre un modelo de amiga y profesional.
- A Ileana de la Tejera y del Pino, eterna profesora de Historia.
- A Nélide, mi retaguardia familiar, ya que sin su ayuda poco hubiera avanzado en este empeño.
- A Mario, por hacer que descubriera, en medio de esta investigación... la vida.
- A los trabajadores del Instituto de Historia de Cuba que me “adoptaron” por casi dos años.

- A mis amigos: Yoanna, Miguel Ángel, Juan Carlos, Liam, Margarita, Elaine, Yamilé, Miriam, Isabel, Janet, Javiher... por su apoyo constante.
- A la familia Rodríguez-Milián por todas las atenciones.
- A todas las personas que en esta etapa me apoyaron incondicionalmente.

A la Dra. Mely González, por su dedicación, apoyo y constante estímulo.

- A las profesoras Marta Lim Kim y Olga Galindo, por adentrarme en los senderos de la investigación y hacer que descubriera a Juan Marinello cuando era todavía una estudiante.
- Al Dr. Rafael Plá por su desinteresado e invaluable tiempo.
- A mis colegas y a la dirección del Departamento de Marxismo de la Universidad de Matanzas, por asumir las responsabilidades docentes que me correspondían, lo que permitió que pudiera culminar esta investigación.
- A la Dra. Mirta Casañas, siempre un modelo de amiga y profesional.
- A Ileana de la Tejera y del Pino, eterna profesora de Historia.
- A Nélide, mi retaguardia familiar, ya que sin su ayuda poco hubiera avanzado en este empeño.
- A Mario, por hacer que descubriera, en medio de esta investigación... la vida.
- A los trabajadores del Instituto de Historia de Cuba que me “adoptaron” por casi dos años.
- A mis amigos: Yoanna, Miguel Ángel, Juan Carlos, Liam, Margarita, Elaine, Yamilé, Miriam, Isabel, Janet, Javiher... por su apoyo constante.
- A la familia Rodríguez-Milián por todas las atenciones.
- A todas las personas que en esta etapa me apoyaron incondicionalmente.

Capítulo I

Ubicación teórica del estudio del pensamiento político de Juan Marinello. Núcleos básicos, periodizaciones e influencias teóricas.

1.1. Bases teóricas para el estudio del pensamiento político de Juan Marinello.

1.1.1 Núcleos básicos para el estudio de la evolución del pensamiento político de Juan Marinello.

El primer obstáculo que encuentra el investigador al acercarse al estudio del pensamiento político de Juan Marinello es que no está suficientemente sistematizado. Se encuentra disperso en múltiples fuentes, que responden a todas las facetas a las que se dedicó (creación artística, crítica, ensayo, periodismo, activismo político, entre otras). No existe, por tanto, una obra dedicada al tema en cuestión.

Las fuentes activas de tipo bibliográfico no permiten reconstruir y sistematizar sus concepciones políticas con la suficiente profundidad, pues estas ideas se manifestaron fundamentalmente a través de fuentes periódicas y documentales. El investigador y crítico Max Henríquez Ureña consideraba que: “De los escritos de Marinello en relación con su ideología política, raro es el que ha sido recogido en libro, como su «Viaje a la Unión Soviética y a las Democracias Populares» (1950), dos charlas que dictó a la vuelta de ese viaje, que se leen con el mayor interés”.⁸

El estudio de la evolución del pensamiento político de Juan Marinello hacia el marxismo, es una empresa compleja, pues se trata no solo de descubrir los conceptos sujetos a evolución en esta figura a partir de las transformaciones económicas y sociopolíticas por las que atraviesa Cuba en el período tratado, sino que se pretende reproducir una lógica de pensamiento que si bien Marinello no se propuso explicitar, puede establecerse por el investigador al demostrar cuáles fueron las fuentes de las cuales se nutrió su pensamiento y cómo elabora una concepción auténtica y original, lo que se puede estudiar a través de la dispersa obra y las reflexiones de esta figura entre 1918 y los años treinta.

La intención no es cronológica, lo que interesa es un enfoque lógico del proceso evolutivo del pensamiento de Marinello, descubriendo su relación con las transformaciones históricas, con las influencias teóricas, con las polémicas tan habituales en el medio intelectual en que se desarrolló y con la capacidad de superación ideológica que evidenciara. La lógica del pensamiento político de Marinello debe ser develada en los grandes conflictos o problemáticas en los que se aprecian elementos de continuidad y/o

⁸ Max Henríquez Ureña: *Panorama Histórico de la Literatura Cubana* 2, Editorial Félix Varela, La Habana, 2005, p. 493 (1ra ed. 1962). A este texto que menciona Henríquez Ureña se pueden agregar los folletos de Marinello: *Imperialismo y Socialismo, el artículo que no quiso publicar Bohemia y Carta a los intelectuales y artistas (sobre el problema de Hungría)*, este último en coautoría con Mirta Aguirre y Carlos Rafael Rodríguez, ambos fuera del período estudiado.

ruptura, ya sea que evidencien la capacidad de superación teórica e ideológica a través de una praxis político-social, o que esta superación no se manifieste en su totalidad.

El criterio de Pablo Guadarrama es que hay que partir de la existencia de una lógica interna en el pensamiento de la figura estudiada sin que se asuma un enfoque preconcebido sobre la estructura y ordenamiento de sus ideas, pues ello afectaría la objetividad y el carácter científico del análisis. Por ello plantea:

El punto de partida de los pensadores latinoamericanos no ha sido siempre el mismo, las tareas históricas que han tenido ante sí no han sido idénticas, las ideas que han combatido han sido diferentes, por tanto en la estructuración del conjunto de sus ideas debe establecerse una primacía en correspondencia con la que este realmente le otorgó, tomando en consideración ante todo la propia lógica interna de su pensamiento (...).⁹

De acuerdo con este autor, el carácter de autenticidad de un pensador se manifiesta, no solamente en que este se haya planteado simplemente ideas nuevas, sino en que estas se hayan correspondido con las exigencias históricas de su momento.

Rafael Plá León ha planteado que la evolución del pensamiento permite constatar la sucesión lógica de esquemas, por ello, uno de los sentidos que tiene una investigación como la que se presenta es la identificación de las características lógicas de un esquema de pensamiento.¹⁰

Eduardo Torres-Cuevas entiende que la historia de las ideas en Cuba consiste en desarrollar un aparato conceptual capaz de atrapar la riqueza de una realidad que se empobrece y distorsiona ante la imposibilidad de conceptos y categorías ajenas a ella; y refiriéndose al marxismo enfatizó:

Los estudios marxistas, desde nuestro mundo, no pueden ser, no son, la implantación de categorías surgidas en realidades ajenas, sino el estudio de la realidad propia de la cual emana su conceptualización. Una falsa dialéctica, fatal para una prospectiva, para un diagnóstico y para una perspectiva, se ha movido, contraria a la lógica de Marx, desde una historia de las ideas que solo se mueve en la lógica de las ideas por lo cual termina siendo ahistórica y atemporal. En lugar de ocupar el espacio teórico, de entender la realidad para transformarla, se convierte en un espejismo del movimiento que estanca las ideas en tanto las reduce a categorías, mientras la realidad continúa transformándose. Se trata de

⁹ Pablo Guadarrama: *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p. 1

¹⁰ Ver: Rafael Plá León. “Problemas de la lógica del pensamiento liberador latinoamericano. (Polémica con Enrique Dussel en torno a cuestiones básicas del marxismo)”, 1996. www.filosofia.org.

establecer el nexo -la interacción e interdependencia- entre sociedad y pensamiento, del cual nace la lógica de lo real, productora de la conceptualización que la define y contiene.¹¹

La propuesta que se hace para el estudio del pensamiento político de Marinello –al no advertirse en su obra una estructuración, desde el punto de vista teórico- parte, primero, de identificar aquellas concepciones, en las que se evidencian grandes transformaciones, a partir de que reflejan la dinámica de las problemáticas sociopolíticas que se manifiestan en Cuba durante el período objeto de estudio. Posteriormente, se pretende demostrar de qué manera evolucionan las mismas a partir de los cambios que sufren determinados conceptos dentro de los que se mueven dichas concepciones, hasta llegar a conformar los núcleos básicos del pensamiento político maduro de Juan Marinello. Los núcleos básicos, concretados en conceptos, servirán de horizonte teórico para explicar históricamente, la maduración del pensamiento político de este intelectual en el proceso de evolución hacia el marxismo.

Las concepciones fundamentales identificadas en el pensamiento político de Juan Marinello fueron:

Concepción acerca del desarrollo de la sociedad: En este sentido serán esenciales su idea de nación y las transformaciones que va sufriendo este concepto. Los conceptos de reforma y revolución serán estudiados como vías propuestas por Marinello a situaciones determinadas en el desarrollo de la sociedad.

Concepción acerca de la estructura política de la sociedad: Incluirá la evolución de las ideas respecto al Estado, la división de poderes, los partidos políticos y el papel de las organizaciones sociales en las transformaciones políticas.

Percepción de los actores sociales: En este aspecto se manifiestan la evolución de sus ideas respecto al surgimiento de las clases sociales, el rol de las mismas en la sociedad, las fuerzas motrices en los procesos revolucionarios, la relación entre líderes y pueblo o el papel de las personalidades en la historia. El aspecto fundamental en esta problemática es la comprensión del rol histórico del proletariado en la revolución anticapitalista.

La relación arte-política: Esta ha sido la arista del pensamiento de Marinello más estudiada por otros investigadores, lo que sirve de base a la presente investigación, por ello

¹¹ Eduardo Torres-Cuevas: *Historia del Pensamiento Cubano*, Volumen I, Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. IX.

no se considera un aporte de la misma, como sí lo son los otros aspectos determinados. El contenido que se expresa en esta problemática es el del papel del intelectual ante las cuestiones sociales, especialmente, ante la cuestión de la revolución contra las fuerzas del capital.

El primer intelectual en utilizar el término *evolución*, relacionado con la obra de Marinello, fue Elías Entralgo. En una reseña del poemario *Liberación*, de 1927, lo define como “un poeta evolutivo” a partir de las variadas influencias que había recibido y por la manera en que las iba superando hasta encontrar un camino propio.¹² En ese mismo año y refiriéndose al mismo poemario, Jorge Mañach denominará a Marinello “un poeta quietista”, valoración absolutamente opuesta a la de Entralgo; apreciaba en él “(...) un tipo de misticismo pasivo, expectante, que sí se parece mucho a la postura espiritual característica de toda la poesía de Marinello”.¹³ Cintio Vitier, coincidiría después con Entralgo al observar que, aun con la “dirección intimista y contemplativa” de *Liberación* y sus similitudes con la obra de Juan Ramón Jiménez y Enrique González Martínez, Marinello era “(...) el único de los poetas de este grupo que, por la fecha y la calidad de sus versos, tiene un sentido dinámico y consciente de transición”.¹⁴

Se destacan en el análisis evolutivo de la obra poética, ensayística y crítica de Marinello autores como Emilio de Armas, Pedro de Oráa, Cintio Vitier y Eduardo López Morales.¹⁵

Más cercanas a la esfera de la relación de Marinello con la política y con su entorno nacional, aunque siempre en la vertiente del arte y la cultura, se encuentran las investigaciones de autores como Enrique Ubieta, Rigoberto Pupo y Pedro Cubas.¹⁶

¹² Elías Entralgo: “Un poeta evolutivo: Marinello Vidaurreta” en *Diario de la Marina*, 6 de marzo de 1927, p. 42.

¹³ Jorge Mañach: Glosas sobre *Liberación*, en: *Recopilación de textos sobre Juan Marinello*, Serie Valoración Múltiple, Casa de las Américas, 1979, p. 269.

¹⁴ Cintio Vitier: *Cincuenta años de poesía cubana*, La Habana, Ed. Dirección Nacional de Cultura, 1952, p. 153.

¹⁵ Ver: Emilio de Armas: “Proceso y evolución de la obra poética de Juan Marinello”; Pedro de Oráa: “Lírica y circunstancia social”; Cintio Vitier: “Marinello en dos libros”; Eduardo López Morales: “Juan Marinello: forjador del pensamiento estético marxista-leninista cubano”, en: *Recopilación de textos sobre Juan Marinello*, Serie Valoración Múltiple, Casa de las Américas, La Habana, 1979.

¹⁶ Véase: Rigoberto Pupo Pupo: “Cultura, Política e Identidad Nacional en Juan Marinello”, en *Debates americanos*, No. 3, La Habana, 1997; Enrique Ubieta: *Juan Marinello y la circunstancia nacional 1923-1933*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995; Pedro Cubas Hernández: *Juan Marinello: pensamiento y acción al servicio de la cultura (1922- 1930)*, Informe de investigación, CIDCC Instituto de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello (Inédito).

Enrique Ubieta establece las vertientes principales de evolución del pensamiento de Marinello en la década del veinte, pero estas vertientes guardan estrecha relación con el ideal de cultura artística de Marinello y no particularizan en sus concepciones políticas, aunque, de hecho, las asuman en la medida de la relación arte-política. Rigoberto Pupo analiza la relación entre cultura, política e identidad nacional a partir del proceso evolutivo que se manifiesta en la ensayística de Marinello durante la década del treinta. Se destaca el ensayo de Pedro Cubas como uno de los estudios que se han acercado a Marinello con una concepción de análisis evolutivo a partir de las diversas influencias teóricas en las que este se formó. Es cierto que el centro de este proceso lo ubica en la concepción que tenía Marinello de la cultura, que fue su objetivo; pero el abordar la relación de esta con la política constituye un valioso precedente de esta investigación.

Pocas veces una compilación epistolar es capaz de evidenciar el proceso de transformación política y cultural de una figura como lo logra la selección que realizó Ana Suárez respecto a la correspondencia de Juan Marinello comprendida en el período 1923-1940.¹⁷

Los autores mencionados aportaron en mayor o menor medida al estudio evolutivo de Marinello, aun cuando en ninguno de los casos se evidencia la intención de dedicarse al análisis y sistematización y de su pensamiento político.

1.1.2 Las fuentes en que puede estudiarse el pensamiento político de Juan Marinello.

En la introducción de esta investigación se afirma que la mayor parte de las fuentes donde es posible estudiar la evolución del pensamiento político de Juan Marinello no son bibliográficas, sino periódicas y documentales; se encuentran dispersas y son poco conocidas. También se asegura que Marinello es autor de una voluminosa obra, sobre todo de tipo ensayístico, lo que sugiere una contradicción que radica en el siguiente cuestionamiento: ¿Por qué el autor no manifestó con sistematicidad sus ideas políticas en la obra que lo hizo conocido?

Para responder a tal interrogante será necesario adelantar consideraciones que se desarrollarán con mayor profundidad en el siguiente epígrafe, pero sin las cuales no es posible esclarecer esta cuestión.

¹⁷ Ana Suárez Díaz: “*Cada tiempo trae una faena...*” (Selección de correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940), Editorial José Martí, La Habana, 2004.

La influencia del filósofo y escritor español José Ortega y Gasset, se había manifestado como un paradigma para la mayor parte de la generación intelectual a la que perteneció Marinello, condicionando sus actitudes hacia una apreciación elitista de la cultura entendida a partir de la concepción de las “minorías selectas”, además, había defendido la idea de que arte y política eran conceptos antagónicos. La *Revista de Occidente*¹⁸ fue muy leída en Cuba, pero el filósofo español consideraba a esta publicación“(...) de espaldas a toda política, ya que la política no aspira nunca a entender las cosas (...)”¹⁹

Juan Marinello, que apoyaba en aquella etapa tales ideas, se debatía en una contradicción, pues también entendía que los intelectuales no debían dar la espalda a los problemas nacionales. Esta disyuntiva se manifestó en su artículo “Arte y Política”, de 1928. En él, se acercaba a la relación que consideraba debía existir entre estas esferas. Respondía con ello a pronunciamientos de la revista *Gaceta Literaria*,²⁰ que pedía claridad sobre la manera en que debía el intelectual sentir la política.

Juan Marinello reconocía que esa era una problemática muy abordada en América, donde muchas personalidades “(...) repudian de modo definitivo toda obra de arte desvinculada del problema público” y aceptaba que: “(...) Frente a esa corriente, no cabe negar que una publicación como “1928” está cometiendo todos los días gravísimo pecado. Contra ella, resucitando la cuestión del arte por el arte, deben concitarse, pues, muy serias condenaciones (...)”. A pesar de ello, Marinello defendía la postura de *Revista de Avance*²¹ al considerar que los editores deseaban también una sociedad más humana y más justa “(...) Solo que va por otros caminos y que obedece además a una *simple división de actividades* que, diversos, pero muy poderosos elementos determinan”.²²

¹⁸ Publicación promovida por Ortega y Gasset que sirvió de vehículo difusor a las ideas filosóficas irracionistas, sobre todo de los filósofos alemanes, en Latinoamérica.

¹⁹ Ver. *Social*, noviembre de 1923, p. 45.

²⁰ Publicación madrileña que circulaba en Cuba. Los intelectuales cubanos a su vez eran asiduos colaboradores de la misma.

²¹ Fundada en 1927. Estudios actuales consideran esta revista como la principal evidencia del vanguardismo en Cuba y, respecto a su declarado apoliticismo, este fue más formal que real, quizás por la tozudez con que sus editores defendían un arte al margen de la política, lo que puede comprobarse con una lectura de su sección editorial “Directrices”. Marinello fue uno de los cinco editores. Deja de salir en 1930, a raíz del encarcelamiento de Marinello que participó en la manifestación del 30 de septiembre contra el gobierno de Gerardo Machado. Ver: *Órbita de la Revista de Avance*, prólogo y selección de Martín Casanovas, Colección *Órbita*, Ediciones Unión, La Habana, 1965.

²² Juan Marinello: “Arte y Política”, en: *Revista de Avance*, año 2, Tomo III, no 18, 15 de enero de 1928, pp. 5-6. (Los subrayados son de la autora)

En opinión de Marinello, el hombre, el ciudadano, no debía desentenderse de la política, de los problemas sociales, sin embargo, el artista tenía motivaciones intimistas en su obra y “(...) ¿no sería pareja ceguera obligar a temperamentos y mentalidades que no sienten artísticamente lo político, a que lo hagan motivación central de sus producciones?” Por ello, entendía la razón de una publicación de “arte puro” siempre que sus editores cumplieran, “*en otros sectores*”, su deber político: “La disciplina filosófica en sus más altas cumbres no puede ser preocupación política, a menos de no entender por política... la que va de Platón a Ortega y Gasset”.²³

Es importante la distinción que hace Marinello en este artículo entre las “aristocráticas formas nuevas de expresión artística” y “la masa que necesitaba *medios más adecuados* para una cruzada política y social”.²⁴

Los subrayados anteriores hacen notar que en Marinello se presentan, con toda intención, no solo dos canales diferentes para abordar los problemas relativos al arte y la política sino, incluso, dos estilos.

En relación al primer aspecto - los canales-²⁵ sus consideraciones sobre las diferencias entre literatura y periodismo son esclarecedoras. En el año 1930, a la pregunta: ¿La literatura y el periodismo son antagónicos?, respondió:

No. Son cosas distintas (...) Buena parte de la literatura de hoy está traspasada de esa preocupación de efectos inmediatos que es la esencia de lo periodístico. Pero vivimos la era del poema difícil, de la novela introspectiva, del ensayo a ciencia traviesa. Y de las minorías cultivadas para ciencias tan hondas. ¿Llegarán por esas comunicaciones, a ser una cosa misma periodismo y literatura? (...) Parece más bien que ambos campos medraran con las señales frecuentes a distancia (...).²⁶

²³ *Ibíd.* pp. 6-7.

²⁴ *Ibíd.* p. 7.

²⁵ Según el investigador Pedro Cubas, el trabajo intelectual de Marinello durante los años del veinte al treinta, se proyectó en tres direcciones muy interrelacionadas: dentro de una vanguardia artística y literaria; con varias instituciones culturales privadas (ejemplos: Institución Hispano Cubana de Cultura, Sociedad Económica de Amigos del País) y a través de una fecunda labor periodística. Este autor considera que:...“en su labor periodística se sintetiza su quehacer como <<hombre de pensamiento>> puesto que cada una de las aludidas zonas del campo intelectual poseía su propio canal de difusión, y a través de ese vehículo de promoción él expresó sus ideas”. Ver: P. Cubas Hernández: *Op. Cit.* pág. 81.

²⁶ Juan Marinello: “La literatura y el periodismo” [Encuesta]. En: *Diario de la marina*, 3ra sección, 9 de febrero, 1930, pág. 1.

Sobre el estilo que empleaba en sus escritos de naturaleza ensayística y crítica y el que utilizaba en su actividad puramente política, este contraste se manifiesta en los elogios del poeta y escritor manzanillero Manuel Navarro Luna:

(...) ahora dominas en la prosa, dos estilos que yo juzgo perfectos, el que manejas para las cosas literarias y el que empleas -artículos, discursos- para lo político. Este, con ser más directo, más simple, más claro, conserva el mismo tono y la misma virtualidad [sic] del otro. Mantener el mismo tono y la misma vitalidad de expresión en dos estilos diferentes, sin que ninguno de los dos pierdan [sic] la calidad, me parece cosa de mucha monta. Tu último discurso -el consagrado a la fecha de Lenin, de Mella, etc.- ¡que pedazo de discurso! La prosa no es la que tú empleas en tus ensayos literarios -la prosa de estos es única y jamás debes abandonarla aunque todo el marxismo-leninismo-stalinismo [sic] te caiga encima- y, sin embargo, están presentes en ellas las mismas esencias.²⁷

En carta al poeta Emilio Ballagas, en 1931, le confesaba: “(...) Trabajo aún con el ánimo mal dispuesto. No sé cómo salen las cosas (...) Sin contar, -porque no lo merece- lo que escribo con fines de acción inmediata: panfletos, cartas políticas, etc”.²⁸

Es evidente que para Marinello las reflexiones de naturaleza política, el activismo político, tenían en el periodismo un vehículo idóneo de expresión, más adecuado a la inmediatez de estas preocupaciones y a la necesidad de dirigir las a un público de diversos niveles intelectuales.²⁹ Esto determina que los investigadores deban consultar numerosos periódicos y revistas de la época para sistematizar tales concepciones y a pesar de la labor de bibliógrafas como María Luisa Antuña y Josefina García- Carranza,³⁰ en muchas ocasiones estos trabajos se extravían.³¹

²⁷ Carta de Manuel Navarro Luna, 22 de enero, 1943. Fondo Marinello no. 617, Sala Cubana, Biblioteca Nacional José Martí.

²⁸ A. Suárez Díaz: *Cada tiempo trae una faena...* Selección de correspondencia de Juan Marinello...p. 232.

²⁹ Enrique José Varona le escribe en 1930: “No acusé recibo de su interesante opúsculo *Sobre la inquietud cubana* tan pronto como lo recibí; pues quise leerlo despacio. U. no escribe para ser leído de prisa”... A. Suárez Díaz: Op. Cit. p. 213.

³⁰ Ver: María L. Antuña, y Josefina García- Carranza: *Bibliografía de Juan Marinello*. Editorial Orbe, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975 y J. García- Carranza: *Suplemento Bibliográfico de Juan Marinello*, Biblioteca Nacional José Martí, 1983.

³¹ En la etapa de localización de fuentes se hallaron seis trabajos de Marinello publicados en la prensa que no aparecen consignados en su amplia Bibliografía -ni siquiera en la versión corregida- a pesar de que esta es la más completa indagación sobre su obra, así como otro que se ha atribuido erróneamente a él. Véase: “Principios Fundamentales del rotarismo”, en *La Nota Rotaria*, T III, no 29, febrero de 1925, pp. 7-8; “Palabras en homenaje al Dr. F. Cabrera Saavedra”, en *La Nota Rotaria*, T III, no 33, junio de 1925, pág. 9; “Discurso de Juan Marinello en la Sesión de homenaje a Machado del Club Rotario de La Habana”, en *La Nota Rotaria*, T IV, no 36, septiembre de 1925, pp. 6-8; “El dinero en la política [de] Lewinson”. Los libros, en *Política*, año 1, no 1, julio de 1931, pág. 10; “El gobierno provisorio contra la Universidad [de]

Otra fuente esencial para el desarrollo de esta investigación fueron las cartas de Juan Marinello. Elías Entralgo denominaba a los epistolarios “literatura de soliloquio y confesión” y consideraba que revelaban, mejor que otros documentos, el carácter y la personalidad de una figura pues a través de las cartas se puede lograr un “desahogo del ánimo”. Afirmaba que con el estudio de las mismas: “(...) no solo podemos reconstruir el itinerario espiritual de la personalidad (...) sino también la topografía cultural y moral de la época (...)”³²

Las cartas tienden a develar ese *sentido de época* que suele desaparecer con rapidez: ambientes, conflictos, aspiraciones individuales y de grupos, que caracterizaron tales períodos. El estilo analítico de Marinello se manifestaba en sus epístolas, si un asunto le interesaba se expandía y abundaba en detalles, razonaba, contradecía.³³ Su correspondencia de varias décadas con Manuel Navarro Luna y con el escritor José Antonio Ramos, los ubica entre los interlocutores que son esenciales para estudiar el proceso de evolución del pensamiento político de Marinello. Muchas de estas cartas tuvieron carácter público al aparecer en la prensa como parte de notorias polémicas.³⁴

Al valorar la posibilidad de publicar su Centón Epistolario, Marinello afirmó: “(...) toda carta amigable era una conversación (...) y una conversación cubana (...) una caja de Pandora cubierta de tabaco habano”.³⁵

Respecto a la fecha de publicación de las fuentes consultadas en esta investigación, se suscribe el criterio del historiador Charles Morrissey, que consideraba que los documentos escritos en el momento en que se desarrollan los acontecimientos proporcionan las pruebas

FEU Buenos Aires”, en *Política*, año 1, no 1, julio de 1931, pág. 11; “La adhesión española”, en *Política*, año 1, no 1, julio de 1931, pág. 6. Por su parte, el artículo: “Carta a John Dewey” en *Política*, año 2, no 2, enero de 1932, que se atribuye a Marinello en la Bibliografía de Antuña y García-Carranza, es en realidad una interesante carta anónima que hace valoraciones sobre la carta de Marinello a Dewey del año anterior.

³² Elías Entralgo: “La paradoja histórica de Luz y Caballero”, prólogo al *Epistolario de José de la Luz y Caballero*, Editorial de la Universidad de La Habana, 1945, p. XXII.

³³ En carta a Pedro Ramírez del 1.º de abril de 1938: “Una carta siempre une más, une mejor. Y aunque esta vaya dirigida a muchos, no quiero que pierda su condición emocionada. Ojalá los que la lean sientan cómo al escribirla pongo en ella lo mejor de mí”. Ver: Ana Suárez: Op. Cit. Sección Cartas Públicas p. 829.

³⁴ *Ibidem* pp.755-841.

³⁵ Juan Marinello: *Las cartas de Navarro Luna*, en: Cuba: Cultura. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989, pp. 550-551.

más confiables,³⁶ de ahí la prioridad que tienen en esta investigación las fuentes que se generan en el período estudiado.

Los elementos ofrecidos hasta aquí explican los criterios de selección de fuentes seguidos en esta investigación y pueden resumirse en los siguientes aspectos: prioridad de las fuentes periódicas, documentales y epistolares respecto a las bibliográficas³⁷ y prioridad de las fuentes activas y pasivas que se generaron en el período objeto de estudio.

1.1.3 Las periodizaciones en el estudio de la vida y obra de Juan Marinello.

Hasta donde se ha indagado, existen tres autores que proponen periodizaciones para el estudio de Juan Marinello. Ana Suárez considera que:

La pauta de vida y obra de Juan Marinello se presenta, como esquema significativo, y con marcada claridad, de la siguiente manera: etapa formativa: c. 1923-1938 (desde la Protesta de los Trece, hasta que ocupa la presidencia del partido Unión Revolucionaria); etapa de madurez: 1939-1962 (años en que se desempeña como presidente del partido de los comunistas cubanos: Unión Revolucionaria Comunista, primero, y Partido Socialista Popular, después); etapa de plenitud: 1962-1977 (que dedicó, según sus propias palabras, “a realizar bien la previsión de muchos años”).³⁸

Pedro Cubas, aunque solo analiza hasta el año 1930, por razones metodológicas discrepa con Suárez respecto al primer período que plantea esta y al cual denomina “etapa formativa”:

(...) solo coincido en parte con dicho período porque antes de 1923 ya existen indicios del proceso de formación de Marinello como “trabajador del intelecto”: sus estudios de Derecho en la Universidad de La Habana; sus colaboraciones en diversos órganos de prensa; su participación activa en la Tertulia del Café Martí y su estancia académica en España (1921-1922). En 1923, cuando su generación se dio a conocer con la Protesta de los Trece, tanto él como sus contertulios estaban sufriendo una fase primitiva o inicial como miembros de la intelligensia. Esto no significa dejar de reconocer que a partir de este año se intensificó la búsqueda de nuevos derroteros socioculturales y políticos por parte de los jóvenes cubanos.³⁹

Para el estudio de la evolución de una concepción sobre la cultura en Marinello, Cubas parte del año 1922 en sus análisis. Su punto de partida lo constituye la publicación, en segunda edición, del folleto *Notas de Sociología tomadas en las clases del Dr. Cuevas*

³⁶ Ver.: Ronald J. Grele: *Envelopes of Sound*, Precedent Publishing Inc., Chicago, Illinois, 1975, p. 1.

³⁷ Es claro que para el análisis del contexto histórico, sociopolítico, cultural y filosófico fueron muy importantes las fuentes bibliográficas.

³⁸ A. Suárez: Op. Cit. pp. 9-10.

³⁹ Pedro Cubas Hernández: Op. Cit., p. 80.

Zequeira, del cual Marinello fue coautor, donde aparecen alusiones preliminares de Marinello relativas a la cultura. Sobre esta base, Cubas propone su propia periodización.

- 1922-1926: Período preliminar de orientación hacia la búsqueda de lo verdaderamente raigal (léase nacional) en la cultura de Cuba.
- 1927- 1930: Período en que se desempeñó como editor de la Revista de Avance, uno de los estandartes de la vanguardia cultural cubana.

Explica que uno de los aspectos que, a su juicio, marcan la diferencia entre ambas etapas es el abandono de la poesía por el ensayo.⁴⁰

Es válido el criterio de este autor al no aceptar el año 1923 como fase inicial de la formación de Marinello, sin embargo, no se coincide con su elección de 1922, pues ella desdeña toda la etapa de formación estudiantil de Marinello que incluye su contacto con figuras como Enrique J. Varona y Sergio Cuevas Zequeira que fueron sus profesores en la Universidad y ejercieron notable influencia en sus ideas.

La primera edición del libro *Notas de Sociología...* data en realidad del año 1918,⁴¹ a esto se agrega que antes de 1922 ya aparecen publicaciones de Juan Marinello, es cierto que la mayor parte de carácter literario -versos y cuentos- aunque también discursos y artículos en los cuales es posible analizar sus concepciones sobre la cultura y la sociedad, sus ideas políticas iniciales, así como las influencias recibidas por sus maestros.⁴² En el año 1922, además de la reedición ampliada de las *Notas de Sociología*, aparecen otros trabajos de interés.⁴³

Rigoberto Pupo es el otro autor que establece una periodización sobre esta figura:

⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 86-87.

⁴¹ Juan Marinello y Andrés Silva: *Notas de Sociología*, Imprenta Girón y Xiques, Luz y Compostela, La Habana, 1918.

⁴² Véase: Juan Marinello: “Consideraciones acerca de la política de Napoleón”, en: *La Semana*, Santa Clara, mayo 20, 1918, pp. 11-12; *Discurso pronunciado en la velada celebrada el 27 de noviembre de 1919, para honrar la memoria de los estudiantes de medicina fusilados el 27 de noviembre de 1871*. La Habana, Imprenta Ojeda, 1919; “Una creación” (cuento) en: *Chic*. V xi, no. 68, abril, 1921 p. 34 (Reproducido en *La Nota Rotaria*, t. I, no. 5, febrero, 1923, pp. 15-16).

⁴³ Ver: Juan Marinello: “Sobre el Padre Las Casas”, disertación en la Sesión celebrada por la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo de La Habana el día 12 de marzo de 1922, en: *Las Antillas*, año III, Tomo V, nos. 4-5-6, pp. 131-137 y “Un libro valioso: Ensayos de Derecho administrativo”, en: *Cuba Contemporánea*, año XI, no 121, enero de 1923 (aunque aparece publicado en esta fecha fue una reseña crítica desarrollada en la Academia de Derecho, de la cual Marinello era miembro, en diciembre de 1922).

1. Una etapa inicial de formación intelectual hasta principios de los años veinte.
2. La segunda etapa comprende el período denominado por Marinello “década crítica” (1920- 1930) y los primeros años subsiguientes, hasta 1933-1934. En esta etapa se conforma y va radicalizándose su pensamiento revolucionario.
3. La tercera etapa comprende desde 1934 hasta 1959. Esta se caracteriza por una mayor profundización en la realidad nacional y en el pensamiento martiano, es un período de superior proyección como intelectual y revolucionario.
4. La cuarta etapa, 1959-1976, resume una vida, una idea y una cultura.⁴⁴

Haciendo un balance de estas propuestas de periodización se evidencia que, a pesar de sus diferencias, coinciden en dos aspectos; prima en ellas un enfoque cronológico, o bibliográfico, externo a la lógica evolutiva del pensamiento de Marinello y más bien referido a hechos en los que participa este, cargos o responsabilidades que tuvo o evolución del carácter de su obra literaria y cultural y no le confieren gran importancia a la etapa estudiantil en el proceso de formación política de Marinello.

Es cierto que la evolución del pensamiento de cualquier figura se manifiesta en su praxis y, al mismo tiempo, parte de ella en un proceso dialéctico, pero como se apreciará en el desarrollo de la investigación, en el proceso de evolución del pensamiento político de Marinello se manifestaron interesantes contrastes que solo es posible comprender haciendo un análisis de las influencias que habían marcado su formación y estudiando en detalle toda su producción intelectual y su accionar y no solo lo más conocido de ellos por su carácter progresista. Por ejemplo, en el mismo período en que fue uno de los protagonistas de la Protesta de los Trece, de la Falange de Acción Cubana y editaba la revista *Venezuela Libre*, de carácter antimperialista, también desarrollaba una intensa actividad como miembro del Club Rotario de La Habana, del que fue incluso secretario y vicepresidente y concebía un ideal político reformista. Por otra parte, la participación en un hecho como la mencionada Protesta de los Trece -de tanta trascendencia en esa década, pues como afirmara Marinello fue “el bautismo de dignidad” de su generación intelectual- no nos aporta detalles concluyentes sobre las ideas políticas de ese grupo, que después se desplegarán en un abanico de ideologías. También ocurre así con el Grupo Minorista, del

⁴⁴ Rigoberto Pupo Pupo: *Aprehensión martiana en Juan Marinello*, Editorial Academia, La Habana, 1998, pp. 20-24.

que fuera miembro y que, a pesar de su carácter progresista y de su Manifiesto antimperialista de 1927, no tenía una filiación ideológica definida y aportaría, en plazos más o menos breves, a la política cubana, representantes de todas las tendencias: marxistas, antimperialistas liberales, machadistas y también grandes escritores y artistas que no militaron en ninguna de esas tendencias.

La periodización que se propone en este trabajo pretende asumir otra perspectiva basada en: 1) el enfoque propio de un estudio de Pensamiento, es decir, tomando como objetivo el desarrollo de los conceptos concretos que marcan una evolución ideológica; 2) la recuperación para el estudio de las posiciones de juventud, en que se manifestaba de una manera liberal y reformista; 3) la percepción de las contradicciones en la asunción del marxismo como horizonte intelectual.

Esta periodización es la siguiente:

- **Período liberal reformista (1918-1924).**

Le confiere prioridad a los factores subjetivos en el desarrollo de la sociedad. Aprecia que son las relaciones ideales entre los hombres y no las que estos establecen en el proceso de producción, las que determinan el curso de la historia. De ahí que reconozca las causas de los problemas cubanos en factores internos vinculados con la corrupción política y administrativa y no se aprecien críticas explícitas a la penetración norteamericana en Cuba. Se manifiesta su confianza en las libertades e instituciones burguesas y se aprecia una concepción sobre las clases sociales que no se sustenta en elementos objetivos de análisis. Se considera un período reformista.

- **Período antimperialista (1925-1933).**

Se manifiestan notables transformaciones en sus ideas políticas, pues al analizar la sociedad le confiere gran importancia a elementos objetivos, vinculados con la economía. Esta nueva perspectiva permite que sean comprendidas las causas externas de los problemas cubanos y el antimperialismo se convierte en un concepto central de su pensamiento. Aún cuando plantea la alternativa revolucionaria para Cuba, la contradicción que se manifiesta en sus ideas, entre fines y medios revolucionarios, no le permite la comprensión de las vías para lograr una transformación social.

- **Período marxista (a partir de 1934).**⁴⁵

Es evidente la comprensión del carácter clasista de las transformaciones políticas que requería el país y ello le permite elaborar el concepto de *revolución verdadera* que se convierte en un pilar de su pensamiento político.

(Creo que esto lleva mayor argumentación)

Una vez abordadas las consideraciones metodológicas esenciales y determinada la periodización para el estudio del pensamiento político de Juan Marinello, deben tratarse las influencias teóricas que nutren la formación intelectual y política de esta figura, lo que permitirá comprender sus contradicciones, la manera en que estas se van superando y las polémicas intelectuales en que participó ya que todos estos elementos fueron esenciales en el proceso evolutivo del pensamiento de Marinello hacia el marxismo.

1.2 Influencias teóricas en el pensamiento político de Juan Marinello.

La intelectualidad republicana en Cuba -aun la de ciudades alejadas de la capital- tuvo un carácter cosmopolita, recibía publicaciones e influencias de todo el mundo y de diversas tendencias. La generación a la que perteneció Marinello⁴⁶ fue un grupo en proceso de fractura generacional con quienes habían detentado lo que Joel James denominara con acierto “el monopolio político del mambisado” y sus principios rectores: caudillismo y dependencia.⁴⁷ Era una generación que tomaba conciencia de sí y de sus diferencias y rupturas con la generación precedente. El hecho de que la mayoría de estos jóvenes hubieran cursado estudios en la Facultad de Derecho de la única Universidad que por entonces tenía Cuba, estableció entre ellos nexos que se basaron en el respeto a la diversidad, aun cuando en la base de sus relaciones fuera la polémica la condición de desarrollo individual y colectivo, asumida -al decir de Jorge Mañach- como “un deber cívico”. Era un grupo que sabía alimentar y sostener debates. Sin embargo, esa ruptura

⁴⁵ Este período solo se refiere a la recepción del marxismo, pues esta investigación no tiene como objetivo el análisis de toda la trayectoria de Marinello como marxista la que puede, a su vez, ser periodizada.

⁴⁶ Nos referimos al sector joven de la intelectualidad cubana durante los años veinte, aquel que nació en los años inmediatos a la gestación de la República y que comenzó su producción teórica reconocida hacia la tercera década del siglo XX.

⁴⁷ “Al desembridarse de la guía de los viejos caudillos, rechazar la instrumentación por la cual esta guía se realizaba y romper con la ascendencia mágica de unos y otros sobre la política cubana, los hombres del veinticinco están cometiendo el acto de toma de conciencia, reafirmación propia y definición de posibilidades y deberes más importantes en toda nuestra historia republicana. Joel James Figarola: *Cuba 1900-1928. La República dividida contra sí misma*. Editorial Arte y Literatura, 1976, p. 265.

generacional no significó que dejaran de considerarse herederos del pensamiento que les había precedido. Se coincide en este aspecto con el criterio de Mirta Casañas:

Cada generación sintetiza el caudal de conocimientos que le antecedió, recepciona activamente la historia en correspondencia con los intereses de los grupos y clases que lo conforman; por esta razón, no solo son aceptadas las tradiciones vinculadas a la línea progresista, las concepciones que están impregnadas de optimismo y confianza en las capacidades humanas, sino que también son asimiladas aquellas llenas de pesimismo, de desconfianza, aquellas que frenan el progreso social (...)"⁴⁸

Las influencias teóricas son verdaderamente profundas cuando puede apreciarse su impronta no solo en una figura determinada, sino en una generación, a través de las polémicas, encuentros y desencuentros que unen o enfrentan a los protagonistas de una época. Este aspecto se tuvo en cuenta para desarrollar los siguientes elementos, que solo pueden dividirse en aras de un análisis detallado, pero es necesario entender que estas influencias se manifestaron en el pensamiento político de Juan Marinello de modo tal que a veces ellas se refuerzan recíprocamente o entran en contradicción, lo que contribuirá a su mantenimiento o superación.

Entre las influencias que Marinello recibió, que contribuyeron a su formación teórica e ideológica y, en consecuencia, se manifestaron en el proceso evolutivo de sus ideas políticas, una de las más tempranas fue la del *Positivismo*, corriente filosófica cuya influencia se manifestó en algunos países de América desde los años sesenta del siglo XIX, aunque fue en las últimas décadas de ese siglo, y durante los primeros años del XX, que su predominio fue evidente en casi todos los terrenos de la vida intelectual del continente, no solo en la Filosofía sino también en la Pedagogía, la Sociología, la Antropología, el Derecho y la Historia.⁴⁹

⁴⁸ Mirta Casañas Díaz: *La Filosofía de Leopoldo Zea*, Colección Pensamiento Latinoamericano y Caribeño, Ediciones de la Universidad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 2007, p. 13.

⁴⁹ El Positivismo tuvo un carácter sui géneris en las condiciones de América Latina donde, a diferencia de Europa, desempeñó una función progresista por las condiciones de deformación estructural de la economía continental. Se presentaba como una filosofía optimista, que confiaba en el desarrollo de las ciencias, la cultura y la sociedad. Otra peculiaridad del positivismo americano respecto al positivismo clásico europeo, fue su apego a las concepciones del liberalismo y su mayor identificación con el positivismo evolucionista inglés, desarrollado por Herbert Spencer//Un rasgo típico de esta filosofía fue su reduccionismo, al intentar explicar los fenómenos propios de determinadas ciencias y esferas del saber con los parámetros y formulaciones de otras ciencias. En esta primera etapa, el rol de ciencia piloto lo desempeñó la Biología pues el surgimiento de esta corriente es contemporáneo con la formulación por Carlos Darwin de la Teoría de Evolución de las Especies, lo que coincide con un período en que algunas Ciencias Sociales estaban en un proceso de definición de sus objetos de estudio. La biologización de las ciencias sociales originó lo que se conoce como darwinismo social,

El cubano Enrique José Varona, que fuera considerado uno de los máximos representantes de esta corriente a nivel continental, fue un paradigma para la juventud de los años veinte, en la que confiaba, por no haber tomado parte en la vida política de las primeras décadas. Como profesor de la Universidad de La Habana ejerció una influencia activa en la formación académica y teórica de aquellos jóvenes juristas entre los que se encontraba Juan Marinello que comenzó sus estudios de Derecho en el año 1916.⁵⁰ El aprecio del filósofo hacia la joven generación se manifestó en su opinión de que “(...) buena parte de nuestra juventud tiene anhelos de mejorar y alientos para conseguirlo. En sus manos está el porvenir, nuestro porvenir”.⁵¹

Como parte de la influencia positivista, esta generación fue formada con una visión de la sociedad entendida como organismo biológico. Entre las limitaciones asociadas a esta concepción puede citarse, en primer lugar, que explicaban las diferencias económicas y políticas entre países basados en causas de naturaleza biológica.

Esto se manifestaba en la comparación entre América Latina y Estados Unidos o Europa a partir del modo en que concebían a la “raza latina,” a la que atribuían como rasgos distintivos la pereza, la sensualidad y el conformismo y la “raza anglosajona”, que era valorada como pragmática, capaz y por ello superior. Se confundía de este modo un concepto metaétnico⁵² como es el de *latinos* que tiene una connotación etnocultural, con el concepto de raza que incluye elementos de naturaleza físico-antropológica. Aunque era una concepción errada, se entendía que con el aumento gradual del nivel cultural se podrían

concepción que sirvió de base a posturas racistas al entender los cambios sociales a partir de la lucha entre individuos, naciones, clases o razas, proceso en el cual las mejor adaptadas y más fuertes sobreviven. Spencer pensaba que existían hombres superiores e inferiores, pero consideraba a su vez que la Escuela y otras instituciones educativas podían subsanar esas diferencias. Véase: P. Guadarrama y Miguel Rojas: *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960*. Editorial Félix Varela, La Habana, 1998; P. Guadarrama: *Positivismo y antipositivismo en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004 y *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*, Editora Política, La Habana, 1985.

⁵⁰ Varona se retira un año después, pero continúa su influencia a través de la utilización de sus obras en la enseñanza, de sus publicaciones en la Revista de los Estudiantes de Derecho y en otras de la época, incluso vuelve a la impartición de docencia de manera intermitente.

⁵¹ *Revista de los Estudiantes de Derecho*, enero de 1917, pág. 1.

⁵² Los Etnos o Etnias pueden jerarquizarse según sus características histórico-culturales y es entonces que puede hablarse de comunidades metaétnicas en sus aspectos etnolingüísticos (ej. anglosajones); etnoculturales (ej. latinos); etnorreligiosos (ej. católicos); etnopolíticos (ej. capitalistas).

eliminar estas diferencias.⁵³ La contraposición entre latinos y anglosajones, centrada en el plano de lo político, asumía que existían formas de gobierno más apropiadas para unos u otros pueblos.⁵⁴

Marinello consideró durante las décadas del veinte y primeros años del treinta que las limitaciones de los pueblos de América Latina -también se refería a ellos como pueblos de raza latina- se debían a la poca experiencia de sus mecanismos políticos, entendía que eran “(...) democracias incipientes, poseedoras de todo el encanto de un impetuoso desbordamiento de juveniles energías, pero fáciles, como todo organismo nuevo, a la adquisición de vicios que son caminos de la muerte”.⁵⁵ Era cierta su apreciación respecto a la falta de experiencia política de los gobiernos en el continente, aunque extrapolada al caso cubano donde era verdaderamente reciente la república; pero esta valoración no incluía elementos de juicio más objetivos respecto a las causas de la disfuncionabilidad política en la región.

Esta apreciación no solo se manifestó en el análisis comparativo del desarrollo económico y sociopolítico de Cuba respecto a Estados Unidos, sino también en la evaluación de los problemas internos del país. Se evidenciaba así otra de las limitaciones de esta corriente, al apreciar a la sociedad cubana como un sistema biológico donde existían órganos con diferente grado de adaptación.

En este sentido, era común valorar al pueblo como la parte más inadaptada del entramado social. En 1917 Varona concebía a la “masa social” como inerte, y recomendaba “gravitar sobre ella con todas las fuerzas posibles para ir poco a poco venciendo su poderosa resistencia”, obviamente la educación era la vía recomendada para ello, sin embargo no era nada optimista al considerar: “No hay que forjarse ilusiones. El pueblo, en toda su

⁵³ P. Guadarrama: *Positivismo y antipositivismo en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

⁵⁴ José Martí tuvo un criterio similar en el período inicial de su evolución política: “Nada es tan autocrático como la raza latina, ni nada es tan justo como la democracia puesta en acción: por eso no es tan fácil a los americanos convencernos de la bondad del sistema democrático electivo, y tan difícil realizarlo sin disturbios en la práctica” “La democracia práctica”, en: *Revista Universal de Méjico*, 7 de marzo de 1876, O.C T 7, pág. 347.

⁵⁵ J. Marinello: “Salutación a Vasconcelos”, en *Revista Parlamentaria de Cuba*, año V, no 38-39, mayo-junio de 1925, p. 117.

generalidad, es, ha sido y será siempre reaccionario”.⁵⁶ La historiografía que se generaba en el período también tenía un enfoque positivista en el que las grandes batallas, las personalidades, la acumulación de datos factuales, dejaba en un segundo plano al sujeto, a las masas populares y esto puede explicar también la visión de estos intelectuales respecto al pueblo y a su relación con las grandes personalidades.

Estas ideas promovieron la explicación de la situación económica y sociopolítica tomando como base el “carácter nacional” o la “psicología del cubano”, concepción indudablemente idealista.⁵⁷ La tesis de la “decadencia cubana”, planteada por Fernando Ortiz a partir de los elementos anteriores, encontró apoyo entre la joven intelectualidad del veinte. Para fundamentarla, ellos maximizaron determinados aspectos: Jorge Mañach, “el choteo”;⁵⁸ Francisco Ichaso, “el embullo”;⁵⁹ Juan Marinello -que sintetiza el biologismo positivista con la teoría generacional de Ortega y Gasset como veremos posteriormente-, la “vejez”.⁶⁰ El remedio, “la regeneración”, estaba en la elevación del nivel cultural y de las virtudes morales, pero ¿quiénes eran los responsables de llevar a cabo esta cruzada civilizatoria? Eran usuales los términos “clases cultas o ilustradas”, “minorías cultas,⁶¹ cultivadas o selectas”, “clases elevadas o directoras”⁶² para referirse a ellas. Estas ideas evidencian una

⁵⁶ *Revista de los Estudiantes de Derecho*, febrero de 1917, p. 1. Diez años después se habían modificado muy poco sus criterios. En una entrevista le dice a Jorge Mañach: “(...) Aquí nadie se ocupa del arte, ni de la literatura; sencillamente no interesa (...) ¿Cómo puede pedirse más a un pueblo que está de espaldas a la cultura, embebido en hacer dinero?” Ver: Jorge Mañach: Una conversación con Varona, en *Revista de Avance*, año 1, no 11, 15 de septiembre de 1927, p. 290.

⁵⁷ En 1919 un artículo se refería al carácter del cubano como falta de iniciativa y originalidad (...) “no nos gusta crear, sino imitar”. Ver: Víctor Muñoz: “La atomización de los amateurs. Pequeña disquisición psicológica acerca de nuestra tendencia a imitar”, en *Carteles*, junio 1919, p. 8.

⁵⁸ Jorge Mañach: *Indagación del choteo*, Eds. Revista de Avance, La Habana, 1928. Marinello lo valoró como (...) “lo más serio que se ha hecho en Cuba en ninguna época”, Ver: A. Suárez: *Epistolario de Juan Marinello*, p. 92.

⁵⁹ (...) “el embullo, como toda forma de entusiasmo gregario, suprime y suplanta la reflexión individual (...) el individuo obra ciegamente, con la irreflexión del ebrio (...) Hay en el fondo de esta necesidad de embullarse un instinto rebañero, una triste sumisión a la fórmula estúpida del “donde va Vicente”, una falta de “training” de la curiosidad individual, que la hace inepta para movilizar, en un momento dado, las reservas de voluntad”. Ver: Francisco Ichaso: “Examen del embullo”, *Revista de Avance*, año 3, no. 32, 15 de marzo, 1929, pp. 66-67.

⁶⁰ Juan Marinello: *Juventud y vejez*, Eds. Revista de Avance, 1928.

⁶¹ Era la forma utilizada comúnmente por Marinello.

⁶² Al referirse a la obra de Carlos Loveira *Generales y Doctores*, Alberto Lamar no coincide con la manera en que el autor había reflejado en ella a la burguesía cubana: “Compartiendo las teorías del socialismo imperante, su pluma es cruda y amarga al criticar los defectos de las clases elevadas y directoras” (...) Ver:

concepción de la estructura socioclasista, cuya determinación comprendían a partir del grado de instrucción y moralidad, es decir, de factores y móviles ideales.

Fue este un período donde primaron el escepticismo y el pesimismo políticos,⁶³ lo que no era privativo de los intelectuales. Se trataba, para los historiadores de “(...) una frustración espiritual que como actitud emocional generalizada sufría el pueblo cubano por estos años, y que dio lugar a que se gestara, a su debido tiempo, una conducta de abierta oposición política a los fundamentos del sistema”.⁶⁴

Respecto al desarrollo, el positivismo lo aceptaba, pero de modo unilateral y metafísico al no considerar los saltos cualitativos en este proceso y atender solo a las transformaciones graduales, lo que se derivaba de su aceptación de los conceptos darwinianos de “orden” y “dirección”. El progreso era relacionado siempre con la evolución gradual de la sociedad, lo que conducía a otra limitación en el hecho de que no aceptaban la revolución como ruptura violenta del orden. El concepto de Revolución era asumido en su acepción originaria, pues este, como otros términos de las ciencias políticas, fue un préstamo de las ciencias naturales y por ello fue más relacionado por los positivistas con la naturaleza y no con las transformaciones sociales.⁶⁵

Esta idea se manifiesta en muchos de los representantes de la generación de Marinello, por ejemplo el historiador Elías Entralgo consideraba:

La vida es evolución; la naturaleza tiene mucho de revolución. La una avanza por medio de etapas lentas y graduales: infancia, niñez, adolescencia, juventud, edad madura, vejez, senilidad; la otra procede a veces por saltos violentos, y así un terremoto, un volcán, una tempestad marítima (...) son manifestaciones evidentes

A. Lamar: *Al margen de mis contemporáneos, (Ensayos de crítica y filosofía)*, Imprenta “El Fígaro”, La Habana, 1922, p. 111.

⁶³ Marinello, en carta a José Antonio Ramos en 1925: “Yo soy un decepcionado a priori; es decir, que nada me extraña de mi pueblo porque siempre espero lo peor” Ver: A. Suárez: *Epistolario de Juan Marinello*, p. 57.

⁶⁴ Jorge Ibarra: *Un análisis psicosocial del cubano: 1898- 1925*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994 pp. 330-332.

⁶⁵ El origen del vocablo revolución hay que retrotraerlo a la obra del astrónomo Nicolás Copérnico (1473-1543) *De revolutionibus orbium caelestium*. En sus páginas se refería al movimiento rotatorio de las estrellas, sujeto a las leyes de la naturaleza; un movimiento de carácter irresistible y ajeno a la acción del hombre. Revolución equivalía en gran medida a la palabra griega *anacyclosis*, con origen también en la astronomía y que fue empleada por Polibio para aludir al inexorable paso de distintos ciclos políticos. Según la politóloga alemana Hannah Arendt (1906- 1975) venía a significar “que las pocas formas de gobierno conocidas giran entre los mortales con una ocurrencia eterna y con la misma fuerza irresistible con que las estrellas siguen su camino preordenado en el firmamento”. Ver de esta autora: *Sobre la Revolución*, Ediciones Barcelona, 1987, p. 4.

de su tendencia revolucionaria (...) // La suprema manifestación de la vida es la inteligencia humana. Todo individuo que la posea en un grado superior tiene que orientarse en un sentido evolucionista. Aun la guerra solo la admite la conciencia cuando la precede un movimiento de doctrina y la impulsa un gran ideal. Un momento de armas que no responda a un momento de ideas es una violencia que presenta notoria afinidad con el crimen. La Revolución Francesa no tendría una tradición tan gloriosa de no haber sido necesaria secuela del pensamiento enciclopedista. A la Revolución Cubana, sin la previa labor intelectual que realizaron Varela, Saco, Luz y Caballero y Heredia, entre otros, hubiérale faltado su espíritu, su consistencia, hasta su razón de ser.⁶⁶

La concepción positivista de evolución social -aun cuando reconocía la importancia de factores materiales como el comercio, el medio geográfico, el clima, entre otros- partía de la determinación del modo de pensar de los hombres, de las ideas que prevalecieran en un período o de la transformación que podían sufrir las ideas políticas, jurídicas, religiosas; de ahí la importancia que le concedían al factor educativo en el perfeccionamiento de la sociedad. Marinello suscribió esta idea durante la década del veinte, en un discurso pronunciado en 1923 afirmaba: “Cada época (...) se ha caracterizado en la Historia por una modalidad predominante en sus acontecimientos. Una vez esta nota distintiva se llama guerra religiosa, otra vez renacimiento artístico, otras, movimiento democrático. Pues bien, es indudable que a la edad en que nos ha tocado vivir le viene a dar tono un marcado carácter económico”.⁶⁷

La aceptación del socialismo como una posibilidad necesaria, y justa, en la dirección del desarrollo social, pero sin aceptar la violencia como medio de lograrlo, fue defendida por algunas de estas figuras. Emilio Roig de Leuchsenring, también discípulo de Varona y muy relacionado con Marinello, opinaba que la organización de la humanidad -familia, matrimonio, sociedad, distribución del trabajo y la riqueza, Estado- debía ser transformada totalmente en base a la igualdad, que suprimiera todo tipo de privilegios y que cada cual llegara a ser lo que sus virtudes, inteligencia o trabajo le otorgaran.⁶⁸

⁶⁶ Elías Entralgo: “Un poeta evolutivo: Marinello Vidaurreta” en *Diario de la Marina*, 6 de marzo de 1927, p. 42.

⁶⁷ J. Marinello: “Influencia del rotarismo en el progreso de la humanidad”. Discurso pronunciado ante la Conferencia Nacional de Clubes Rotarios celebrada en Santiago de Cuba, en *La Nota Rotaria*, T I, no. 9, junio de 1923, pp. 6-7.

⁶⁸ Para profundizar en la apreciación que tenían estos intelectuales acerca de la construcción del socialismo en la URSS, ver: Alina López: “Crónica de un fracaso anunciado. Los intelectuales de la República y el socialismo soviético”. Premio Ensayo de Ciencias Sociales de *Temas*, 2007 (Inédito).

¿Cómo creo que puedan lograrse esos ideales? Con la revolución; desde luego de las ideas (...). // La revolución social ha de venir, necesariamente, y extenderse por todo el mundo; aquellos pueblos que cierren sus ojos a esa gran verdad, sufrirán sus consecuencias y pasarán por días de tragedia intensa, aquellos otros que sin olvidar el pasado, estudien serenamente el presente y sepan prepararse para el porvenir, llegarán a él sin violencias ni contratiempos, por un lento y suave proceso evolutivo.⁶⁹

El rechazo a la violencia y la concepción gradual del desarrollo fueron dos legados del Positivismo -especialmente de Varona-⁷⁰ a esta generación. En Marinello se aprecia esta impronta en su apelación a la necesidad de “ordenado progreso” que concebía para la sociedad cubana.⁷¹

La concepción en que eran formados los estudiantes de Derecho también tuvo una evidente influencia doctrinal del Positivismo Jurídico, inspirado particularmente en la obra de León Duguit.⁷² Este jurista francés había desarrollado en la rama del Derecho una variante del positivismo, que limitaba los extremismos de Augusto Comte al introducir importantes ideas sobre la colaboración de clases y la propiedad en función social. Según el criterio de Julio Fernández Bulté fue la única corriente doctrinal que tuvo influencia directa en el texto constitucional de 1940 en Cuba.⁷³

En León Duguit influyó a su vez la sociología francesa desarrollada por Emile Durkheim, con su concepción sobre la solidaridad social y la colaboración de clases. Sobre estos presupuestos Duguit erige sus ideas político-jurídicas. Él denomina a esa solidaridad social

⁶⁹ Emilio Roig de Leuchsenring: “Con el soviet Ruso, en Berlín”, *Social*, agosto, 1922, p. 29.

⁷⁰ Esta actitud fue muy coherente en Varona, que, aunque se incorporó a la Guerra de los Diez Años, poco tiempo después, en 1870, asume una actitud contraria a la misma y se vincula, posteriormente al Partido Autonomista intentando otros medios. Es cierto que, decepcionado del autonomismo en 1886, se vincula con Martí al inicio de la guerra del 95 y al morir este dirige el periódico *Patria*, sin embargo, tales actividades no incluyeron su participación directa en acciones bélicas.

⁷¹ Manifiesto al Pueblo de Cuba con el objetivo de recabar apoyo financiero para erigir los bustos de Varona y Sanguily. Palabras de Marinello, como secretario de la Comisión creada al efecto. Lo firmaban: Juan Marinello, Rubén Martínez Villena, Jorge Mañach, Emilio Roig, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Carlos Loveira, José Z Tallet, Alberto Lamar, Mario Guiral, entre otros intelectuales. *Social*, mayo, 1924, p. 9.

⁷² Decano de la Facultad de Derecho de Burdeos, Francia. Culminó su vida académica como constitucionalista. Sus ideas se consideran entre los basamentos jusfilosóficos de la Constitución de 1940 en Cuba.

⁷³ Julio Fernández Bulté: *Historia del Estado y el Derecho en Cuba*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2005, p. 297.

interdependencia social,⁷⁴ y entiende que la colaboración entre clases puede evitar colisiones y luchas bajo el arbitrio de un Estado que dicta la regla de derecho.

El problema de la propiedad es solucionado por León Duguit al considerarla liberada del individualismo y necesariamente puesta en función social a través del Estado, que debe dictar la norma de mejor convivencia y cuya función principal es el servicio público a través de la administración. Esta influencia administrativista y normativa se aprecia claramente en códigos y constituciones de diversos países.

La defensa del multipartidismo en el sistema político cubano, que será evidente en el pensamiento político de Juan Marinello, se apoya en las concepciones de León Duguit sobre el tema. Asimismo las ideas de Marinello sobre el papel del Estado como mecanismo de redistribución social, tienen identificación con la postura del jurista francés.

Fernández Bulté rechaza el criterio de que Duguit estuviera influenciado por las ideas socialistas y sostiene que “(...) constituye el enlace entre el pensamiento jusfilosófico liberal que se inició en una corriente al interior del Iluminismo, y las posiciones jusfilosóficas que permiten el asiento al proceso de integración del capitalismo de Estado, que tendrá sus más altas realizaciones a mediados del siglo XX”.⁷⁵

En la carrera de Derecho, la tendencia del Positivismo Jurídico se manifestó con énfasis en la asignatura Sociología y a través de la acción pedagógica del profesor Sergio Cuevas Zequeira.⁷⁶ Juan Marinello se inclinó por esta asignatura y admiraba al profesor, con el que mantuvo excelentes relaciones.⁷⁷

⁷⁴ *Ibídem* p. 166.

⁷⁵ *Ibídem* p. 167.

⁷⁶ Sergio Cuevas Zequeira (1863-1925). Nace en Puerto Rico pero desde su niñez vivió en Cuba. Profesor desde 1903 en la Universidad de La Habana. Como periodista dirigió diversos órganos, como la revista *Antillas*. Sus ideas filosóficas se recogen en sus *Lecciones de Psicología, Moral y Sociología*. Se le considera seguidor del método empirista que puso en práctica en sus clases. Se consideraba seguidor de Varona y de Comte. Tras el retiro de Enrique José Varona ocupó la cátedra de Filosofía, Moral y Sociología en la Universidad de La Habana. Sus criterios sociológicos se recogen en: *Apuntes de Moral* (1920) y *Notas de Sociología* (1918) y la versión ampliada de 1922. Véase: Guadarrama González, Pablo y Miguel Rojas Gómez: *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900- 1960*. Editorial Félix Varela, La Habana, 1998, pp. 76-78.

⁷⁷ A pesar de la carencia de textos sobre el tema en aquella época, se pueden apreciar las consideraciones del profesor a través de un folleto, publicado en 1918, por Juan Marinello y Andrés Silva con el título *Notas de Sociología*. Esta recopilación no fue un simple ejercicio de sistematización reproductiva, los autores van presentando teorías, valorándolas y en algunos casos desechándolas, se apoyan esencialmente en los criterios del profesor pero también ofrecen sus consideraciones.

En las concepciones éticas de Cuevas Zequeira puede apreciarse la influencia del darwinismo social y de los estudios psicológicos, ya que consideraba a los sentimientos como la base del acto moral, aunque entendía que “el fin de todo acto moral está en la subordinación de la conveniencia particular al bien de la comunidad”.⁷⁸ Esta idea será muy tratada por Juan Marinello en su prolongado conflicto, al valorar la relación arte-política durante los años veinte y treinta y en su incorporación al movimiento revolucionario.

Uno de los ejes centrales de la asignatura Sociología era indagar sobre los cambios en la estructura social y lo hacía, explicando las causas de las desigualdades sociales a partir de los distintos grados de la moral, el intelectualismo y las cualidades físicas de los individuos. No se consideraba a la propiedad privada como importante en este proceso pues se opinaba que ella era una consecuencia directa del sentimiento egoísta de la sociedad, lo que evidenciaba una comprensión abstracta de las leyes objetivas de la historia. En las *Notas de Sociología...* Marinello explicaba que el origen de las clases sociales se debía, principalmente, a la educación y las clasificaba en cuatro categorías:

Los sociales: procuran el mejoramiento de la sociedad y a los que se debe gran parte de sus adelantos, se consideran “la aristocracia natural”.

Los no sociales: Ni benefician ni dañan al grupo social en que viven, se colocan entre el bien y el mal.

Los pseudosociales: aparentan ser útiles a la sociedad pero no lo son, viven parásitos sin tener actividades ni iniciativas propias.

Los antisociales: Criminales, perjudican a la sociedad abiertamente, dañando a sus componentes.

El nivel de educación era el elemento esencial que Juan Marinello tenía en cuenta para diferenciar a las clases sociales. Ello explica la importancia que le otorgaba a la cuestión de la enseñanza, hasta el punto en que uno de los derechos principales que le atribuía al Estado era la intervención en la misma.⁷⁹ Marinello apoyaba también la iniciativa privada

⁷⁸ *Notas de Sociología tomadas en las clases del Dr. Sergio Cuevas Zequeira*, Imprenta Girón y Xiques. Luz y Compostela. La Habana, 1918, p. 26.

⁷⁹ Ver: Juan Marinello y Andrés Silva: Op. Cit. pp. 35-38.

en esta lucha por la educación ciudadana lo que se manifestó durante la etapa en que fue miembro del Club Rotario de La Habana.⁸⁰

El propósito de esta institución filantrópica, de carácter esencialmente pequeñoburgués,⁸¹ se puede resumir en una frase del escritor y dramaturgo español Jacinto Benavente: “Rotarismo entiendo es: Procurar que todos estén bien, para estar uno mejor”.⁸² Marinello entendía esta relación como que: “el mejoramiento individual es el germen del mejoramiento colectivo”.⁸³

Juan Marinello fue un activo rotario en los primeros años de la década del veinte y llegó a ocupar los cargos de secretario y vicepresidente del Club Rotario de La Habana.⁸⁴ La prioridad que le confería el rotarismo a la instrucción pública -crecimiento del número de escuelas, maestros, mejores condiciones materiales para desarrollar la enseñanza-,⁸⁵ así como la preocupación por los problemas jurídicos en su connotación social -sistema de prevención social, atención a niños sin amparo, endurecimiento del Código Penal- eran coincidentes con los criterios de Marinello.⁸⁶

⁸⁰ El Rotary Internacional, fue una asociación de hombres de negocio creada, inicialmente, en Chicago en 1905 y que, con el tiempo, adquirió carácter internacional. Tenía una representación en Cuba que durante la década del veinte accionó en cuatro direcciones fundamentales: mejoramiento de la instrucción pública, embellecimiento y ornato de la ciudad, solución del abasto de agua a la capital y construcción de la carretera central. Fue el primer país de habla hispana donde se estableció. Se fundó en La Habana el 29 de abril de 1916. Hasta 1921 los clubes cubanos estuvieron adscriptos al Distrito octavo de La Florida, pero, ante la fundación de clubes en varias provincias de Cuba, en la Convención de Nueva York, agosto de 1921, se acordó que el país constituyera un Distrito Rotario propio, el no. 25

⁸¹ Los miembros de los clubes rotarios eran de procedencia burguesa y pequeño burguesa, industriales, comerciantes, hombres de negocio y, más tarde, profesionales. Marinello ingresa al Club Rotario de La Habana el 1ro de septiembre de 1922 y aparece mencionado en el Listado General de Socios como “Abogado Criminalista”.⁸¹ Ver: *La Nota Rotaria*, t I, no. 2, noviembre, 1922, p.17.

⁸² Ver: *La Nota Rotaria*, t I, no. 5, febrero, 1923, p. 6. Homenaje tributado a Benavente por el Club Rotario de La Habana el 11 de enero de 1923.

⁸³ Juan Marinello: “Influencia del rotarismo en el progreso de la humanidad”. Discurso pronunciado ante la Conferencia Nacional de Clubes Rotarios celebrada en Santiago de Cuba, en: *La Nota Rotaria*, t I, no. 9, junio de 1923, p. 6.

⁸⁴ Entre 1922 y 1926 fue un miembro muy activo de esta asociación según las fuentes consultadas. Después de esa etapa se produce un distanciamiento paulatino que culmina en 1928 con su renuncia a la misma.

⁸⁵ En este sentido era común el consenso entre los miembros. Las diferencias estaban en el papel que le atribuían al Estado en la instrucción, aquí las contradicciones se manifestaban entre los partidarios de una mayor vinculación estatal y los que defendían la privatización de la educación. El Club Rotario de La Habana auspició una conferencia de Alfredo Aguayo donde este justificaba la privatización de la enseñanza y en otra oportunidad organizó otra donde intervino el Administrador Escolar Gabriel García Galán que abogaba por la nacionalización total de la educación. Ver: *La Nota Rotaria*, t III no 23, agosto, 1924, pp. 11-13, 16-17 e *Ibídem* t III no. 27, diciembre, 1924, pp. 8-10.

⁸⁶ En cuanto a la enseñanza de principios religiosos en las escuelas, una de las cuestiones que defendía el rotarismo, es importante destacar que desde esta etapa Marinello no aceptaba tal idea. Se manifestó en este

Las discrepancias entre Marinello y el rotarismo estuvieron enfocadas en el análisis de los problemas políticos. Según el criterio de Marinello, la originalidad del rotarismo en Cuba debía radicar en el “alto sentido nacionalista”⁸⁷ de la asociación, algo imposible en una organización basada en la filosofía de lo utilitario, donde, para muchos de sus miembros, sobre todo los hombres de negocio norteamericanos, no se tenía en cuenta el interés nacional si este menoscababa sus ganancias y sus relaciones con el gobierno de EEUU.

El positivismo tendrá una influencia significativa en las ideas políticas de Juan Marinello en temas como: 1) la relación entre las clases y sectores sociales, 2) el Estado, sus funciones y el sistema político nacional, 3) en la concepción de Marinello sobre el avance de la humanidad que fue, durante un extenso período, ajena al análisis de las contradicciones en la base económica y 4) su concepción del desarrollo, que estuvo signada por la casi reverencial admisión de una especie de fatal e inexorable destino humano hacia el progreso que hacia innecesaria la ruptura violenta del orden.

A partir del año 1924, tras el fracaso del Movimiento de Veteranos y Patriotas, la situación política cubana fue decepcionante para la joven intelectualidad, que se replegó en sí misma, articulándose a partir de determinados grupos y publicaciones. El Grupo Minorista fue el núcleo de esta inconformidad, que se manifestó con cierto rechazo a la política y una inclinación al estudio crítico y con afán renovador de los problemas del arte y la cultura cubanos.⁸⁸

En Juan Marinello se produce un relativo distanciamiento del interés por las cuestiones jurídicas y se vincula más con la producción literaria. Esta situación explica su

aspecto, contrario a los criterios de Alfredo Aguayo y de la mayoría de los rotarios. En las sesiones de la Asamblea Constituyente de 1940 fue notoria su defensa del laicismo en la enseñanza que conducirá a la aprobación de una ley que lo estipulaba, conocida como “Ley Marinello”, en su etapa como senador.

⁸⁷Comparando las discusiones reflejadas en las actas de varios clubes cubanos, se aprecia que el Club de La Habana, sobre todo durante la participación de Marinello en la directiva, fue el más activo en cuanto a la preocupación por asuntos políticos. Ante una crítica que reciben por tal motivo, publican una Declaración donde explican: “El rotarismo no es una institución política, ni está animado por las tendencias partidaristas [sic] de determinada fracción, pero como labora por la felicidad de Cuba, que depende de cómo esta sea gobernada, tiene que ocuparse con frecuencia de asuntos políticos” Ver: *La Nota Rotaria*, T I, no. 2, noviembre, 1922, p.12. El Club de La Habana condenó la Compra del Convento de Santa Clara por parte del gobierno de Alfredo Zayas; apoyó al movimiento de Veteranos y Patriotas; a petición de Marinello se aprobó por unanimidad que fuera invitada a una de sus sesiones, celebradas los jueves en el Hotel Plaza, la Delegación cubana ante el Congreso Panamericano que se había celebrado en Chile “para que informe de acto tan trascendental al pueblo de Cuba” ,Ver: *La Nota Rotaria*, t II, no.10, julio, 1923 p.12.

⁸⁸ Véase: Ana Cairo: *El Grupo Minorista y su tiempo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978

identificación, sobre todo en la segunda mitad de la década del veinte, con una serie de tendencias y posiciones que ponían su acento en el misticismo, el espiritualismo, el humanismo y la filosofía de la vida.

A inicios del siglo XX y como reacción al positivismo, había surgido, más que una corriente, un conjunto de tendencias y posiciones”⁸⁹ que tuvieron como característica común el espiritualismo o *irracionalismo*, que según Isabel Monal fue algo que hizo mucho daño a la evolución filosófica continental.⁹⁰

Motivadas por el auge de los movimientos revolucionarios y populares en la década del veinte, estas posiciones se dirigieron más a deslegitimar al marxismo que al positivismo pues obviaban la esencia clasista y la lucha contra la explotación con propuestas basadas en la búsqueda de la espiritualidad, en ideas románticas sobre las culturas autóctonas del continente americano, en la sensibilidad, el misticismo, la belleza, la emotividad. Fue loable el interés de estas corrientes en recuperar al hombre como centro de las inquietudes filosóficas, su humanismo y los aportes que realizaron a la teoría de los valores y a la axiología en general.⁹¹

A la difusión de estas corrientes en Cuba contribuyeron la *Revista de Occidente*, dirigida por José Ortega y Gasset desde 1924, en cuanto a los pensadores franceses y alemanes, y las revistas *Social* y de *Avance* en la difusión de obras de autores latinoamericanos seguidores de estas ideas, como los mejicanos José Vasconcelos y Antonio Caso.

De las corrientes irracionalistas, las influencias más evidentes en Juan Marinello fueron las de José Ortega y Gasset y José Vasconcelos.⁹²

⁸⁹ “A este grupo se le puede considerar con razón, en sentido general, como un movimiento irracionalista, idealista, vitalista y antipositivista, aunque cada uno de ellos haya tenido posiciones diferentes ante múltiples cuestiones esenciales del saber filosófico”. Ver: Pablo Guadarrama: *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. 159.

⁹⁰ “Blandiendo justificaciones liberadoras contra las estrecheces y el dogmatismo del positivismo y enarbolando el argumento de la necesaria vuelta a los problemas planteados al hombre por la vida, se fue, de hecho, más allá de la liberalización necesaria y se menoscabó el espíritu científico, la cordura en las posibilidades de la indagación filosófica y, por supuesto, la confianza en la razón”, Isabel Monal: Prólogo a *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. p. XI.

⁹¹ Isabel Monal: Op. Cit. XII

⁹² Otros investigadores han detectado la influencia de Henri Bergson en Marinello. Pedro Cubas opina que su utilización del concepto “imperativo biológico” así como la contraposición de los términos “desinterés” e “interés”, son prueba de ello. Pedro Cubas Hernández: “Juan Marinello: pensamiento y acción al servicio de la cultura (1922- 1930)” CIDCC Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello (Inédito) pp. 74-75.

Juan Marinello reconoció siempre la influencia de Ortega y Gasset. Primero que como filósofo, lo valoraba como escritor y periodista, por la elegancia de su prosa que consideraba irreprochable.⁹³ En cuanto a la influencia de su filosofía ella se manifiesta en las ideas de Marinello en dos aspectos, en la concepción de la historia con un enfoque generacional y en un aspecto que no fue profundizado en la presente investigación, pues se vincula más con las concepciones artísticas de Marinello y es lo referido a la deshumanización del arte.⁹⁴

La concepción de Ortega y Gasset que interesa en este caso, la desarrolla el filósofo en su libro *La Historia como sistema*, de 1914. Allí plantea que el hombre no tiene naturaleza, sino historia y explica que para entender lo que somos hoy solo basta que nos cuenten lo que fuimos ayer y que esa razón narrativa es la razón histórica. Para el filósofo, la realidad no se podía aprehender, pues la razón histórica es móvil y la misión del hombre es tratar de ir descubriendo nuevos horizontes. Esta concepción confería a la filosofía de Ortega y Gasset un carácter contemplativo pues no pretendía revolucionar nada.

Por otra parte, la idea de Ortega y Gasset de que el hombre es su circunstancia, priva a la historia de leyes objetivas. Todo depende de la visión de cada hombre o grupo de hombres relacionados por semejantes circunstancias. Esta concepción influyó en las ideas políticas de Juan Marinello y de algunos intelectuales de su generación que consideraron a la intelectualidad como una minoría selecta, encargada de hacer la revolución, idea que Marinello defenderá hasta fines de 1933.

El tema de las minorías revolucionarias al margen de la lucha de clases, que se apoyaba en las ideas de Ortega y Gasset, suscitó una gran polémica entre la intelectualidad cubana, cuestión que se desarrolla en el siguiente capítulo.

⁹³ En entrevista concedida al periodista Luis Báez, a la indagación sobre escritores que recordara de su juventud, responde: “Dos de los que más influyeron en mi adolescencia y juventud fueron, probablemente, Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno (...) [Ortega y Gasset] Fue un escritor -eso lo vi después- profundamente reaccionario; pero me cautivó siempre su gran capacidad expresiva, su extraordinaria elegancia”. Ver: Luis Báez: *Conversaciones con Juan Marinello*, Casa Editora Abril, 2006, p. 91//...“Con vanidad explicable por su endebles básica, la meta de un escritor de aquellos años estaba en ver algún día su nombre en las páginas pulcras y exclusivas de la Revista de Occidente”... Ver: Juan Marinello: *Meditación sobre Ortega y Gasset*. Documento 24, Archivo Centro Cultural Juan Marinello.

⁹⁴ Esta última fue una de las cuestiones que serían superadas a partir de la influencia de Mariátegui respecto a la necesidad de vinculación del intelectual con los problemas sociales de su época.

De Ortega y Gasset, Juan Marinello asumió con énfasis la teoría generacional,⁹⁵ lo que fue evidente en su apreciación del carácter de los cambios en Cuba, las fuerzas motrices en este proceso y el análisis de nuestro problema nacional.

Para el pensador español la generación “(...) es como un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre (...) compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia y, por decirlo así, el gozne sobre el que ésta ejecuta sus movimientos”.⁹⁶ Es decir, *generación* era asumido como un concepto metahistórico, de pretensiones universales, fundamento de un método de lectura que Ortega y Gasset pone en práctica en su curso *En torno a Galileo* para intentar una explicación de la entrada de Europa a la modernidad.

La teoría de las generaciones se basa en enunciados hoy radicalmente inaceptables. Afirmaciones de esta naturaleza implican una sobrevaloración evidente del concepto *generación* y su poder explicativo en el campo de la Historia. La sobrevaloración historiográfica de las generaciones es un remanente del biologismo positivista, que engarza con el discurso del vitalismo filosófico orteguiano, extraña visión de la Historia, regida por leyes matemático-biológicas, y no configurada por procesos sociales. Estos enfoques dieron lugar a visiones de procesos histórico-culturales en tanto sucesión de fases de juventud, de madurez y de vejez, o como conflictivos relevos generacionales.

Una visión demasiado homogenizadora de las generaciones, sin preocuparse por examinar sus contradicciones internas, lleva a ignorar la coexistencia y superposición conflictiva de diversas corrientes literarias -o políticas- en un mismo lapso temporal. Esta limitación se manifestó en Juan Marinello, al analizar las fuerzas motrices de la revolución en Cuba hasta el fracaso de 1933.

⁹⁵ Se acostumbra a dar la paternidad de la Teoría Generacional a Ortega y Gasset y la realidad es que él retoma este material del pensamiento francés y alemán y elabora sus ideas en dos momentos, 1920 y 1933. Aunque en su “En torno a Galileo” afirma que desde 1914, “cuando nadie en Europa hablaba de ello”, había planteado que la generación era el concepto fundamental de la historia, la verdad es que, cuando Ortega y Gasset retoma y reelabora la propuesta generacional en 1933, ya los países donde se había originado estaban superándola. En Alemania Heidegger había publicado *El ser y el tiempo* en 1927, Francia ya había pasado por Bergson y comenzaba a darle importancia a Saussure, mientras que su escena literaria estaba dominada por el surrealismo, Valéry y Malraux. El mismo Ortega y Gasset había publicado en 1925 *La deshumanización del arte*, ensayo donde daba cuenta del giro estético y filosófico antipositivista que vivía Europa, cuyo centro manifiesto estaba en París. Ver en *Revista de Occidente*, Madrid, 1959, p. 50.

⁹⁶ José Ortega y Gasset: *En torno a Galileo*, en: *Revista de Occidente*, Madrid, 1959, p. 25.

Esta concepción generacional -no solo en la cultura sino en la política- fue muy recurrente entre los intelectuales que rodeaban a Marinello, sin embargo, en este se evidencia una profundización al acercarse al análisis de la sociedad desde esa perspectiva. En su primer ensayo, *Juventud y Vejez*,⁹⁷ vincula a la juventud con conceptos como *Libertad* y *Progreso* y a la vejez con la *Dependencia* y el *Atraso*.

La influencia de José Vasconcelos en Marinello se explica por el hecho de que fue una figura que tuvo gran importancia en el terreno educativo en las primeras décadas del siglo XX. En la Secretaría de Educación Pública de Méjico, fundada y organizada por él, desarrolló una destacada labor al organizar las campañas de alfabetización, la edición masiva de libros clásicos, propiciar los murales de Rivera, Siqueiros, Orozco y otras acciones importantes. Vasconcelos fue considerado un símbolo de cambio para la juventud intelectual del continente. Esto le ganó la admiración de los jóvenes minoristas que abogaban por acciones similares en Cuba.⁹⁸

El antimperialismo propugnado por Vasconcelos ponía su acento en la lucha contra la dominación cultural de los pueblos de América Latina, y ello dejaba sin atención a la decisiva cuestión de la dependencia económica. Esta limitación se manifestó en las ideas de Marinello durante parte de la segunda mitad de la década del veinte, sobre todo entre 1925 y 1927, etapa en que se caracterizó por su retraimiento político.

Las concepciones de José Vasconcelos proclamaban como raíz de la nacionalidad a grupos sociales y formas culturales que habían sido entendidas como integrantes de la barbarie. Se produce entonces una inversión valorativa que concebía a los grupos originarios del continente como los portadores de la verdadera cultura. Sin embargo, estos enfoques apartaron a esos grupos de la dinámica clasista al considerarlos comunidades cerradas que,

⁹⁷ Conferencia pronunciada en enero de 1928, en su carácter de nuevo socio de la Sociedad Económica de amigos del País. Ver: J. Marinello: *Juventud y vejez*, Eds. Revista de Avance, 1928.

⁹⁸ Juan Marinello: "Salutación a Vasconcelos", en: *Revista Parlamentaria de Cuba*, año V, no. 38-39, mayo-junio de 1925, pp. 116-118. En su visita a La Habana, en 1925, José Vasconcelos fue homenajeado en el Aula Magna de la universidad, allí se dirigió a la juventud cubana instándola a lograr primero la justicia interior y después todo lo demás "como un fruto natural de la virtud ciudadana. La orientación de la juventud contemporánea de Cuba, aun cuando fuese solo una orientación de minorías- he oído hablar de un grupo en minoría y me siento muy honrado de operar con minorías que son avanzadas de mayorías futuras- (...) tiene que despertar eco entusiasta en todas las almas despejadas del continente". Vasconcelos: "Conferencia en el aula Magna de la Universidad de La Habana". En *Venezuela Libre*, junio de 1925, p. 27.

idílicamente, debían conservar su cultura.⁹⁹ Ello, a la larga fue negativo pues retrasó la inserción de esos grupos en la vida política de sus países hasta los años noventa del pasado siglo, sin embargo, en el caso cubano el saldo fue positivo.

Si en Méjico y buena parte de América el Estado-nación tenía un carácter multiétnico, en Cuba coincidían nación y etnos. Fue por ello que las ideas de Vasconcelos, al estimular la búsqueda de lo propio, no separaron a ningún sector del cuerpo nacional y contribuyeron a que en la década del veinte comenzara a fundamentarse en Cuba una teoría etnológica que rompería con los referentes teóricos de las escuelas europeas a partir de reconocer el carácter mestizo de la cultura cubana y el aporte africano en ella. En este tema se manifestaron algunas polémicas entre intelectuales que pretendían darle a la cultura cubana un cariz aborígen -en este caso se encuentran Lino Novás Calvo y José A. Foncueva- y los que defendían el mestizaje entre las culturas española y africana.¹⁰⁰ Pero precisamente en 1925, Fernando Ortiz comenzará a conformar el concepto de transculturación para explicar la formación del etnos cubano. [Referencia...](#)

La *Revista de Avance* fue una publicación que defendió las ideas de Ortiz, y Juan Marinello fue uno de los intelectuales que aportó a la búsqueda de nuevos caminos en el arte cubano. En las décadas del veinte y treinta, Marinello escribió trabajos acerca de la

⁹⁹ En esta etapa, esa postura filosófica se reforzó desde la Antropología con el desarrollo de la Corriente del Particularismo Histórico que tuvo como precursor a Franz Boas, matemático, geógrafo y antropólogo de origen alemán que desarrolla la mayor parte de su obra en EEUU. Boas contribuyó a la formación de una escuela con seguidores de esta concepción que se extendió a Méjico y gran parte de América, con excepción de Brasil, donde fue mayor la influencia de la antropología francesa. Aún cuando realizó importantes aportes a esta ciencia, sobre todo en la lucha contra el eurocentrismo típico de la Escuela evolucionista inglesa, la limitación principal que tuvo fue la concepción del indigenismo, que consideraba a los pueblos autóctonos fuera de la dinámica clasista dándole una connotación exclusivamente histórico-cultural. Esto determinó que, durante décadas, se vieran como algo diferente la lucha de los pueblos originarios por sus derechos y la lucha contra la opresión capitalista. Sería a partir del alzamiento de Chiapas en Méjico, en el año 1994, que esta percepción comienza a perder credibilidad rápidamente.

¹⁰⁰ Esto puede comprobarse al analizar la controversia entre la *Revista de Avance* y la revista *Atuei*, órgano también vanguardista pero muy relacionado con el APRA y, en consecuencia, defensora ortodoxa de la concepción indigenista de Vasconcelos. Los editores de *Avance* se oponían a la aplicación del concepto *indoamericanismo* a las condiciones de Cuba, como pretendían los de *Atuei*, pues lo consideraban poco representativo de nuestra identidad.¹⁰⁰ “(...) Es curioso como ahora ciertas juventudes tropicales, puestas a meterse en honduras étnicas, han preferido construirse un problema nuevo con materiales importados o de gabinete y se han movilizad para una utópica reivindicación del indio americano, como si nuestra cuestión racial tuviera un cariz siboney o Caribe y no evidentemente afrocubano. Siempre que oímos a un cubano hablar de indoamericanismo como de cosa propia, pensamos en el complejo de ignorancia, ingenuidad y esnobismo que suele dar origen a ciertos movimientos. Mas que la deificación de Hatuey, creemos sinceramente que debe interesarnos el conocimiento de Maceo (...)” *Revista de Avance*. Directrices. Año. III, no. 30, 15 de enero, 1929, pp. 5-6.

autenticidad del arte, la raíz popular en la cultura y asumió la labor de crítico y prologuista por excelencia de la poesía negrista de Emilio Ballagas, Nicolás Guillen y Eugenio Florit.

Pero el acercamiento a la raíz popular de la cultura cubana y la búsqueda de modos autóctonos de expresión, vinculó a la intelectualidad del veinte con la obra de José Martí. Primero no indagaron en su pensamiento político, sino en sus aportes a lo nacional, a lo propio, de ahí que este acercamiento comenzara por la poesía, que los condujo a Martí como trasgresor de la herencia literaria del romanticismo español, como un intelectual que había encontrado en el modernismo una cercanía conceptual y artística a Latinoamérica.

Pero estudiando al Martí poeta, estos intelectuales descubren al Martí político, descubren su proyecto de República y de hombre, su concepción de la historia y su humanismo, todos frustrados por la dependencia a los Estados Unidos. De esta forma, lo que comenzara como una preocupación de índole cultural fue transformándose, y de la poesía negrista y del arte popular que habían potenciado las corrientes irracionalistas, se pasa a valorar el problema de los derechos económicos y políticos de los negros en Cuba y la condena al racismo.

Juan Marinello dedicó al problema del racismo importantes análisis e incluso sostuvo polémicas con líderes de la intelectualidad negra que pretendían resolver la situación del negro cubano a partir de exclusivistas y cerradas asociaciones culturales como los liceos. Pueden consultarse esos debates en las cartas que publicó en la página “Ideales de una Raza”, del *Diario de la Marina*.¹⁰¹

Las ideas irracionalistas de José Vasconcelos y algunas aristas del pensamiento martiano, se vinculan de este modo en una visión de la cultura nacional que puede considerarse como positiva. Sin embargo, la percepción que tuvo José Martí respecto al imperialismo y al peligro que significaba su expansión territorial por América Latina y el Caribe, superaba con creces el análisis del pensador mejicano y ello fue percibido por Marinello desde fines de la década del veinte al producirse un *acercamiento a las facetas más radicales del pensamiento político de José Martí*, lo que reforzó el carácter ant imperialista de las ideas de Juan Marinello.

Sobre la influencia de José Martí en la vida política nacional, Fernando Martínez Heredia considera: “Todas las generaciones que han entrado en la vida cívica cubana durante el

siglo XX han tenido que vérselas con Martí. Cada una, naturalmente, desde situaciones y condicionamientos diferentes, pero también enfrentando una acumulación cultural previa que incluye a Martí y las imágenes y lecturas que se han hecho de él, y reaccionando frente a ellas (...)"¹⁰²

La dimensión política más radical y antimperialista del pensamiento martiano fue reivindicada por la generación intelectual del veinticinco, que había heredado la figura sacralizada de un Martí que servía más a los intereses caudillistas de los partidos políticos que a un análisis de las verdaderas causas de la dependencia de Cuba a los Estados Unidos.

103

Al revisar la bibliografía sobre José Martí que se generó en los primeros años de la República, se aprecia que salvo el libro *Contra el yanqui*, de Julio Cesar Gandarilla, publicado en 1913, la faceta antimperialista del pensamiento del apóstol no tuvo marcada influencia. El criterio de publicación sobre el tema fue más compilatorio que analítico.¹⁰⁴

La influencia de Martí en Marinello se advierte desde los años universitarios, pero ella se manifestó desde la perspectiva que la imagen martiana tuvo en esa etapa. La idea de lograr

¹⁰²Entrevista realizada por Julio Cesar Guanche. Ver: F. Martínez Heredia: *La Revolución Cubana del 30. Ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 209.

¹⁰³ Ello no significó, sin embargo, que hubiera sido ignorado. Investigadores como Olivia Miranda, han indagado sobre la recepción de las ideas martianas en este período. Mely González Aróstegui valora al pensamiento martiano como una de las premisas del movimiento de rechazo a la penetración norteamericana en Cuba en las dos primeras décadas republicanas y le otorga un importante rol en la Cultura de la Resistencia, apreciada en el pensamiento político de la intelectualidad del período. Pablo Guadarrama también ha aportado ideas al respecto. Véase: Olivia Miranda. "El marxismo en el ideal emancipador cubano durante la República neocolonial", en: *Temas*, no. 3, 1995, p. 46; Mely González Aróstegui: *La Cultura de la Resistencia en el pensamiento político de la intelectualidad cubana en las dos primeras décadas del siglo XX en Cuba*, Tesis Doctoral en Ciencias Filosóficas. Universidad Central de Las Villas, Departamento de Filosofía, 2000; P. Guadarrama González: "Consideraciones metodológicas sobre la recepción de la herencia martiana", *Anuario del CEM*, La Habana, (13): 340-349.

¹⁰⁴ José A. Fernández de Castro se refería al hecho de que, con excepción de algunos libros y folletos de valor netamente informativo, publicados por Ángel Peláez y Enrique Collazo, no existía en las primeras décadas casi nada sobre la labor política de Martí en el exilio. Solo se conocían algunas de sus cartas y los trabajos realizados por Gonzalo de Quesada, Roque Garrigó y Néstor Carbonell, que publicaron lo que poseían del Apóstol e investigaban sobre su vida. Ver: José A. Fernández de Castro. "La Historia", en: *El libro de Cuba*, Obra de Propaganda Nacional, La Habana, 1925, p. 595//En 1918, se publica *Granos de Oro, pensamientos seleccionados de José Martí*, por Rafael Argilaos, Biblioteca La Cultura Cubana, Vol. I. La revista *Social* lo reseñó de esta manera: "El señor Argilaos, con indudable acierto y buen gusto, ha ido entresacando de cada uno de los trece volúmenes de las obras de Martí publicados por Gonzalo de Quesada, los principales y más notables pensamientos en prosa y verso del apóstol incomparable de nuestras libertades", en: *Social*, enero, 1919, p. 9. En *Social*, julio de 1919, p. 7, se anuncia *Martí. Cuba Volumen I*, compilación póstuma de Gonzalo de Quesada y en julio de 1920 *Cartas inéditas de Martí*, anotadas por Joaquín Llaverías, La Habana, Imprenta El Siglo XX.

la unidad de los cubanos, por encima de diferencias socioclasistas era una apelación habitual en el discurso político e intelectual y Juan Marinello no fue una excepción en este sentido.¹⁰⁵

Esta percepción se modifica en la evolución del pensamiento de Juan Marinello y aparece la necesidad de una nueva asunción de la obra y el legado martianos. El 28 de enero de 1926 se celebró por primera vez, como fiesta nacional, el natalicio de Martí. A raíz de los homenajes, Marinello afirmaba: “Debe pasarse del discurso emocionado, plebeyamente emocionado (...) a la plática fina y penetrante, que lleva su fuerza en su natural sencillez. Debe divulgarse ante todo, la virtud del cubano genial, y con ella, las normas directrices de sus concepciones políticas”.¹⁰⁶

La dependencia económica de la isla se había agudizado tras la crisis económica de 1921 y se hace crítica con el endurecimiento de las tarifas arancelarias, por parte del gobierno de Estados Unidos, ante la cercana bancarrota de 1929. Esta situación explica el hecho de que la faceta antimperialista del pensamiento martiano se convierta en objeto de estudio para estos intelectuales. La visión sobre Martí comienza a enfocarse ahora en la penetración económica de los monopolios norteamericanos en Cuba, de la que el genial cubano había sido un crítico precoz. En 1928 se publica en *Social* “El Panamericanismo de José Martí”, de Emilio Roig. Resaltan en este ensayo los criterios del Apóstol acerca de Estados Unidos y sobre la necesidad de la independencia económica de América Latina.¹⁰⁷ En este período se publican otros libros, artículos y ensayos similares.¹⁰⁸

¹⁰⁵ El 27 de noviembre de 1919, en la velada para honrar la memoria de los estudiantes de medicina fusilados en 1871, Juan Marinello reclamaba la unidad de los cubanos en nombre del apóstol. El alzamiento liberal de febrero de 1917 y la tirantez política entre partidos fueron criticados en este discurso. Juan Marinello: *Discurso pronunciado en la velada celebrada el 27 de noviembre de 1919, para honrar la memoria de los estudiantes de medicina fusilados el 27 de noviembre de 1871*. Folleto, La Habana, Imprenta Ojeda, 1919.

¹⁰⁶ Juan Marinello: “El homenaje”, en: *Diario de la Marina*, enero 28, 1926, p. 7.

¹⁰⁷ *Social*, marzo de 1928, pp. 45- 79.

¹⁰⁸ Fue meritoria la labor de Félix Lizaso en el rescate del epistolario martiano, para ello realizó gestiones internacionales a través de amigos y colaboradores de *Revista de Avance*, en medios diplomáticos y otros. En esta etapa Lizaso publica en *Bimestre cubana*: “Martí americanista”. Otros intelectuales contribuyeron a la difusión internacional del pensamiento martiano, entre ellos, Alfonso Hernández Catá y Mariano Brull, este último desde la representación de Cuba ante el Instituto Panamericano de Cooperación Intelectual, donde logró que para la Biblioteca de Clásicos del Pensamiento Hispanoamericano, Cuba estuviera representada por una selección de Martí. Ver: Ana Suárez: Op. Cit. pp. 184-185. Después Jorge Mañach publicará: *Martí. El Apóstol*.

En el año 1928 se inaugura la Colección de Libros Cubanos, bajo la dirección de Fernando Ortiz y lo primero que se publica son las obras completas de José Martí. El primer volumen se dedicó a la poesía martiana y fue prologado por Juan Marinello a solicitud de Ortiz.¹⁰⁹ A partir de ese momento Marinello se convertiría en uno de los principales críticos de la obra literaria martiana.¹¹⁰ Sin embargo, Marinello no solo atendió la faceta literaria sino también el pensamiento político martiano, que tuvo decisiva influencia en las ideas políticas de esta figura.

Rigoberto Pupo es uno de los autores que con mayor sistematicidad se ha acercado a la relación Martí-Marinello. Su obra se enfoca en los elementos del humanismo martiano, en la visión antropológica de Martí relacionada con la problemática de la identidad nacional y la cultura. Sobre estos conceptos determina los puntos de confluencia en ambos pensadores y la recepción del pensamiento del apóstol en Marinello.¹¹¹ No fue objetivo de Pupo el estudio de esta relación referida a las concepciones políticas, aunque estas pueden evidenciarse en alguna medida, en el análisis que realiza el autor respecto al latinoamericanismo en Martí y Marinello.

El interés de esta investigación se dirige a identificar los aspectos del ideario político de Martí que son apreciables en el pensamiento político de Juan Marinello. Para lograrlo, fueron de gran ayuda las obras de algunos autores que han sistematizado las concepciones políticas martianas.¹¹²

Un elemento identitario en las ideas políticas de Martí y Marinello es su concepción heudemonista, es decir, ambos entienden la libertad de la Patria como base de cualquier sacrificio. Miguel Limia ha analizado cómo Martí supera, en este sentido, los estrechos marcos del liberalismo ya que no prioriza el individualismo, sino un proyecto colectivo, solidario, para enfrentar la dignificación de la Patria y el hombre. Para ello se pospone el

¹⁰⁹ Esto se materializó en el ensayo: "El poeta José Martí". Juan Marinello: *Prólogo a Poesías de José Martí*, Cultural, La Habana, 1928.

¹¹⁰ *Martí. Escritor americano*, de 1958, es considerado el momento cumbre de sus análisis al respecto.

¹¹¹ Rigoberto Pupo Pupo: *Aprehensión martiana en Juan Marinello*. Editorial Academia, La Habana, 1998.

¹¹² Véase: Emilio Roig: Prólogo y compilación de *José Martí. Pensamiento político*, La Habana, Oficina del Historiador de la ciudad, 1953; Ibrahim Hidalgo: *El pensamiento político de José Martí. Estructura e interrelaciones de sus componentes fundamentales* (Inédito); Miguel Limia: *Individuo y sociedad en José Martí. Análisis del pensamiento político martiano*, Editorial Academia, La Habana, 1998.

interés individual al social, es una Ideología del Sacrificio que critica al hedonismo personal pues supone una excentración de los intereses personales. Aquí es básica la noción del honor, del servicio a la patria, del deber.¹¹³

Para Marinello, el amor a la Patria es el primero y más importante de los valores sociales. Ante la crisis de valores de la sociedad cubana de las primeras décadas del siglo XX que vio frustrada su independencia, fue común a la joven generación un profundo desencanto, escepticismo, evasión del mundo. Buscaban amparo espiritual en los conceptos tradicionales de Historia, Patria, Nación. Al mismo tiempo, las modernas corrientes de la filosofía (irracionalismo) y la literatura y el arte (vanguardismo), al expresar la idea de la crisis, la descomposición y el caos del mundo, no hicieron más que fortalecer la adhesión a los eternos valores éticos, a las reliquias nacionales. En Marinello es recurrente esta apelación al honor, se aprecia una personificación de la Patria a la que se atribuye un “espíritu inmortal”.¹¹⁴ La defensa de la patria y del honor nacional fue el centro del discurso nacionalista que se fortaleció durante las primeras décadas de vida republicana. Marinello recepciona esta postura, pero logra superarla al entender que el honor nacional no podía lograrse sin la independencia económica como base para una verdadera independencia política. Pasa entonces de una concepción supraclasista de la sociedad cubana al análisis del rol de los sectores revolucionarios en las transformaciones políticas. Otro de los aspectos en que pueden apreciarse similitudes en las ideas de ambas figuras es el referido a la concepción del partido. Miguel Limia afirma que “(...) el partido que se fundamenta en la ideología política martiana no es de clase, y no puede serlo, sino que tiene como destinatario y portador al pueblo, (...) a todas las fuerzas democráticas independentistas, emancipadoras sociales y dignificadoras del individuo”.¹¹⁵

¹¹³ Miguel Limia: *Individuo y sociedad en José Martí. Análisis del pensamiento político martiano*, Editorial Academia, La Habana, 1998

¹¹⁴ En una entrevista a Julián del Rey, refiriéndose al Movimiento de Veteranos y Patriotas dice: “¿Sabes los gobernantes lo que significa en un pueblo, que los hombres que como Despaigne salvaron el honor nacional y la República sufran persecuciones y procesos? (...)” Ver: “Entrevista a Juan Marinello”, en: *El Imparcial*, Iro. de octubre de 1923, p. 3. // “El porvenir de nuestra Patria ha de ser halagüeño aunque otra cosa propaguen los eternos desencantados (...) Pero creemos firmemente que ese espíritu inmortal que nos dio la vida libre y la dignidad ciudadana, ha de resurgir entre sus cenizas como necesaria consecuencia de su virtualidad”, Ver: Juan Marinello: “Principios Fundamentales del Rotarismo”, en: *La Nota Rotaria* t 3, no. 29, febrero, 1925, p. 8.

¹¹⁵ Miguel Limia: Op. Cit. p. 53.

Esta idea se basaba también en el problema del respeto a la diversidad de criterios políticos que fue tan asumida por la generación del veinticinco. En su prólogo al *Pensamiento Político de José Martí*, Roig de Leuchsenring destacaba esta idea del apóstol: “(...) de los derechos y opiniones de sus hijos todos, está hecho un pueblo, y no de los derechos y opiniones de una clase sola de sus hijos (...)”¹¹⁶

Juan Marinello no acepta durante una etapa la lucha política desde las filas de organizaciones partidistas. En este sentido puede apreciarse un retroceso respecto a José Martí. Aun al dejar atrás esta concepción, en la segunda mitad de la década del treinta, Marinello defendió siempre la necesidad de una organización de amplia base social, esto no lo podía ofrecer un partido clasista, de ahí su dedicación a fomentar una organización de Frente Único. La concepción del partido en Marinello es pluralista, pues no cree que las clases revolucionarias tengan que pertenecer a las filas de un partido exclusivo y defiende más bien la coordinación de esas fuerzas con fines comunes, como pueden ser la concertación de acciones revolucionarias o la participación en procesos electorales.

El rechazo al personalismo en la política es otro de los aspectos del pensamiento político martiano que recepciona Marinello. Martí no aceptaba que la alta responsabilidad de la dirección nacional fuera obra de una sola persona, al modo caudillesco que había dañado y desviado a la generalidad de los países latinoamericanos; expresó al respecto: “Un pueblo no es la voluntad de un hombre solo, por pura que ella sea, ni el empeño pueril de realizar en una agrupación humana el ideal candoroso de un espíritu celeste, ciego graduado de la universidad bamboleante de las nubes”.¹¹⁷

Para Martí, el dirigente sería un representante al servicio de la comunidad, no un ser despótico que mandara como dueño, estaría subordinado al mandato de la colectividad nacional, como comisionado de su pueblo, lo que sobreentiende la exclusión de toda relación impositiva.¹¹⁸ José Martí no aceptaba una relación autoritaria entre el líder y la

¹¹⁶ *José Martí: Pensamiento político*. Prólogo y compilación E. Roig de Leuchsenring, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1953, p. 200.

¹¹⁷ José Martí: *El tercer año del Partido Revolucionario Cubano*. Citado por Ibrahim Hidalgo: *El pensamiento político de José Martí. Estructura e interrelaciones de sus componentes fundamentales* (Inédito) p. 23.

¹¹⁸ “El espíritu despótico del hombre se apega con amor mortal a la fruición de ver de arriba y mandar como dueño, y una vez que ha gustado de este gozo, le parece que le sacan de cuajo las raíces de la vida cuando le privan de él.” (José Martí: “El presidente Arthur. Análisis de su carácter”, *La Nación*, Buenos Aires, 4 y 5 de febrero de 1887, OC, t. 13, p. 155).

masa y rechazaba todo tipo de voluntarismos. Según Miguel Limia, Martí nos muestra la relación dirigentes revolucionarios- pueblo como un vínculo de servidumbre de los primeros al segundo, basado en el desinterés, la obligación, la honestidad y la prudencia. Esta concepción es diametralmente opuesta a todo tipo de cesarismo o bonapartismo político.¹¹⁹

Juan Marinello tampoco sería partidario de la personificación en la política, aun cuando esta fue prácticamente una tradición al uso en las condiciones de Cuba, pues según fuentes de la época, los seguidores de uno u otro partido se guiaban más por su preferencia hacia determinados caudillos que por posibles cuestiones doctrinales.¹²⁰

La posición de Marinello sobre este tema se fortaleció en la década del treinta al apreciar el desarrollo del fascismo en Europa. Al referirse a Mussolini expresaba: “¡Ah, pero eso de fundar un sistema y el éxito del sistema, en una acción personalísima, es tan falaz, tan inconsistente! ¿Que hace falta el hombre de quijada para realizar grandes obras políticas? De acuerdo. Pero no será gran obra la que penda de la salud de un hombre sino la que esté afincada en una gran idea en marcha (...)”.¹²¹

Entendía además que el dirigente político debía ser realista y actuar de acuerdo a las condiciones históricas y a las necesidades de su pueblo “(...) toda vez que quien actúa a contrapelo de su época, sin atención a producir una actividad respaldada e impulsada por los factores contemporáneos, no dejará al juicio de la posteridad una personalidad que estimar y discutir como responsable principal de un momento histórico”.¹²²

Otro elemento en el pensamiento político de Martí y Marinello es el rechazo a la guerra, a la violencia, como medio de la política. Aunque fue uno de los principales organizadores de la *guerra necesaria*, el propio adjetivo indica que: “En el ideario político martiano el empleo de la guerra resulta tolerable solo en aras de la “redención radical y solemne” a que se aspiraba, y como medio para materializar “propósitos grandiosos, suficientes a

¹¹⁹ M. Limia: Op. Cit. p. 28.

¹²⁰ Ver: Reinaldo Funes: *Cuba: república y democracia (1901- 1940)*. Compilación: *Pensar en Cuba. Debates historiográficos*, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1999, p. 184.

¹²¹ Carta a Navarro Luna, 23 de agosto de 1933. Ver: Ana Suárez: Op. Cit. p. 296.

¹²² J. Marinello: *Prólogo al artículo de J. A Mella “Glosando los pensamientos de José Martí”*. Folleto, La Habana, 1941. Archivo de Fotocopias IHC, Fondo 1, Legajo: Personalidades, Expediente: Julio A Mella. Documentos, p. 3.

reconstruir el país que nos preparamos a destruir”.¹²³ El uso de la violencia no lo impone el fin de la revolución promulgada por José Martí, sino al contrario, las condiciones de dominación establecidas por la metrópoli.

La guerra popular no aparece como la opción preferida o libremente asumida por los patriotas, sino en tanto una imposición del sistema colonial, como una muestra de la falta de libertad, de acceso a los medios de regulación política de la vida de la sociedad. Es un medio de defensa del pueblo para restablecer el equilibrio largamente violado del organismo social.¹²⁴

La raíz ético-cristiana en el ideario de José Martí ha sido estudiada y algunos autores la vinculan con el rechazo a la violencia y con su profundo humanismo.¹²⁵ Aunque Miguel Limia entiende que Martí no fue un cultor del pacifismo, también considera que prefirió evitar la violencia siempre que fuera posible utilizar otros medios.

Juan Marinello también rechazó los medios violentos como vía de la política. En su juventud se advierte la reiterada apelación a la “preferible revolución sin sangre del cristianismo” antes que a las discordias de los cubanos.¹²⁶ Fue un admirador de San Francisco de Asís, al que consideraba un gran revolucionario y un símbolo de humanidad y de armonía entre los hombres, a pesar de que vivió a contracorriente de su época y de la iglesia de su época.¹²⁷

Durante la Revolución del treinta y tres Marinello no se inclinó por la opción insurreccional y, aun cuando no es parte del objeto de esta investigación, esta actitud se mantuvo durante la situación revolucionaria que se generó en la década del cincuenta.

¹²³ Miguel Limia: Op. Cit. p. 55.

¹²⁴ *Ibídem.*

¹²⁵ Ver: Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006 y Rafael Cepeda: *Lo ético cristiano en la obra de José Martí*, CEHILA, Cuba, 1992.

¹²⁶ Juan Marinello: *Discurso pronunciado en la velada celebrada el 27 de noviembre de 1919, para honrar la memoria de los estudiantes de medicina fusilados el 27 de noviembre de 1871*. La Habana, Imprenta Ojeda, 1919.

¹²⁷ Al reseñar el libro *San francisco de Asís*, de Luis Sarasola: “Entonces se llega con humanísima intuición al corazón encandilado del Pobrecillo, entonces se vive plenamente su tragedia de gran revolucionario, de verdadero incomprendido, de perturbador de jugosos negocios eclesiásticos, de condenador egregio de la sociedad cobarde de su tiempo- y de los tiempos de ahora” J. Marinello: *San Francisco de Asís* [Letras] en: *Revista de Avance*, año 3, no. 38, septiembre de 1929, p. 278. // En carta a Navarro Luna del 25 de enero de 1930: “He leído tu poema franciscano, nada franciscano. Me parece interesante y original aunque en definitiva no me sea simpático por mi admiración al santo asisense. Creo que como espectáculo, como símbolo, S. F es cosa admirable, aunque a veces parezca un profesional de la bondad”. A. Suárez: Op. Cit. p. 119.

La influencia del pensamiento de José Martí en la radicalización del pensamiento político de Marinello fue reconocido por este en múltiples ocasiones, incluso llegó a precisar que su filiación era martiano-marxista pues “(...) una cosa puede unirse a la otra, cuando en verdad es un relevo y una consecuencia, porque Martí avanzó tanto en su visión de los hechos económicos de América que aportó los elementos vitales para aplicar sobre esos hechos los principios del marxismo”.¹²⁸

El marxista José Carlos Mariátegui, que venía haciendo críticas al irracionalismo desde los años finales de la década del veinte en la revista *Social*,¹²⁹ también tuvo un espacio en la *Revista de Avance*, aún como parte de polémicas con los editores.¹³⁰ El número de junio de 1930 fue dedicado a rendir homenaje al peruano, que acababa de morir. En él fueron publicados fragmentos, donde el pensador marxista arremetía contra las ideas irracionales a partir de un enfoque de las diferencias entre EEUU y el resto del continente, que no pasaba exclusivamente por el prisma de lo cultural, dando pruebas con ello de una concepción materialista de la historia.¹³¹

Las corrientes irracionales, a pesar de sus limitaciones, habían influido positivamente en la búsqueda de lo propio, lo autóctono, “las circunstancias nacionales” y ello se manifestó

¹²⁸ Luis Báez: *Conversaciones con Juan Marinello*, Casa Editora Abril, 2006, p. 137.

¹²⁹ J. C Mariátegui: “Indología de José Vasconcelos”, en: *Social*, febrero, 1928, pp. 10, 64- 66.

¹³⁰ Debido a una nota de Amauta sobre la aparición en *Revista de Avance* de “Oda al bidet”, del español Giménez Caballero, que consideraron un ejemplo de deshumanización del arte, los editores cubanos responden: (...) “entendemos que uno de los modos de contribuir al enraizamiento de las nuevas ideas consiste en ofrecerles una oportunidad de contrastación enérgica, en someterlas a la prueba polémica, contra las ideas adversas finas y fuertemente sustentadas” (...) *Revista de Avance*. Directrices, año II, T III, no. 25, agosto de 1928, p. 204. Los editores de Atuei intentaron, sin éxito, enemistar a Mariátegui con los avanzistas a partir de este incidente, Ver: Ricardo Hernández Otero: *Mariátegui y Cuba en la década crítica: corresponsales, colaboradores y estudiosos*, en *Compilación Mariátegui*, Cátedra de Estudios Antonio Gramsci, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana, 2002, pp. 147- 155.

¹³¹ “Estamos en la época de los monopolios, vale decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos están ya, definitivamente asignados. El destino de estos países dentro del orden capitalista, es el de simples colonias. La oposición de idiomas, de razas, de espíritus, no tienen ningún sentido decisivo. Es ridículo hablar todavía del contraste entre una América sajona materialista y una América latina idealista, entre una Roma rubia y una Grecia pálida. Todos estos son tópicos irremediablemente desacreditados. El mito de Rodó no obra ya- no ha obrado nunca- útil y fecundamente sobre las almas. Descartemos, inexorablemente, todas estas caricaturas y simulacros de ideología y hagamos las cuentas; seria y francamente, con la realidad”. J. C Mariátegui: “Latinoamérica y los monopolios”, en *Revista de Avance* año IV, T III, no. 47, junio de 1930, p. 164.

en el terreno artístico y literario, entre otros aspectos, a partir de un movimiento vanguardista que tuvo, entre sus representantes más destacados en Cuba, a Juan Marinello. Sin embargo, el tema de las vanguardias artísticas también contribuyó a la difusión de ideas marxistas, que la escasa vinculación de la intelectualidad cubana con el movimiento obrero y comunista no habían permitido por esa vía. Marinello recibió la *influencia del marxismo* a partir de la segunda mitad de los años veinte lo que fue esencial en el proceso de evolución de sus ideas políticas.¹³²

La recepción y difusión del marxismo en América Latina han sido abordadas por diversos autores¹³³ y estos estudios son esenciales por lo que aportan al siguiente análisis, sin embargo, lo que interesa establecer, a los efectos de la presente indagación, es en qué medida, por cuáles vías y en qué etapa se vinculó Marinello con estas ideas.

Angelina Rojas afirma que a Marinello “(...) se le imputó seguir una tendencia comunista” -se entiende marxista- cuando todavía no se había fundado ese partido, se refiere también a esporádicas lecturas marxista-leninistas en esta etapa.¹³⁴ El criterio de que Marinello fue marxista en este período, es planteado también por Pablo Guadarrama que considera:

¹³² “El marxismo paulatinamente fue ganando aceptación no solo entre dirigentes políticos, sino en intelectuales y artistas prestigiosos como el pintor mexicano Diego Rivera, poetas y escritores como el peruano Cesar Vallejo, el chileno Pablo Neruda, el mexicano José Revueltas, y los cubanos Nicolás Guillén y Juan Marinello, y así como otras personalidades de la cultura latinoamericana”. Pablo Guadarrama González: *Bosquejo histórico del marxismo en América Latina*. Tomado del libro: *Despojados de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*, Universidad INCCA de Colombia, Universidad Central de Las Villas. Colectivo de autores bajo la dirección de Dr. P Guadarrama, UNINCCA, UCLV, 1999. Capítulo I. pp. 1-72.

¹³³ Véase: José Aricó: *Marx y América Latina*, Alianza Editorial Mejicana, Biblioteca Iberoamericana, Méjico, 1980 y “El marxismo en América Latina, ideas para abordar de otro modo una vieja cuestión”, *Opciones*, Santiago de Chile, no. 7, septiembre-diciembre, 1985; Pablo Guadarrama: *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1990, “Tendencias de la recepción del marxismo en el pensamiento filosófico cubano”, *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, no. 16, año 2, enero-abril, 1988, *Despojado de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*, Universidad INCCA de Colombia, Universidad Central de Las Villas. Colectivo de autores bajo la dirección de Dr. P Guadarrama, UNINCCA, UCLV, 1999; Michael Lowy: *El marxismo en América Latina (de 1900 a nuestros días)* Antología, Ediciones Era, Méjico D.F, 1982.

¹³⁴ “A pesar de no estar inscripto oficialmente en los registros del Partido Comunista hasta 1939, por haber puesto su intelecto al servicio activo de la transformación social, desde principios de la década del veinte, se le imputó seguir una tendencia comunista, cuando aún no se había fundado este partido”. Ver: Angelina Rojas Blaquier: “Juan Marinello y el Partido Comunista de Cuba”. En: *Cuadernos Cubanos de Historia 2*. Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 2003 p. 145.

“Entre los intelectuales marxistas cubanos que sobresalen en la vida política y cultural de este país desde los años veinte se destaca Juan Marinello (...)”¹³⁵

Las opiniones anteriores no son compartidas en esta investigación, a partir de que las fuentes que sirvieron de base a la misma han ofrecido resultados diferentes. Aunque en el segundo capítulo se ofrecerán razones que sustenten estas discrepancias, desde este epígrafe deben establecerse algunas consideraciones, respecto a las fuentes y época en que Marinello se relaciona con las ideas marxistas, lo que no quiere decir que asumiera esta concepción como propia.

Sus primeros contactos con las ideas socialistas se debieron, más que a un conocimiento de la teoría marxista, al interés con que la intelectualidad había asumido el análisis concreto de la experiencia soviética en su devenir. La política cultural de la naciente Revolución de Octubre y la forma en que ella se fue desvirtuando tras la muerte de Lenin, junto a la eliminación de la Nueva Política Económica por parte de Stalin, fueron objeto de atención para él.

Sin embargo, se debe precisar que Marinello se vinculó con las obras de los clásicos del marxismo en una etapa de madurez, durante su presidio en Isla de Pinos, entre abril y septiembre de 1932, y debido a su relación con miembros del Ala Izquierda Estudiantil como Raúl Roa y Pablo de la Torriente Brau; tanto su correspondencia como la de otras figuras implicadas demuestran esto.¹³⁶ Además de *El Capital*, que traducían del inglés, leyó en esta etapa *Materialismo Histórico*, de Nicolai Bujarin e *Historia del socialismo y de las doctrinas sociales*, de Max Beer. En las cartas y diarios de este período se cuentan los debates acalorados que seguían a las lecturas.¹³⁷

¹³⁵ Pablo Guadarrama: *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1990, p. 117.

¹³⁶ Cuando Raúl Roa describe la rutina diaria con que un grupo de intelectuales revolucionarios, presos en Isla de Pinos, ocupa su tiempo en el convulso verano de 1932, nos dice: “6 Am La Academia Carlos Marx comienza su cotidiana tarea. Es admirable el tesón y el ansia de saber que enciende a estos camaradas” (...) Ver: Roa, Raúl: *Bufo Subversiva*, Ediciones La memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2006, p. 160. Marinello le cuenta a Juan Pérez de la Riva: “Nos levantamos a las seis; hasta las ocho leemos El Capital; de ocho a diez traducimos a Boukharin [sic]. Ver: A. Suárez Díaz: Op. Cit. p. 276.

¹³⁷ Refiriéndose a la etapa del presidio José Antonio Portuondo afirma: “Es aquí y entonces que se produce la inserción plena y definitiva de Juan Marinello en el marxismo-leninismo. Sin mencionar a Marx ni a Engels o a Lenin, la concepción del mundo marxista ilumina las páginas del ensayo “Americanismo y cubanismo literarios”, escrito en el Presidio Modelo, en mayo de 1932”... Ver: *Obras. Juan Marinello. Cuba: Cultura*, Compilación de Ana Suárez y Prólogo de José Antonio Portuondo, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989.

Para este sector de la intelectualidad al que pertenecía Marinello y que no se vinculó tempranamente -como sí lo hicieron Mella y Villena- con el movimiento obrero y comunista, los primeros ecos de la teoría marxista llegaron a través del enfoque de la cultura, del debate en relación a las vanguardias y no fue, como ocurrió entre el movimiento comunista, un marxismo de raíces soviéticas sino de connotaciones latinoamericanas.¹³⁸

A mediados de las décadas del veinte y treinta hubo una generación que vivió la relación entre vanguardismo y marxismo. Aunque su muerte fue prematura, le correspondió al peruano José Carlos Mariátegui desempeñar un rol protagónico en este sentido.¹³⁹ Este fue un intelectual, un periodista, pero de ninguna manera un político, al menos de la manera en que se entendía la política, esa era una buena carta de presentación para la intelectualidad cubana que desconfiaba de los políticos.

Mariátegui quiso recusar una acepción convencional que identificaba a la política con la acción inmediata, el caudillismo, la escena oficial. Para él, en 1928 o en 1930, el socialismo era una tarea de largo aliento, que exigía privilegiar la escena social y desarrollar allí una paciente labor de organización, sin nombre propio, la negación práctica de esa politiquería criolla que tanto menospreciaba.¹⁴⁰

Sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* -cuatro de ellos dedicados a abordar problemas del arte y la cultura- se difundieron en Cuba. Además, en esos años Mariátegui publicaba en la revista emblemática del minorismo, *Social*, mientras la revista *Amauta*, era conocida en nuestro país desde 1925¹⁴¹ y tuvo relaciones de representación, primero con *Social* y luego con *Revista de Avance*.

¹³⁸ La lectura de *Materialismo Histórico*, de Bujarin, debe considerarse en el contexto histórico en que ella tuvo lugar. Tras la muerte de Lenin, se iniciaron los procesos de <limpieza> de las filas del PCUS, en 1926. De los antiguos dirigentes solo Nicolai Bujarin logró mantenerse, convirtiéndose en el hombre más importante después de Stalin. Fue considerado el gran teórico de la NEP pero, cuando en 1929 Stalin decide imponer un modelo centralizado de propiedad y dirección económica, Bujarin fue expulsado del Partido y luego fusilado. Para el año 1932, sus criterios en defensa del rol de la pequeña propiedad en la construcción del socialismo, que aparecen en este texto, eran una herejía en la Unión Soviética. No es exagerado considerar entonces a estos jóvenes cubanos como otros transgresores respecto a la política oficial del Estado Soviético y, por tanto, del Partido Comunista.

¹³⁹ “Por su vasta cultura y su amplia manera de mirar las cosas desde una perspectiva en esencia marxista Mariátegui ha sido considerado con razón como un “exponente del marxismo abierto” y sin dudas es el más creativo de todos los precursores”. Ver: Pablo Guadarrama González: Op. Cit. p. 93.

¹⁴⁰ Alberto Flores: *La agonía de Mariátegui*, Instituto de Apoyo Agrario, Perú, 1989, p. 14.

¹⁴¹ Marinello consideraba que el conocimiento de Mariátegui en Cuba estuvo muy ligado al de la Revista *Amauta* que en 1925 despertó la atención de los más jóvenes. Entrevista concedida a Vladimir del Prado,

La publicación peruana, en opinión de Fernanda Beigel, tuvo un carácter de “constructo”, pues ni Mariátegui ni sus seguidores tenían un programa previamente elaborado, ni intentaron importar fórmulas europeas. Esta revista tenía en común con los proyectos intelectuales nuevos en Cuba, que promovía la crítica y la discrepancia. Una “apertura al disenso”, le llama Beigel,¹⁴² pero lo cierto es que se ligaba a la cuestión de la libertad de expresión, tan cara a los intelectuales. A través de ella se introdujo en Cuba un marxismo abierto, creador, que no rehuía el diálogo y la polémica, en fin, lo que no ofrecía el Partido Comunista en ese período.

La influencia del marxista peruano en un sector de la intelectualidad vanguardista de la Isla fue notable. Ana Cairo considera que: “(...) todas las tesis sobre la vanguardia que se manejan todavía hoy en Cuba son hijas de Mariátegui. Entraron por la propuesta de Juan Marinello, en *Veinticinco años de poesía cubana. Derrotero provisional* (1934)”.¹⁴³

Las estrechas relaciones entre los intelectuales cubanos y el peruano se evidencian en diversos hechos, como su colaboración en *Social*¹⁴⁴, la carta que dirige a Emilio Roig y que publica esta revista, donde Mariátegui agradece la actitud del Grupo Minorista, que había reclamado su libertad y la de otros intelectuales peruanos presos por el régimen de Leguía. Le pide que represente a *Amauta* en La Habana y envía un artículo donde afirma: “No nos basta condenar la realidad; queremos transformarla. Tal vez esto nos obligue a reducir nuestro ideal; pero nos enseñará en todo caso, el único modo de realizarlo. El marxismo nos satisface por eso: porque no es un programa rígido sino un método dialéctico.”¹⁴⁵

Este tema de las vanguardias sería entonces un primer nivel de vinculación entre Marinello y Mariátegui, esencial para comprender la evolución de sus ideas, sin embargo, no fue el único. Marinello conoció tempranamente las obras de Mariátegui, lo que lo acercó a su

La Habana, 1976. Ver: *Papeles de Juan Marinello inéditos o poco conocidos*, (Edición José Cantón Navarro), Editorial SI- MAR, La Habana, 1998, p. 101.

¹⁴² Fernanda Beigel: *El proyecto estético político de José Carlos Mariátegui*, en Compilación Mariátegui, Cátedra de Estudios Antonio Gramsci, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana, 2002, p. 185.

¹⁴³ A. Cairo: Debates, en Op. Cit. p. 211.

¹⁴⁴ Ver: José Carlos Mariátegui: “La escena contemporánea” en: *Social*, abril de 1926; “La poesía de José M. Eguren”, en: *Social*, febrero de 1927; “Indología de José Vasconcelos”, en: *Social*, febrero, 1928; “El indigenismo en la nueva literatura” (fragmentos comentados por Alejo Carpentier), en: *Social*, febrero de 1929.

¹⁴⁵ J. C Mariátegui: “Indología de José Vasconcelos”, en: *Social*, febrero, 1928, p. 62.

pensamiento político, la primera fue *La escena contemporánea*, en 1926.¹⁴⁶ En 1928 polemizan desde las Directrices de Avance, pero ello no impide que en noviembre de 1929, al reseñar el libro *Maquiavelo*, de Orestes Ferrara apuntara que el principal desacierto de esta obra era “ser europea” y la contrasta con la obra de Mariátegui.¹⁴⁷

Alberto Flores describe a Mariátegui “(...) obsesionado siempre por situarse, definir su circunstancia, entender su época”.¹⁴⁸ Su influencia en Marinello se advierte como un elemento recurrente en la necesidad de estudiar la realidad americana aprovechando del saber europeo lo que pudiera ser confrontado con los problemas de la región. Ello se reconoce de manera explícita en su segundo ensayo, *Sobre la inquietud cubana*, de 1930,¹⁴⁹ que merece un agradecimiento por parte de Mariátegui.

La muerte de Mariátegui fue recibida con consternación por la intelectualidad cubana.¹⁵⁰ Los editores de Avance le dedicaron íntegramente el número de junio de 1930, donde Marinello publicó su artículo: “El amauta José Carlos Mariátegui.” Allí le concedía gran valor a los análisis económicos de Mariátegui referidos a la realidad peruana al

¹⁴⁶ En entrevista a Vladimir del Prado, en 1976 le comenta que leyeron, poco después de su aparición, el primer libro de Mariátegui “La escena contemporánea” que les reveló su gran talento político y que “los asombró, orientándolos” Ver: *Papeles de Juan Marinello inéditos o poco conocidos*, (Edición José Cantón Navarro), Editorial SI- MAR, La Habana, 1998, p. 96.

¹⁴⁷ ¿Y América? ¿Y América que está pidiendo a sus hijos- de sangre y de adopción- las máximas contribuciones? América que puede dar- ¿no está reciente el caso de Mariátegui?- campo anchísimo para el investigador y para el creador? El propio autor de los Siete Ensayos ha expresado la necesidad de la cultura europea como la lente más poderosa para mirar la realidad americana. Ver: Marinello: “Maquiavelo [de] Orestes Ferrara”, Letras en: *Revista de Avance*, año 3, no. 40, noviembre, 1929, p. 341.

¹⁴⁸ A. Flores: Op. Cit. p. 11.

¹⁴⁹ “José Carlos Mariátegui, una de las más nobles y fuertes cabezas hispanoamericanas, cuya americanidad nadie puede poner en duda, ha expresado recientemente la necesidad del saber europeo para enfocar las cuestiones de esta banda atlántica. Esta posición, que no niega capacidad genuina a las mentes americanas y solo denuncia un estado constituyente, parece la mejor si se la entiende como el autor de los Siete Ensayos: si de lo europeo se aprovecha la información cernida por siglos de riguroso laboreo y de ella se aísla lo de humana medida para confrontarlo con nuestras realidades”. Este ensayo fueron en realidad las respuestas que Marinello ofreció a una encuesta aplicada a intelectuales de diversos países por la revista francesa *Les Cahiers de L’ Etoile*, que indagaba si existía una inquietud propia de la época. Ver: Juan Marinello: *Sobre la inquietud cubana, en Órbita de la Revista de Avance*, prólogo y selección de Martín Casanovas, Colección Órbita, Ediciones Unión, La Habana, 1965 p. 316.

¹⁵⁰ “La muerte de J.C Mariátegui, por ser duelo de la América nueva, es duelo de “1930” (...) No hace aún tres meses que fuimos honrados con la representación de “Amauta”, la revista que fue proyección natural de la obra y de la vida de Mariátegui y “Amauta” nos representa ahora en el Perú. Si cupieran orgullosos en las tristezas sinceras podríamos decir, orgullosamente, que ha muerto uno de los nuestros (...) Más justo, afirmar que nos ha dejado una de las cabezas directoras de la nueva conciencia indoamericana” Ver: “La muerte de José C. Mariátegui” (nota) en: *Revista de Avance*, año 4, no. 45, mayo de 1930, p. 132.

reconocerlos como válidos para cualquier región del continente, en cuanto al método ofrecido por el marxismo.¹⁵¹

Marinello apreció el contraste entre la intelectualidad peruana y la cubana en cuanto a una mayor dedicación a la política por parte de la primera¹⁵² y ello influyó en la nueva publicación que fundará junto a José Miguel Irisarri¹⁵³ a partir de 1931; esta, a diferencia de *Revista de Avance*, no tendrá un carácter cultural.¹⁵⁴

El presidio interrumpió este proyecto, pues Marinello permaneció durante seis meses en Isla de Pinos, allí se acercaría a la obra de Carlos Marx; sin embargo, Mariátegui continuaría siendo una importante influencia. A su salida de la prisión, en septiembre de 1932, e imposibilitado de acceder a un empleo, decide exiliarse en Méjico, donde permanece desde marzo hasta septiembre de 1933. Como profesor de la Escuela de Verano de la Universidad Nacional de ese país impartió un curso de Pensamiento Político Hispanoamericano donde profundizaba en las concepciones políticas y en el conocimiento de la obra de José Carlos Mariátegui en el propio contexto continental latinoamericano en que esta tenía mayor vigencia.¹⁵⁵

¹⁵¹ “El marxismo -con sus complementos sorelianos y leninistas- fue el absoluto de José Carlos Mariátegui (...) Los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana es un libro de significado continental (...) La evolución económica peruana que se nos da en sus páginas primeras nos afecta vitalmente como caso americano. En el análisis de un espectáculo cercano vienen a la superficie con relieve esquemático, las causas americanas- universales- que lo determinan” (...) Ver: Marinello: *El amaúta José Carlos Mariátegui, Órbita de la Revista de Avance*, prólogo y selección de Martín Casanovas, Colección Órbita, Ediciones Unión, La Habana, 1965 pp. 341-342.

¹⁵² “La inquietud actual manifiesta entre los escritores peruanos (...) hondura que no advertimos en nuestras islas antillanas. La preocupación política, alta y nueva política, traspasa lo mejor de la bibliografía del Perú de hoy”... Ver: Marinello: “La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú” [de] Jorge Basadre, en: *Revista de Avance*, año 4, no. 45, abril de 1930, p. 124.

¹⁵³ Irisarri, José Miguel (Las Villas, 1895- La Habana, 1968) Abogado de profesión. Fue uno de los miembros del efímero gobierno de la Pentarquía donde ocupó la Secretaría de Obras Públicas y la de Agricultura. Posteriormente se mantuvo en el Gobierno provisional de Ramón Grau San Martín, en posiciones cercanas a Antonio Guiteras. Al ser depuesto este gobierno, integró la organización Joven Cuba.

¹⁵⁴ (...) “nuestro nombre lo dice casi todo. Política es el régimen del hombre, lo que toca a él como parte de un grupo, lo que informa su conducta y determina su acción. También es política, aunque a veces no lo parezca, lo que en planos alejados de la gestión directa, le dispone los caminos matrices. *Política*, Editorial, año 1, no 1, julio de 1931, p. 10.

¹⁵⁵ (...) “Les he dicho rápidamente el modo como se ha constituido el mundo hispanoamericano y después, los criterios políticos que se han puesto en juego para su redención, de Bolívar a Mariátegui” (...) 30 de julio de 1933, carta desde Méjico a Navarro Luna. A Emilio Ballagas: (...) “explico a los gringos de la Escuela de Verano el movimiento político, mejor, la ideología política de Hispanoamérica- desde Bolívar a Mariátegui (...) Imagine mi esfuerzo, mis trabajos. Muchos días (...) duermo cuatro horas” (...) 3 agosto de 1933. Ver: A. Suárez: Op. Cit. pp. 311 y 317.

El análisis del pensamiento de Marinello evidencia que la influencia de Mariátegui se manifiesta en una serie de similitudes entre sus respectivas concepciones políticas.

1) *Sobre el tema de Revolución versus Reformismo*: En Mariátegui no había ambigüedades respecto a que la revolución era el único camino para superar las estructuras de dominación y explotación. Insistía, no obstante, en que en el mundo colonial y semicolonial era necesario hacer revoluciones para hacer reformas. Sin embargo, la noción de revolución en Mariátegui, como será en Marinello, no se refiere a un acontecimiento específico. Es válido en este sentido el planteamiento del sociólogo e investigador Juan Valdés Paz:

Cuando él piensa en la revolución, no se refiere a ningún acontecimiento, en particular, como la Toma del Palacio de Invierno, la toma del poder, catorce combates, la guerra civil, etcétera. Se está refiriendo a un largo proceso; a veces dice civilizatorio; a veces dice revolución cultural, pero, de todas maneras, la noción de un largo proceso es lo que sería para él una revolución.¹⁵⁶

Pablo Guadarrama ha estudiado la concepción de la revolución en algunas de las figuras más destacadas en la difusión del marxismo en América Latina y en algunos de ellos, como son los casos del cubano Carlos Baliño y el chileno Luis Emilio Recabarren, se manifiesta el rechazo a la violencia, siempre que sea posible, como vía de concretar la revolución¹⁵⁷ de ahí su planteamiento de que “(...) los marxistas no han sido incendiarios ni terroristas por naturaleza, como la propaganda burguesa siempre se ha encargado de presentarlo (...)”¹⁵⁸

La diferencia entre Mariátegui y Marinello, en este sentido, radica en que, si para el primero el parlamentarismo no era una vía revolucionaria y abogaba por preparar a las

¹⁵⁶ Juan Valdés Paz: *Mariátegui desde la Sociología Política*, en *Compilación Mariátegui*, Cátedra de Estudios Antonio Gramsci, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana, 2002, p. 106.

¹⁵⁷ Baliño sostenía en 1906: “Yo no estoy, todavía, por los procedimientos violentos en la cuestión obrera, ni lo estaré mientras tenga esperanzas de que por las vías pacíficas puedan llegar a plantearse las fórmulas redentoras del socialismo; pero dondequiera que los que estén en autoridad se opongan a la propaganda y al libre desenvolvimiento de las nuevas ideas, yo seré un rebelde contra esa autoridad”... Recabarren ponía sus mayores esperanzas en la acción revolucionaria legal pues entendía: “El socialismo será una transformación inevitable. Lo que hoy hacemos los socialistas es guiar a esa transformación para que no se desvíe del espíritu de amor y justicia que debe serle inseparable”. Citados por: Guadarrama: *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1990, pp. 82 y 87.

¹⁵⁸ *Ibídem* p. 82.

masas en las calles, lejos de los recintos parlamentarios, el cubano, por el contrario, confió hasta el final de su vida política en ese camino.¹⁵⁹

2) *Acerca de la concepción del Poder en Mariátegui*: Existen polémicas entre algunos autores sobre esto. Algunos, como Aricó, aducen que es un tema ausente en su obra pero asumen que en Mariátegui había una especie de crítica al insurreccionismo. Valdés Paz opina que este es un punto a dilucidar pero que: “(...) queda de manifiesto que este Poder debiera ser ejercido por una organización social y política de nuevo tipo que (...) se originaría, en gran medida, en la experiencia de las masas(...)”¹⁶⁰ Para Marinello, la concientización, educación y organización del movimiento obrero eran esenciales a este fin.

3) *Acerca de la concepción del partido*: Para Mariátegui un Partido Socialista daba posibilidad de abrirse a diversos actores sociales o políticos, clase media, intelectuales, de ahí sus polémicas con la dirección del Comintern.¹⁶¹ Solo después de su muerte se le

¹⁵⁹ En carta a Manuel Navarro Luna de 15 de febrero de 1931, se queja de que Raúl Roa (...) “Se ha distanciado definitivamente de sus compañeros, desentendiéndose del problema estudiantil y dándose por entero a la propaganda comunista. Este es un gravísimo error. No que se sea comunista. (En el fondo ¿quién lo es más que yo?) Pero tenemos enfrente un problema cubanísimo que resolver y si ahora –por concepciones de orden general - abandonamos lo nuestro, ¿qué camino tomará? Me decía un día Fernando Ortiz que en el corazón de Wall Street le ofrecen a uno unos señores elegantemente vestidos copiosa literatura comunista. Eso se hace a la vista de capitalistas y guardianes del orden capitalista, pero a nadie se molesta por eso. ¿Y no sería lo interesante al cubano de ideas comunistas, que ese minimum de posibilidad se diera en nuestra tierra? (...) Ver: A. Suárez: Op. Cit. p. 231.// En un informe rendido en su calidad de jefe de la delegación del Partido Unión Revolucionaria Comunista a la Asamblea Constituyente de 1940: (...) “utilizaremos el nuevo ordenamiento congresional y las nuevas responsabilidades de los órganos del poder como vehículo para nuestro objetivo primero: transformación de la relación económica en la medida y con el impulso que cada oportunidad franquee” Ver: Marinello: *Unión Revolucionaria Comunista y la Constitución de 1940*, Ediciones Sociales, La Habana, 1940, Archivo Instituto de Historia de Cuba, Fondo: Registro General no. 78/75, p. 50. // En 1948, siendo vicepresidente del senado, le escribe a Salvador Massip: (...) “Lo que queremos los marxistas del PSP es organizar la vida cubana dentro de los cauces democráticos y progresistas que la realidad y la Constitución aconsejan y franquean, porque este es el verdadero entendimiento marxista de nuestro caso. Y solo el PSP puede realizar tal obra en Cuba. El tiempo se encargará de probarlo” (...) Ver: Carta a S. Massip de 11 de junio de 1948, Fondo personal del Dr. José Alfredo León Méndez, Santi Spíritus.

¹⁶⁰J. Valdés Paz: Op. Cit. p. 108.

¹⁶¹ “Debe aclararse que Mariátegui identificaba en última instancia el socialismo con el marxismo y prefirió denominar a su partido socialista en lugar de comunista, no simplemente por sus discrepancias con la política de la Comintern (...) sino porque consideraba más apropiado desde el punto de vista táctico utilizar tal denominación, sin que esto significase una identificación con la línea de la socialdemocracia” Ver: Guadarrama: *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1990, p. 94.// Es claro que era una táctica diferente, pues el punto de vista de la Comintern partía de sus “experiencias histórico- concretas”, se había replegado teóricamente en la clase obrera y rechazaba a los sectores medios a la luz de la decepcionante actitud de la socialdemocracia europea, pero este no era el caso de Latinoamérica y Mariátegui estaba respondiendo a una realidad política diferente. La izquierda

cambia el nombre por Partido Comunista de Perú. En Marinello, la vinculación con una organización partidista fue tardía, respecto a su asunción de la ideología marxista, lo que se derivó de un conflicto similar referido a la base social que concebía para esta organización.

4) *Sobre el sujeto de la revolución socialista*: Fue este un aspecto común entre las ideas políticas de Mariátegui y Marinello, el hecho de que no aplican esquemáticamente la contradicción burguesía-proletariado para buscar el sujeto de la revolución socialista, podían existir varios sujetos revolucionarios.¹⁶² Marinello, incluso dentro de las filas del Partido Comunista, se refiere en ocasiones a la “clase revolucionaria” incluyendo en ella a diversos grupos y clases sociales.¹⁶³

A pesar de no haberse conocido personalmente, Marinello reconoció a Mariátegui como una influencia decisiva, en criterio de la autora fundamental, en su acercamiento al marxismo:

Nunca vi a José Carlos Mariátegui, pero la comunicación epistolar frecuente entre la revista “Amauta” y la Revista de Avance- tanto como el enfrentamiento de los mismos problemas-, nos acercaron a su talento abarcador y penetrante, a su fuego polémico coronado de realidades implacables.¹⁶⁴

Las ideas del argentino Aníbal Ponce, -a quien Marinello conoció en el exilio, de quien fuera amigo cercano e incluso colega en la Universidad mejicana donde ambos laboraban-, también se valoran como una influencia importante en el acercamiento del cubano a las concepciones marxistas.¹⁶⁵ El humanismo de Ponce y sus consideraciones acerca de las

latinoamericana enarbó básicamente tres caminos: un sector que marchó incondicionalmente tras la Internacional Comunista, liderada por el Partido Comunista Soviético; otro, bajo la influencia de la socialdemocracia europea y por último, se constituyó también una alternativa socialista y revolucionaria de carácter marxista desde lo nacional. Para analizar esta situación en el caso de Cuba es esencial consultar los ensayos: *Güiteras y el socialismo cubano* y *Roa, Bufo... y el marxismo subversivo*. Verlos en: Fernando Martínez Heredia: *La Revolución cubana del 30. Ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

¹⁶²Joaquín Santana: *Mariátegui y el marxismo creador*, Op. Cit. p. 237.

¹⁶³ En llamamiento firmado por Marinello y Blas Roca se convoca a la creación de un Frente Democrático Nacional para las elecciones de 1952 que incluyera a obreros “de todas las ideologías”, campesinos “de todos los partidarios”, empleados “de todas las tendencias”, estudiantes, mujeres jóvenes, en fin “todos los que constituyen la clase revolucionaria de la actual etapa histórica” Ver: *El PSP propone un FDN por Paz, Democracia, Bienestar* Folleto. Imprenta J. Abreu 514, Habana. Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Fondo 1: Primeros Partidos Marxista- Leninistas, Mov. 26/7 y otros, Legajo: PSP 189.2.

¹⁶⁴ Intervención de Juan Marinello en el Seminario Internacional de homenaje a Julio Antonio Mella y José Carlos Mariátegui celebrado en Potsdam, 1970. *Papeles de Juan Marinello inéditos o poco conocidos*, (Edición José Cantón Navarro), Editorial SI- MAR, La Habana, 1998, p. 79.

¹⁶⁵ ¹⁶⁵ “En su exilio de Méjico conocí muy de cerca al hombre, al luchador y al artista que se trenzaban en Aníbal Ponce”... *Ibíd.*

etapas que debían seguir los procesos revolucionarios en las condiciones de América Latina,¹⁶⁶ se manifiestan en las concepciones de Juan Marinello sobre la Revolución.

Cierre para Martí ver Olivia Miranda.

Conclusiones del Capítulo I.

Al culminar este capítulo se puede concluir lo siguiente:

- ❖ Para acometer el estudio del pensamiento político de Juan Marinello y debido a la inexistencia de una estructuración teórica en su obra, es imprescindible determinar las problemáticas fundamentales que permiten sistematizar su pensamiento político en los siguientes aspectos: *Concepción acerca del desarrollo de la sociedad,*

¹⁶⁶ ¹⁶⁶ “No es un utopista, pues comprende que la marcha de la Revolución es desigual como es desigual la marcha y la hora del ocaso del capitalismo; sabe (...) que deben cumplirse todas las posibilidades de la burguesía y que para ello es preciso abatir las posiciones del feudalismo latifundista que se mantiene adherido a los imperialismos mediante gobiernos fraudulentos y policías políticas”... Ver: J. Thenon: *Aníbal Ponce y los deberes de la inteligencia*, Fondo Marinello, no. 698, Sala cubana, Biblioteca Nacional José Martí.

Concepción acerca de la estructura política de la sociedad, Percepción de los actores sociales y la relación arte-política.

- ❖ Para el estudio de las ideas políticas de Juan Marinello, en su evolución hacia el marxismo, se proponen tres períodos que fueron determinados a partir de las tendencias que se manifiestan en las mismas y los conceptos fundamentales que va elaborando sobre estos aspectos.
- ❖ Las influencias teóricas principales de que se nutrió el pensamiento político de Juan Marinello fueron: el positivismo –reforzado a través de la sociología norteamericana y el pragmatismo-, el irracionalismo, el marxismo y las ideas políticas de José Martí.
- ❖ Estas influencias se complementaron para propiciar una visión de la sociedad que: maximizaba las transformaciones graduales y pacíficas, concebía el papel decisivo de la educación en este proceso, no determinaba el concepto de clase social en base a elementos materiales y le daba una importancia esencial al estudio de la realidad americana para solucionar los problemas de la región.

Capítulo II

Periodización del proceso de evolución de las ideas políticas de Juan Marinello hacia el marxismo.

Capítulo II. Desarrollo del pensamiento político de Juan Marinello en su evolución hacia el Marxismo

2.1 Periodización del proceso de evolución de las ideas políticas de Juan Marinello hacia el marxismo.

(Introducir, explicar el por qué de esta lógica expositiva)

2.1.1. Predominio de una concepción liberal en el pensamiento político de Marinello (1918-1924)

Los límites de este período están ubicados entre el segundo curso de la carrera de Derecho que cursó Marinello y su ruptura con el Movimiento de Veteranos y Patriotas. En cuanto a los hechos biográficos más importantes están relacionados con la beca de estudios obtenida que le permitió viajar a España y permanecer en este país entre 1920 y 1921; su participación en la Protesta de los Trece, en 1923; la fundación de la Falange de Acción Cubana y la participación en el Movimiento de Veteranos y Patriotas, entre otros.

El contexto epocal, en lo externo, estuvo signado por el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, el triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia, el sistema de Tratados Versalles-Washington como colofón de la guerra y la posterior etapa de recuperación económica internacional. En lo interno, por el desarrollo de la industria azucarera que, incentivada por el conflicto bélico, convirtió a Cuba en el principal abastecedor de azúcar del mercado internacional en una etapa de altos precios y a partir de 1921, en que se recuperan los productores de azúcar foráneos, comienza para el país una profunda crisis económica.

En lo político se destaca el segundo período del gobierno de Mario García-Menocal, que comenzó en noviembre de 1916 con la oposición de los miembros del Partido Liberal; estos protagonizaron en febrero de 1917 una insurrección armada conocida como *Alzamiento de la Chambelona*. Entre 1921 y 1925 el gobierno de Alfredo Zayas, se caracterizó por una gran corrupción de la vida política y financiera que condujo a una crisis social a partir de 1923. Durante todos estos años, se manifestó la constante intromisión del gobierno norteamericano en los asuntos internos de Cuba.

Marinello comenzó sus estudios de Derecho en la Universidad de La Habana en 1916, en una de las carreras más demandadas de ese centro. Su familia disponía de una fortuna considerable, basada en negocios azucareros, lo que permitió que el joven no tuviera dificultades económicas en esta etapa y pudiera dedicarse a una activa vida intelectual.¹⁶⁷

Considerado ya un pensador marxista, valoraba que su paso por la universidad le aportó una “debilísima, nula formación ideológica” y se apreciaba a sí mismo “sin bases ideológicas de clase”.¹⁶⁸ Este no era un planteamiento exacto pues el estudio del pensamiento de Marinello durante esta etapa, demuestra que sus ideas fueron las típicas entre los intelectuales miembros de la mediana y pequeña burguesía.

La valoración desmedida de los factores subjetivos fue la característica más sobresaliente de sus ideas durante este período. El papel que le atribuía a los sentimientos y a la ética como elementos decisivos en el desarrollo de las relaciones humanas y la ubicación de ellos como centro de cualquier análisis, dejaba fuera de sus apreciaciones la objetividad necesaria para enfocar acertadamente los problemas materiales de la sociedad cubana.¹⁶⁹

Su *concepción acerca del desarrollo de la sociedad* tuvo como centro durante esta etapa el amor a la nación, a la patria, hasta el punto de considerarlo el más alto valor social. Otros

¹⁶⁷ “El aumento impresionante de los precios del azúcar (...) enriqueció a mi padre que llegó a tener una fortuna considerable. Ello le permitió, llegada la ocasión, el traslado de la familia a La Habana, donde debía cursar yo estudios universitarios. Las amplias posibilidades económicas permitieron que fabricara mi padre una casa para la familia, que todavía existe en el Vedado, (...) allí viví exactamente diez años (...)” Ver: Juan Marinello: *Andando el tiempo* (respuestas a un cuestionario de Dulcila Cañizares) en: *Revolución y Cultura*, no. 128, abril, 1983, p. 58.

¹⁶⁸ Juan Marinello: *Meditación sobre Ortega y Gasset*. Documento 24, Archivo del Centro Cultural Juan Marinello.

¹⁶⁹ El personaje de un cuento que publicó en 1921 afirmaba: “(...) todo depende del alma y no de los sucesos que en la vida ocurran a los hombres” (Juan Marinello: “Una creación” (cuento), en: *Chic*, V xi, no. 68, abril, 1921 p. 34.

valores sociales igualmente importantes los ubicaba en: “(...) ciertas ideas y aspiraciones abstractas convenientes al desarrollo, bienestar y progreso del grupo que las posee como por ejemplo, en las naciones modernas, la idea de libertad y la propaganda y difusión de la enseñanza y la educación junto a múltiples obras filantrópicas”.¹⁷⁰ Entendía que la cultura era “(...) la base del progreso y engrandecimiento de las naciones”.¹⁷¹

La conciencia social era considerada un estado latente, que mediante un estímulo poderoso se convertía en autoconciencia social, lo que ocurría cuando (...) “todos los asociados se hacen eco, individualmente, de los sentimientos y pensamientos que vivían latentes en la colectividad”. Estos estímulos eran limitados a la opinión pública, la libertad de pensamiento, la prensa y la tribuna.¹⁷²

De acuerdo a este criterio, los fenómenos inherentes a la vida material de la sociedad no desempeñaban ninguna función en el proceso de formación de las ideas. Ellas *vivían en estado latente*, y los estímulos para potenciarlos –opiniones, libertad de pensamiento– eran, también, ideales.

Las libertades ciudadanas, los derechos civiles y políticos que creía imprescindibles para su concepción de patria, le hicieron tomar como paradigma a la Revolución Francesa de 1789 a la que denominaba “Revolución por antonomasia”, ya que había constituido a los pueblos “sobre nuevas bases”.¹⁷³

Estas ideas no pueden sustraerse a su época y es que, durante las dos primeras décadas de vida republicana, predominaron de manera clara los principios de la democracia liberal sancionados por la Constitución de 1901. Los cuestionamientos al sistema fueron aislados por lo general, aunque el accidentado proceso político desvaneció muchas de las predicciones optimistas de fines del XIX.

En esta situación influyó el progresivo crecimiento económico que disfrutó la República hasta alcanzar su punto culminante con la llamada “danza de los millones” al finalizar la I

¹⁷⁰ Juan Marinello y Andrés Silva: *Notas de Sociología*, Imprenta Girón y Xiques, Luz y Compostela, La Habana, 1918. , p. 26.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 41.

¹⁷² *Ibidem*, pp. 20-21.

¹⁷³ “Era necesario encontrar un pueblo elegido por Dios para preparar y propagar un movimiento que constituyese a los pueblos sobre nuevas bases (...) Ese pueblo único, hizo la revolución más grande de la Historia después del Cristianismo, no para la Francia, sino para el mundo todo.” (Juan Marinello: “Solemne recepción de la Bandera Francesa” [Discurso], en: *La Nota Rotaria*, t 2, no. 17, febrero 1924, p. 11).

Guerra Mundial. Se produjo en esta etapa una modernización acelerada del país en todos los órdenes pero, como la base de este proceso fue la elevada inversión de capital norteamericano, las consecuencias que tuvo tal proceso fueron el continuo desplazamiento de la riqueza nacional a manos extranjeras y una subordinación económica cada vez mayor respecto a Estados Unidos.¹⁷⁴

La visión del desarrollo nacional que tuvo Marinello en este período fue consustancial con tales circunstancias, de ahí que no fuera crítica respecto a la penetración norteamericana en la economía cubana. Su mayor preocupación no radicaba en el elemento económico, sino en lograr un “mejoramiento” de la sociedad a partir del perfeccionamiento de los sistemas educativo y penitenciario y en luchar por eliminar la corrupción administrativa, al creer que esto condicionaría transformaciones esenciales. Siempre el cambio en las ideas sería el que conduciría a las transformaciones materiales que necesitaba el país. En estos aspectos se sostendrán los análisis que realizó sobre lo que se denominaba “el problema cubano”:

Un ilustre pensador nuestro de la hora actual (...) ha sintetizado la solución del problema cubano en esta forma elocuente y acertada: Cuba necesita cárceles para el pasado, escuelas para el presente y carreteras para el porvenir// ¿Por qué no ser este nuestro programa si estamos convencidos que con su realización cesarán nuestros males hondísimos y se convertirán nuestras desesperanzas de hoy en júbilo y bien entendido orgullo nacional?¹⁷⁵

El estancamiento de la economía nacional lo explicaba “por la falta de adecuadas comunicaciones”,¹⁷⁶ pero no apreciaba la penetración latifundista norteamericana. Mayor peso le otorgaba en la solución de este *problema* a las orientaciones morales, a una mejor preparación cívica, a una correcta elección de los que dirigían la vida política y a un endurecimiento del código penal.

La importancia de lo material no era ignorada por él, pero siempre será secundaria, como se deduce de este comentario: “Todo nuestro problema nacional se puede resumir en dos palabras: educación y honradez (...) Con una educación perfecta obtendremos ciudadanos

¹⁷⁴ Ver para profundizar: Reinaldo Funes: “Cuba: República y democracia (1901- 1940)”, en: *Pensar en Cuba. Debates Historiográficos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

¹⁷⁵ Juan Marinello: “Principios fundamentales del Rotarismo” [Discurso], en: *La Nota Rotaria*, t 3, no. 29, febrero de 1924, p. 8.

¹⁷⁶ *Ibídem*.

conscientes de sus responsabilidades. Con honradez administrativa, vendrán, por ley de gravedad social, las mejoras materiales de que estamos tan necesitados”.¹⁷⁷

Estas apreciaciones se articularon perfectamente en su *concepción acerca de la estructura política de la sociedad* pues la principal función que atribuía al Estado –al que consideraba la institución social que tenía entre sus fines satisfacer las necesidades públicas– era la de intervenir en la enseñanza¹⁷⁸ y le asignaba el derecho de “(...) arrancar al hijo de los brazos del padre ignorante y llevarlo a la escuela”.¹⁷⁹

Respecto a las funciones del Estado, se detectan contradicciones en las ideas de Marinello durante estos años. En 1918 criticaba las concepciones fisiócratas que limitaban la actuación del Estado al cumplimiento y realización del Derecho.¹⁸⁰ En esa etapa, defendía “(...) cierta intervención socialista en las funciones públicas, (...)” hasta el punto de aceptar la intervención estatal como forma de regular “(...) las funciones económicas, (...) pues el sistema del libre cambio, que es la manifestación del individualismo puro en el orden económico, es una utopía”.¹⁸¹ Sin embargo, su proyección en esta etapa demuestra que limitaba las funciones de la institución estatal al orden social y evidenciaba una postura individualista respecto a la vinculación del Estado y la economía al entender que “(...) ha venido a ser común y legítima aspiración que cada ciudadano trate de conseguir los elementos materiales que la ciencia, la industria y el comercio les ofrecen.”¹⁸²

¹⁷⁷ Juan Marinello: “Influencia del rotarismo en el progreso de la humanidad”. Discurso pronunciado ante la Conferencia Nacional de Clubes Rotarios celebrada en Santiago de Cuba, en: *La Nota Rotaria*, t I, no. 9, junio de 1923, p. 6.

¹⁷⁸ El analfabetismo se había agravado progresivamente después de la primera intervención norteamericana y del gobierno de Estrada Palma, que había dedicado un veinticinco por ciento de su presupuesto a la Instrucción Pública en su intención de formar ciudadanos en una República de maestros y no de soldados. Estos esfuerzos languidieron tras la segunda intervención (1906- 1909) y el resto de los gobiernos se amparó en los gastos de Instrucción Pública para muchos negocios turbios. Ver: Reinaldo Funes, Op. Cit.

¹⁷⁹ Juan Marinello y Andrés Silva: *Notas de Sociología*, Imprenta Girón y Xiques, Luz y Compostela, La Habana, 1918, pp. 37-38.

¹⁸⁰ “Estas ideas son muy sugestivas y simpáticas en doctrinas, pero inaplicables en la práctica, pues, si bien es verdad que el ejercicio excesivo del poder es sumamente perjudicial para las colectividades, el extremo contrario, la anarquía, es aun peor ya que una sociedad puede subsistir por cierto tiempo sin libertad, pero sin orden nunca”. *Ibidem*.

¹⁸¹ *Ibidem*.

¹⁸² Juan Marinello: “Influencia del rotarismo en el progreso de la humanidad”, en: *La Nota Rotaria*, t I, no. 9, junio de 1923, p. 7.

Su preocupación por la pobreza, su referencia a “(...) las palpitaciones de la vida colectiva,” y a “los problemas que afectan a la sociedad (...)”¹⁸³ eran reales, pero los marcos que proponía para su solución fueron, principalmente, las asociaciones voluntarias¹⁸⁴ y el método principal, la filantropía. Volvía así a su idea matriz de que el amor entre los hombres puede crear la armonía necesaria y funcionar entonces como una panacea para solucionar los problemas sociales.

Sus propuestas para lograr estos fines, ya fueran concretas (“dando al obrero cierta intervención de las ganancias del patrono como se ha hecho recientemente en los Estados Unidos”,¹⁸⁵ “(...) hacia el mejoramiento material de las ciudades”¹⁸⁶) o abstractas: (“hacia el perfeccionamiento moral e intelectual del ciudadano”)¹⁸⁷ evidenciaban un carácter reformista. En sus valoraciones sobre la estructura política de la sociedad, los partidos políticos eran definidos como “(...) asociaciones que colaboran a la hora de formar gobierno”. Sin embargo, Marinello discrepaba del criterio del sociólogo norteamericano Giddings que defendía el modelo bipartidista, característico de la política norteamericana. Él argumentaba, “(...) de acuerdo con la opinión de Duguit, (...) que no debe limitarse el número de los partidos políticos ya que estos deben representar las aspiraciones de la colectividad y estas aspiraciones pueden ser múltiples”.¹⁸⁸

Durante los primeros veinte años de República, existieron en Cuba diversos partidos políticos, pero, como tendencia, predominó un sistema fundamentado en la clásica división entre liberales y conservadores.¹⁸⁹ No se detecta en Marinello una inclinación por el

¹⁸³ *Ibídem*

¹⁸⁴ Las asociaciones voluntarias las clasifica en 1) Asociaciones Económicas: a) puramente mercantiles (bancos, casas comerciales, etc.) b) de fines no especulativos para mejorar la condición del obrero frente a sus patronos, regular las relaciones entre el capital y el trabajo y 2) Asociaciones de cultura, que tienen como finalidad (...) “elevar el nivel intelectual del pueblo y difundir por todas partes la cultura” (...). Ver: Juan Marinello y Andrés Silva: *Notas...* Imprenta Girón y Xiques, Luz y Compostela, La Habana, 1918. , p. 41.

¹⁸⁵ *Ibídem*.

¹⁸⁶ Juan Marinello: “Influencia del rotarismo en el progreso de la humanidad”, en: *La Nota Rotaria*, t I, no. 9, junio de 1923, p. 6.

¹⁸⁷ *Ibídem*.

¹⁸⁸ Juan Marinello y Andrés Silva: *Notas...* Imprenta Girón y Xiques, Luz y Compostela, La Habana, 1918. , p. 40.

¹⁸⁹ “(...) esto no significa que hubiera entre ambas tendencias distinciones ideológicas esenciales en cuanto a los conceptos de Libertad y Democracia (...) Cabe pensar que [esta división] no se ofrece como un cisma entre los partidarios de la tradición y los de la libertad- o de un nuevo orden- a la manera de lo ocurrido en

programa de alguno de ellos, aunque sí se manifestó como un activo promotor de la participación en los procesos electorales.

Como miembro del Club Rotario de La Habana, formó parte de una comisión encargada de proponer “(...) un plan de campaña encaminado a conseguir que todos los ciudadanos de la República desechen la apatía, se inscriban en los Registros electorales y verifiquen sus votaciones, demostrando con ello, el interés que a todo buen patriota deben causarle las cuestiones políticas de su país”.¹⁹⁰

La crítica fundamental de Marinello en este tema estaba dirigida a los políticos de carrera y no al sistema que los engendraba. Como siempre, son las ideas las que determinan y no las instituciones. Entendía que “(...) mientras, por una triste subversión de los valores de nuestra democracia incipiente se coloque (...) en las más altas magistraturas a quienes no las sirven con su deber ni las honran con su proceder, la labor preferente de nuestra institución [se refiere al Club Rotario] ha de ser la de la alta política”.¹⁹¹

La corrupción política y administrativa, que se agudiza bajo el gobierno de Alfredo Zayas, unida a la crisis económica y financiera de inicios de la década del veinte, contribuyeron a que comenzara a adquirir magnitud el cuestionamiento al sistema económico, político, y social instaurado en 1902.

El año 1923 eclosiona con fuerza la crítica a la República. El primero de los hechos que lo demuestran fue la llamada Protesta de los Trece, que luego daría paso a la organización de la Falange de Acción Cubana, en la que participa Juan Marinello.

Estos movimientos, junto a otros como el Primer Congreso Nacional de Mujeres, la Junta Cubana de Renovación Nacional -creada por Fernando Ortiz- y la Asociación de Buen Gobierno, tenían en común el abogar por una urgente moralización de la vida pública. Falange de Acción Cubana optaba por la vía electoral y se proponía enseñar al pueblo su historia y sus derechos al entender que la democracia era capaz de curar sus propios males.¹⁹²

Latinoamérica durante buena parte del siglo XIX. Es muy probable que la actitud asumida en muchos casos tuviera que ver con el hecho de estar en el gobierno o en la oposición (...) // No obstante pudo existir cierta diferencia en cuanto a problemas como el del sufragio” (Reinaldo Funes: Op. Cit. pp. 183-184).

¹⁹⁰ *La Nota Rotaria*, no. 17, febrero 1924, p. 15.

¹⁹¹ Juan Marinello: “Principios fundamentales del Rotarismo” [Discurso], en: *La Nota Rotaria*, t 3, no. 29, febrero de 1924, p. 8.

¹⁹² Otras posiciones más radicales ante la crisis nacional aparecen en el seno de la Universidad de La Habana y entre los estudiantes de Segunda Enseñanza, pero, a pesar de que Marinello se relaciona con estos grupos

Con una línea similar a estas organizaciones cívicas, adquirió gran fuerza en ese mismo año el Movimiento de Veteranos y Patriotas, que proponía al gobierno un pliego de demandas encaminadas a no modificar la Constitución con fines reeleccionistas. Esta organización, dirigida por viejos políticos mambises, se propuso incluso la posibilidad insurreccional y logró atraer a jóvenes intelectuales como Rubén Martínez Villena y Juan Marinello.

La diferencia entre ellos radicaba en que si la posibilidad armada fue apoyada por Villena, no parece haber sido tan atractiva para Marinello. Predominaba en este período su apreciación de que la sociedad podía modificarse por medios pacíficos, al adaptarse a la relativamente nueva vida democrática. Confiaba en que “(...) la necesaria reforma integral de nuestra legislación”¹⁹³ unida a “(...) la necesidad imprescindible de orientaciones morales en las sociedades nuevas (...)”,¹⁹⁴ debía ser la base de cualquier cambio.

Su apoyo al Movimiento de Veteranos y Patriotas se explica por el hecho de que lo valoraba como “(...) el despertar de la conciencia pública en Cuba”¹⁹⁵ y le atribuía “(...) la obra ingente de lograr de unos poderes maculados por todas las concupiscencias la necesaria rectificación”.¹⁹⁶ Pero los cambios que apoyaba debían ser “ordenados” y para ello recomendaba “(...) el estudio sereno, sin desmedido propósito de crítica acre y despiadada; sin desfallecimiento para señalar la falta donde exista y para descubrir al culpable si necesario fuera”.¹⁹⁷ La gradualidad en los cambios era, según su opinión, algo necesario por lo que pedía paciencia para lograrlos, pues “(...) saber esperar en ahora más que nunca saber vencer”.¹⁹⁸

Estas ideas, aunque basadas en postulados reformistas y con una crítica muy limitada a los problemas nacionales, pueden ser consideradas optimistas, pues en ellas se manifestaba la confianza de que era posible su solución dentro de los marcos del sistema capitalista.

a través de su hermano Felio, primer presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, no se aprecia una identificación entre sus ideas políticas.

¹⁹³ Juan Marinello: “Un libro valioso: Ensayos de Derecho administrativo”, en: *Cuba Contemporánea*, año XI, no 121, enero de 1923, p. 96.

¹⁹⁴ Juan Marinello: “Homenaje a Sanguily y Varona” [Discurso] en: *Social*, mayo de 1924, p. 9.

¹⁹⁵ Entrevista a Juan Marinello por Julián del Rey, en: *El imparcial*, 1ro. de octubre de 1923, p. 3.

¹⁹⁶ Juan Marinello: “Ni impaciencia ni ingenuidad” en: *El Universal*, 1ro de diciembre de 1923, p. 1.

¹⁹⁷ Juan Marinello: “Principios fundamentales del Rotarismo” [Discurso], en: *La Nota Rotaria*, t 3, no. 29, febrero de 1924, p. 8.

¹⁹⁸ Juan Marinello: “Ni impaciencia ni ingenuidad” en: *El Universal*, 1ro de diciembre de 1923, p. 2.

Esta situación irá cambiando al acercarse el primer cuarto de siglo republicano, cuando se evidenció una crítica a los problemas nacionales desde la intelectualidad, basada en la tesis de *la decadencia cubana*. Aunque el término fue acuñado por Fernando Ortiz, otros intelectuales se hicieron eco del mismo.¹⁹⁹ En estos enfoques se manifestó una inconformidad, pero centrada en la crisis política, administrativa, social y cultural. Fue común referirse a la *regeneración* de la sociedad cubana como vía para superar estas dificultades.

Marinello suscribió este enfoque y al referirse al Movimiento de Veteranos y Patriotas apreciaba en él “(...) uno de los movimientos de regeneración que se vienen produciendo, por fortuna para Cuba, de poco tiempo a esta parte, [y que] han de dar, pese a los políticos sin conciencia y a colaboradores ocultos de nuestra decadencia, los naturales frutos salvadores”.²⁰⁰

El desenlace de este movimiento²⁰¹ provocó en Marinello un distanciamiento en dos sentidos: respecto a los políticos provenientes de la generación del mambisado²⁰² y respecto a las organizaciones políticas partidistas.²⁰³ Comprender esto es esencial para explicar la actitud de escepticismo respecto a estas organizaciones que mantendrá a partir del año 1925. Esta situación lo conducirá a un alejamiento de la política desde la óptica de los partidos, lo que representará un apreciable cambio en sus ideas, como se analizará en el siguiente período.

A pesar de ello, su confianza en las virtudes morales y el desinterés, es decir, en las ideas que debían encarnar los cambios, se mantiene. Solo cambiará el grupo social en que depositará

¹⁹⁹ Ver: Carlos M. Trelles: “El progreso y el retroceso de la República de Cuba” (1923); Jorge Mañach: “La crisis de la alta cultura en Cuba” (1925); Emilio Roig de Leuchsenring: “La colonia superviva” (1925).

²⁰⁰ Juan Marinello: “Carta al director del Heraldo de Cuba”, en: *El Sol*, mayo 25, 1924, p. 3.

²⁰¹ Acuerdos y negociaciones que dejaron satisfechos a quienes en verdad solo deseaban beneficios personales. Para profundizar véase: Ana Cairo: *El Movimiento de veteranos y Patriotas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

²⁰² Consideraba que los líderes del movimiento habían perdido “(...) en la haronía del comadreo político virtudes que en épocas pasadas los hicieron respetables” (Juan Marinello: “¿También el honor?”, en: *El Sol*, agosto 21, 1924, p.1)// Ver, además: Joel James Figarola: *Cuba 1900-1928. La República dividida contra sí misma*, Editorial Arte y Literatura, 1976.

²⁰³ “Como en el ejemplo bíblico dos caminos se abrían delante de cada regenerador: el duro y estrecho de la lucha contra todo y contra todos y el amplio y cómodo del Partido Político que los recibiría regocijado, ávido de contar con un prestigio, que en muchos casos estaba, en verdad, más en la idea, que en los hombres que la proclamaban salvadora.” (Juan Marinello: “¿También el honor?”, en: *El Sol*, agosto 21, 1924, p. 3) // En respuesta al apoyo que otorgó la Asociación de Buen Gobierno a las aspiraciones presidenciales de Mario García-Menocal y su partido, Marinello se retiró de la misma. (ver: “Carta al Presidente de la Asociación de Buen Gobierno”, fechada el 30 de septiembre de 1924, Scropt Books, Recortes 1923-1924, Biblioteca Memorial “Juan Marinello”).

estos ideales y que se va a restringir a partir de 1925, si lo comparamos con la *percepción de los actores sociales* que mantuvo en este período.

En tal sentido Marinello tuvo, durante la etapa que se analiza, una visión monolítica de la sociedad cubana que se apoyaba en el concepto de *pueblo*. Esta percepción debe ser analizada desde dos aristas: Una, vinculada con el proceso de formación del pueblo-nación en Cuba. Nuestro país se estrena como nación con el nacimiento del XX, cuando la mayor parte de Latinoamérica había logrado ya su independencia. Mientras las estructuras económicas y sociopolíticas de las naciones del continente evidenciaban las contradicciones clasistas, en la Isla se trataba de aunar los esfuerzos y aspiraciones de clases, capas y sectores sociales en uno común: la independencia. Por ello, y durante casi tres décadas, hacendados, esclavos, campesinos, incipiente movimiento obrero, intelectuales y sectores populares en su acepción más amplia se vieron, por encima de otras consideraciones, como cubanos que construían un proyecto nacional. Al respecto Jorge Ibarra opina: “Todo el conjunto de tradiciones democráticas e igualitarias, forjadas a lo largo del proceso liberador nacional, había consolidado lazos de solidaridad social en el seno del pueblo (...)”.²⁰⁴ El posterior proceso de desarrollo nacional durante la República, implicó la resistencia a la penetración foránea desde diversas posturas, lo que también potenció la idea de unidad.²⁰⁵

La otra arista está relacionada con la noción de pueblo que tenía la burguesía. Un populismoseudocientífico de contenido pequeñoburgués ha intentado sustituir el concepto de *clases sociales* –fundamental para explicar el funcionamiento de la sociedad–, por el de *pueblo*, que es un concepto relacionado con aspectos más generales, pues el “pueblo” será siempre un agregado o conjunto de clases y grupos sociales. Ello tiende a ocultar las contradicciones clasistas y la lucha de clases en la sociedad capitalista. En la teoría marxista de la nación, la definición de pueblo desempeña un papel central, en tanto es sustentada por la conceptualización de las clases sociales. La utilización del concepto pueblo por parte de la intelectualidad no siempre tiene una connotación demagógica, pues suele ocurrir que “(...) en ocasiones este sentimiento de los intelectuales se corresponde con las actitudes de una burguesía nacional que se distancia del pueblo-nación, pero rechaza la injerencia de otras

²⁰⁴ Jorge Ibarra: *Nación y Cultura Nacional*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981, pp. 15-16.

²⁰⁵ Véase: Mely del R. González Aróstegui: “La Cultura de la Resistencia en el pensamiento político de la intelectualidad cubana en las dos primeras décadas del siglo XX en Cuba”, Tesis Doctoral en Ciencias Filosóficas, Universidad Central de Las Villas, Departamento de Filosofía, 2000.

naciones en sus asuntos internos”²⁰⁶ y así, este concepto puede funcionar como barrera defensora de la soberanía nacional.

Marinello concebía a las clases sociales como “(...) grupos que se forman dentro de una sociedad, como consecuencia de las fuerzas que la forman y que tienen caracteres específicos que las distinguen”.²⁰⁷

Pero el elemento distintivo durante este período fue la consideración del papel de la educación, lo que articulaba perfectamente con su visión subjetivista de la sociedad, que no identificaba las relaciones de propiedad como eje para explicar las contradicciones sociales. Esta apreciación conduce sus criterios políticos por vías reformistas, al considerar que con cambios en las concepciones educativas y un mayor apoyo del Estado, la sociedad avanzaría hacia su perfeccionamiento.

El concepto de clases sociales tuvo para él en esta etapa solo una utilidad teórica y, al no apreciar las diferencias sociales en base a aspectos materiales, el concepto de *pueblo* es utilizado como equivalente al de nacionalidad.²⁰⁸ Le confiere una trascendental importancia a las tradiciones patrióticas y éticas como elementos que le permitían establecer intereses comunes en ese amplio conglomerado.

Al ser inconsecuente con su criterio de 1918 de que “(...) poner los ideales de un pueblo en el pasado es condenarlo al estacionamiento”,²⁰⁹ es precisamente el culto al pasado histórico de la nación el factor en que deposita sus esperanzas para lograr la cohesión social.

Esta idea se hiperboliza de tal modo que llega a considerar a esa *conciencia histórica* como el elemento capaz de lograr el perfeccionamiento de la sociedad al entender que “(...) nuestro pueblo libre ha sed de amor y de ideal, mitiguémosla, uniéndonos para siempre en el recuerdo de los grandes muertos de la patria” pues “(...) como no mueren las ideas con sus apóstoles

²⁰⁶ Jorge Ibarra: Op. Cit. p. 20.

²⁰⁷ Juan Marinello y Andrés Silva: *Notas...* Imprenta Girón y Xiques, Luz y Compostela, La Habana, 1918. , p. 35.

²⁰⁸ “Crítico como ningún otro es el momento actual para nuestra nacionalidad. Quizás si de la actitud de nuestro pueblo en estos instantes dependa nuestra definitiva salvación”. Juan Marinello: “Ni impaciencia ni ingenuidad” en: *El Universal*, 1ro de diciembre de 1923, p.1.

²⁰⁹ Juan Marinello y Andrés Silva: *Notas...* Imprenta Girón y Xiques, Luz y Compostela, La Habana, 1918. , p. 11.

ni los principios con sus mantenedores, queda, en la conciencia colectiva, el recuerdo del héroe como un ejemplo y la memoria del mártir como un culto.”²¹⁰

El nacionalismo fue una característica típica de la sociedad republicana y Marinello estaba respondiendo con esta postura a “(...) un supremo recurso en tiempos de crisis [que] identifica y expresa la voluntad de la comunidad de distinguirse del vecino y exaltar las glorias vernáculas”,²¹¹ lo que, visto desde este ángulo, pudo ser positivo para la sociedad cubana, penetrada económicamente por una potencia extranjera, pues fue una manera de reaccionar ante una cultura foránea a la que consideraban más fuerte que la propia.²¹²

Sin embargo, no puede soslayarse el ángulo negativo que ocultó este nacionalismo. Con estas ideas, el sujeto social queda disuelto en una comunidad abstracta, donde la igualdad se plantea en tanto patriotas, pero no en tanto ciudadanos.

El concepto de nación es tan cambiante como el sujeto que la expresa, por lo que muchas veces -como en este caso-, el discurso sobre la nación no coincide con la nación real y mucho más complejo es cuando -como también ocurría en esta etapa- el Estado expresa intereses divergentes a los de la nación. Entonces el discurso nacionalista, aún sin proponérselo conscientemente, se convierte en negativo pues tiende a encubrir la necesidad de transformaciones radicales en el Estado- nación.

Estos extremos nacionalistas se manifestaron entre algunos miembros de la juventud intelectual de la década del veinte -como ocurre con Marinello- en un período inicial de su evolución ideológica, a partir de que, decepcionados tras la frustrada independencia, encontraban en las virtudes y glorias pasadas, una forma de reaccionar ante la situación imperante que no se permitían todavía por otras vías.

Esta apreciación debe ser relacionada también con la crítica a que era sometida durante esta etapa la sociedad republicana desde la literatura, especialmente la novelística, que enjuiciaba

²¹⁰ Juan Marinello: *Discurso pronunciado en la velada celebrada el 27 de noviembre de 1919, para honrar la memoria de los estudiantes de medicina fusilados el 27 de noviembre de 1871*. La Habana, Imprenta Ojeda, La Habana, 1919, pp. 4-5.

²¹¹ María del P. Díaz Castañón: “¿Pensar la nación?”, Serie Pensar en Cuba: *Perfiles de la Nación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. 13.

²¹² “(...) Esta capacidad que tiene un grupo para imponer sus costumbres y para conservar sus caracteres específicos en presencia de otros, es lo que se llama autogenia, cualidad que en alto grado poseen algunos pueblos, como los de Estados Unidos de Norte América y de la que carecen naciones menos vigorosas como la nuestra”, Juan Marinello y Andrés Silva: *Notas...* Imprenta Girón y Xiques, Luz y Compostela, La Habana, 1918. , p. 16 //Este criterio, basado en la teoría de la “aculturación” será reevaluado por Fernando Ortiz con el concepto de transculturación para explicar la formación y vigor del etnos en Cuba.

las costumbres morales y la corrupción de la época.²¹³ Ello contrastaba con una tendencia, desde la historiografía, a publicar obras que ensalzaban la etapa de luchas por la independencia a través de biografías de héroes, documentos históricos, reseñas de batallas, etc.²¹⁴ Se creaba de esta forma la percepción de que era preferible mirar al pasado para olvidar el presente.

En este período, Marinello aprecia desmedidamente el papel que desempeñan las grandes personalidades en la historia porque “(...) el talento de estos grandes hombres es lo único que ha podido hacer grandes y admirables a estos pueblos pequeños”.²¹⁵ Pero la idea del héroe incluye también la inconformidad, ya que se compulsa al pueblo a “(...) completar la obra del héroe haciendo caer a quienes representan hoy la actuación hipócrita de la colonia, con su latrocinio sin límites y su política sin honor”.²¹⁶

El hecho de que no apreciara la división de la sociedad en clases, con diferente grado de acceso a la riqueza, conduce a que no comprendiera la lucha entre ellas y se refiere entonces a “discordias sociales”, a “luchas bastardas que (...) nos dividen y nos agotan”.²¹⁷

²¹³ En abril de 1919 aparecen anunciadas en *Social* las novelas: “Las honradas” y “Las impuras”, de Miguel de Carrión y “Los inmorales”, de Carlos Loveira. En mayo de ese año: “Sombras eternas”, de Raimundo Cabrera, de ella se dice: (...) “son cuadros de nuestra vida política y social”. *Social*, mayo, 1919, p. 7 // En diciembre de 1920 “Generales y Doctores”, de Loveira.

²¹⁴ Durante 1919 se anuncian en las páginas de *Social*: “Carlos Manuel de Céspedes. Apuntes biográficos”, por Néstor Carbonell y Emeterio Santovenia; “Comunicaciones de la Cámara de Representantes desde el día 10 de abril de 1869 hasta el día 10 de junio del mismo año” (Toda la documentación); “Guáimaro. 10 de abril de 1869-10 de abril de 1919. Reseña histórica de la primera Asamblea Constituyente”, por Néstor Carbonell y Emeterio Santovenia. En el prólogo de este libro los autores explican su deseo de: “Mantener vivos en la mente de las generaciones actuales el recuerdo de los días gloriosos y el culto por los padres y fundadores de la nacionalidad”. *Social*, febrero de 1919, p. 7. // En 1920 se anuncian: “Próceres. Ensayos Biográficos”, Habana, Imprenta El Siglo XX, 1919. El autor explica que el libro: “No habla de próceres vivos: este libro habla únicamente de próceres muertos. No habla de vivos que parecen estar muertos: habla de muertos que están vivos”, *Social*, enero de 1920, p. 92; “Desde el Zanjón hasta Baire. Datos para la Historia Política de Cuba”, De Luis Estévez y Romero, Imprenta Zulueta 28, Habana, 1899.

²¹⁵ Juan Marinello: “Discurso en la Sesión del Club Rotario de la Habana dedicada a honrar la memoria del Dr. Finlay”, en: *La Nota Rotaria*, t.2, no. 18, marzo de 1924, p.19.

²¹⁶ Juan Marinello: Discurso del 7 de diciembre de 1923. Scropt Books, Recortes 1923-1924 (Biblioteca Memorial “Juan Marinello”).

²¹⁷ “Comparad por un momento el recuerdo que la humanidad guarda de los antiguos Césares, ebrios de poder y de orgullo y el que ha dejado entre los hombres el dulce Rabino de Judea, que (...) hizo desde lo alto del Gólgota la más grande de las revoluciones sin derramar más sangre que la suya.” (Juan Marinello: *Discurso pronunciado en la velada celebrada el 27 de noviembre de 1919, para honrar la memoria de los estudiantes de medicina fusilados el 27 de noviembre de 1871*. La Habana, Imprenta Ojeda, La Habana, 1919, p. 6).

La *relación arte-política* en este período, no se aprecia como conflictiva. Marinello escribe fundamentalmente poesía,²¹⁸ pero su labor intelectual se relaciona mucho con el campo jurídico, especialmente el Derecho Internacional. Lo que interesa en este caso, es establecer el nivel de prioridad que tuvo su relación, como artista, con la política y en tal sentido se aprecia una mayor importancia de lo político respecto a lo puramente artístico.²¹⁹ En el año 1924 se establece una vinculación entre algunos jóvenes intelectuales que comienzan a autodenominarse minoristas y coinciden en sus ideas de renovación cívico-culturales. Esto tendrá gran influencia en un cambio de óptica referida a este aspecto y significará una ruptura respecto al período que se analiza.

Resumiendo, la tendencia fundamental de las ideas políticas de Juan Marinello en este período fue su profunda subjetividad, lo que se manifiesta en los siguientes aspectos:

- Su *concepción acerca del desarrollo de la sociedad* se caracterizó por una visión que priorizaba las transformaciones en las ideas, la ética y los sentimientos de los hombres como primarios respecto a los cambios en las instituciones y en la vida material. La gradualidad era esencial en estas transformaciones. Fueron ideas políticas de carácter liberal, nacionalista y reformista, enfocadas en los problemas internos del país.
- Su *concepción acerca de la estructura política de la sociedad* se caracterizó por una visión limitada de las funciones del Estado que ponía su acento en los derechos políticos y dejaba en un segundo plano a los derechos económicos. Y la crítica fundamental no se dirigió al sistema político partidista sino a los políticos de carrera que practicaban la corrupción.
- Su *percepción de los actores sociales* se apoyaba en el concepto de *pueblo*, sin distinción alguna, pues al no identificar las relaciones de propiedad para explicar las contradicciones sociales, ello no le permite comprender la división de la sociedad en clases y la lucha entre estas.
- La *relación arte-política* no crea en él un conflicto de intereses y la política es prioritaria.

²¹⁸ Emilio de Armas: “Proceso y evolución de la obra poética de Juan Marinello”, en: *Recopilación de textos sobre Juan Marinello*, Serie Valoración Múltiple, Casa de las Américas, La Habana, 1979.

²¹⁹ “(...) Juan Marinello [sic] Vidaurreta viene, siempre tarde, de su bufete o de algún conciliábulo patriótico; pero en el bolsillo traerá invariablemente una poesía sencilla y queda que lo redime” (Jorge Mañach: “Los minoristas sabáticos escuchan al gran Titta”, en: *Social*, febrero, 1924, p. 23).

2.1.2. Predominio de la visión antimperialista (1925- 1933)

Los límites de este período están ubicados entre la vinculación de Marinello con la revista *Venezuela Libre* y la etapa final del Gobierno de los Cien Días. Los hechos biográficos más importantes están relacionados con su participación en el Grupo Minorista, la labor editorial en la Revista de Avance, la participación en la Manifestación del 30 de septiembre de 1930 contra Gerardo Machado, la vinculación con el Directorio Estudiantil Universitario y con el Ala Izquierda Estudiantil, la prisión y el primer exilio político en Méjico, entre otros.

El contexto epocal, en lo externo, se caracterizó por la estabilización temporal de la economía internacional desde 1924 y el comienzo de la crisis económica entre 1929-1933. Además, se destacan la aplicación del modelo estalinista en la URSS y el desarrollo de tendencias fascistas en Europa.

En lo interno fueron relevantes, en lo económico, la crisis de la economía cubana como parte de la situación económica internacional y, en lo político, el gobierno dictatorial de Gerardo Machado (1925- 1933) y el inicio de la lucha contra este que culminaría con su derrocamiento en 1933.

La tendencia característica del pensamiento de Marinello en estos años fue la paulatina asunción de una concepción materialista, lo que permitió que sus análisis sobre la sociedad fueran haciéndose más objetivos y pudiera identificar con certeza las causas internas y externas de los problemas nacionales y continentales.

Esta concepción materialista fue, sin embargo, inconsecuente, pues no se manifestó de igual modo en todas las concepciones que han sido determinadas para analizar la evolución de su pensamiento político -especialmente en su percepción de los actores sociales-; de ahí que se considere a este, el período más complejo en el estudio de su pensamiento político por las contradicciones que se manifiestan en él.

A diferencia del período anterior -donde hubo más coherencia en las ideas, ya que la ruptura que permite constatar la evolución en el pensador, se produjo en una etapa final-, este período

fue más dinámico.²²⁰ Es posible apreciar, dentro del mismo, tres momentos bien definidos que evidencian la evolución de Marinello en cuanto a su *concepción acerca del desarrollo de la sociedad*.

*El primero de estos momentos abarca los años comprendidos entre 1925 y 1927. La joven intelectualidad, decepcionada de la política nacional, se había replegado en proyectos que tuvieron esencialmente objetivos culturales, pues –de acuerdo al criterio de Gramsci que sirve de base a Jorge Ibarra para analizar la etapa– en tiempos de cierre del horizonte político las contradicciones tienden a emerger en las diferentes manifestaciones de la cultura nacional.*²²¹

*El Minorismo fue el movimiento que nucleó, aunque de modo informal, a la intelectualidad que emergía y sus inquietudes, esencialmente de renovación cultural, artística y cívica.*²²² *Marinello fue un activo miembro del Grupo Minorista, y publicó en la revista Social que fue considerada su portavoz durante esta etapa.*²²³

Sin embargo, fue la revista Venezuela Libre²²⁴ el proyecto que más influyó en la evolución de su pensamiento político. El carácter de “Órgano Revolucionario Latinoamericano” que se atribuía esta publicación, propició la vinculación de Marinello con la realidad continental – precisamente en el segundo lustro de la década del veinte, en que Estados Unidos

²²⁰ Lo que se explica al analizar la situación cubana, caracterizada en esa época por la celeridad de la dinámica social. Esto tuvo su origen, desde la economía, en la polarización que se agudizó como resultado de la crisis del 29 al 33 y, desde la política, en el marcado carácter dictatorial que fue adoptando el gobierno de Gerardo Machado, consustancial a una tendencia que tomaba fuerza en Europa y algunos países latinoamericanos. Fue un período cuyo desenlace fue la frustrada revolución del 33 y ello explica la compleja dinámica evolutiva del pensamiento de Marinello en estos años.

²²¹ Ver: Jorge Ibarra: Op. Cit. p. 16.

²²² Ver: Ana Cairo: Op. Cit.

²²³ La revista *Social*, fundada por el reconocido caricaturista Conrado Massaguer, se publicó entre 1916 y 1938. Su redactor literario fue Enrique Roig de Leuchsenring.

²²⁴ Se declaraba “Contra las tiranías de América. Contra el imperialismo yanqui. Por la libertad de los pueblos”. Fue fundada por un grupo de exiliados suramericanos, fundamentalmente venezolanos, que se habían radicado en Cuba durante el gobierno de Juan Vicente Gómez. Ante la prohibición del gobierno de que estos jóvenes siguieran publicando la revista, un grupo de intelectuales cubanos, casi todos minoristas, asumen el proyecto editorial desde mayo de 1925. Su director fue Rubén Martínez Villena y entre los redactores estuvieron: Agustín Acosta, Alejo Carpentier, José A. Fernández de Castro, Juan Marinello, Julio A. Mella, Emilio Roig de Leuchsenring, Alberto Lamar Schweyer, entre otros. Sus objetivos declarados eran: a) inmediatos: “combatir a Juan V. Gómez”, b) mediatos: “encauzar la protesta contra el panamericanismo, arma solapada del imperialismo yanqui, y cooperar en toda obra que tienda a robustecer la unión de los pueblos de América, de procedencia latina.” Ver: *Venezuela Libre*, no. 10, año IV, Habana, mayo 1.º de 1925. Se convertirá, a partir de 1927, en *América Libre*.

desarrollaba una política interventora en el área de Centroamérica y el Caribe- y contribuyó al análisis de la realidad cubana estrechamente ligada a la de una región dependiente del capital extranjero.

Esto condicionó que se fuera distanciando de la postura nacionalista típica del período anterior. El estrecho enfoque de Patria, en tanto Estado-nación, fue ampliándose al de “Magna Patria”, “pueblos indolatinos”, “Hispanoamérica” o “pueblos de raza latina”.²²⁵

Se mantiene, como una limitación en estos análisis, el rol decisivo que confería Marinello a la cultura como base de cualquier transformación. La unidad continental por la que abogaba era de índole cultural. El fortalecimiento de las raíces culturales debía ser suficiente para mantener la independencia respecto a una cultura foránea.²²⁶

Para establecer elementos coincidentes entre los pueblos latinoamericanos, se apoyaba todavía en los mismos presupuestos que tendían a priorizar las ideas respecto a la vida material. En el culto a las glorias pasadas vuelve a situar su confianza cuando se refiere al “antiguo coraje”, a “la dignidad patria”²²⁷ y llama a una “gloriosa batalla por el honor de la América nuestra”.²²⁸

A diferencia del período anterior, detecta la negativa penetración de Estados Unidos,²²⁹ aunque esta es considerada por él solo en tanto amenaza a la cultura de los pueblos latinoamericanos (que consideraba “de civilización refleja”), sin dar demasiada importancia al aspecto económico de dicha injerencia. Asimismo, entendía que la unidad debía ser lograda por lo que significaba “(...) el peligro de la desunión a los ojos de un

²²⁵ Era común el debate sobre estos términos, en ello se manifestó la influencia de José Vasconcelos en esta etapa. Ver: Juan Marinello: “Salutación a Vasconcelos” en: Revista Parlamentaria de Cuba, año V, nos. 38-39, mayo-junio de 1925.

²²⁶ Esta fue una concepción muy extendida. El decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, Dr. Alfredo Palacios dirigió un mensaje “A la Juventud Universitaria de Iberoamérica”, donde la instaba a buscar “(...) en nuestras raíces la salida a los males de América, en dejar de mirar a Europa que después de la I Guerra Mundial ha comenzado un camino de caos y a Estados Unidos que ha vendido su alma a cambio de la riqueza y el poder”, Ver: *Venezuela Libre*, no. 10, año IV, Habana, mayo 1ro. de 1925, p. 10.

²²⁷ “(...) en nombre de Bolívar (...) en nombre de Martí (...) que coadyuvemos (...) en la conquista de la dignidad patria”. (Juan Marinello: “Carta a Gustavo Sánchez Galarraga”, en: *Venezuela Libre*, no. 10, año IV, Habana, mayo 1ro. de 1925, p. 12).

²²⁸ Juan Marinello: “A los estudiantes universitarios”, en: *Venezuela Libre*, no. 10, año IV, Habana, mayo 1ro. de 1925, p. 6.

²²⁹ Comienzan a ser denominados por él: “quien desde arriba espía nuestros pasos”, “un imperio extraño”, “enemigos extraños”

imperio extraño”;²³⁰ pero confiaba en que ese peligro “(...) ha de ir desapareciendo a medida que una mayor cultura penetre en nuestras masas (...)”.²³¹

Aunque declaraba luchar contra el imperialismo²³² no precisaba los medios para esta lucha y no podía hacerlo, pues consideraba que los problemas del continente eran esencialmente políticos.²³³ No hay, por tanto, una comprensión de la dependencia económica latinoamericana respecto a Estados Unidos y ello se refleja también en sus análisis sobre la situación interna de Cuba.

Desde las páginas de *Venezuela Libre* se declaraba la aspiración de luchar contra la *Enmienda Platt*.²³⁴ Marinello señalaba: “(...) el contacto con una nación poderosísima que se ha relacionado con nuestro pueblo, no por el ansia de superiores horizontes (...) sino por la base dura y egoísta, en que estas favorables circunstancias tienen su natural sustentáculo.”²³⁵

Denunciaba que éramos para el mundo “(...) un agregado productor de azúcar”²³⁶ y que la nuestra era una “soberanía vacilante”,²³⁷ sin embargo, seguía creyendo que eran errores debidos a la inexperiencia en la vida política²³⁸ y que nuestros problemas eran esencialmente políticos,²³⁹ culturales y éticos.²⁴⁰

²³⁰“De 1825 a nuestros días hemos oscilado entre la Revolución y la Dictadura, permitiendo que los hombres rubios –burguesía del orbe- transformen en provecho material nuestra impreparación [sic] y nuestra discordia.” Juan Marinello: “Sobre el proyectado Congreso Libre de Intelectuales Iberoamericanos”, en: *Social*, agosto, 1925, p.15.

²³¹ Juan Marinello: “Hacia nuevas rutas. La ruptura de relaciones con el gobierno venezolano”, en: *Venezuela Libre*, no. 11, año IV, Habana, junio 1.º de 1925, p. 13.

²³² Juan Marinello: “Salutación...” en: *Revista Parlamentaria de Cuba*, año V, nos. 38-39, mayo-junio de 1925, p. 118.

²³³ “Los graves problemas de Hispanoamérica son esencialmente políticos (...)” (Juan Marinello: “Sobre el proyectado Congreso Libre de Intelectuales Iberoamericanos”, en: *Social*, agosto, 1925, p. 15).

²³⁴ Comentarios Editoriales, *Venezuela Libre*, no. 10, año IV, Habana, mayo 1.º de 1925, p. 10.

²³⁵ Juan Marinello: “Nuestro arte y las circunstancias nacionales” [Discurso] en: *Cuba Contemporánea*, enero de 1925, p 302.

²³⁶ *Ibidem*

²³⁷ Juan Marinello: “Las obras completas de Manuel Sanguily,” en: *Diario de la Marina*, 18 de julio, 1925, p.2.

²³⁸ “(...) vicios de un pueblo nuevo, sufriendo las irrupciones inciviles, que por fuerza han de producirse en los pueblos en formación (...)”. (Juan Marinello: “Discurso en homenaje al Dr. Francisco Cabrera Saavedra”, en: *La Nota Rotaria*, t 3, no. 33, junio de 1925, p. 9)// “(...) ningún vicio propio de nuestra

Para erradicar “el vicio” y “la impunidad” proponía el restablecimiento del respeto a la ley y su cumplimiento estricto.²⁴¹ En este aspecto no se aprecian profundas transformaciones respecto al período anterior. Si existen diferencias es en el tono pesimista con que valora la posibilidad de superar estas dificultades. Este pesimismo explica, en alguna medida, su distanciamiento de las cuestiones políticas, lo que se manifiesta en la disminución de la cantidad de artículos y discursos de esta naturaleza durante los años 1926 y 1927. En esta etapa, salvo excepciones, sus trabajos estuvieron dirigidos a la crítica literaria, la lingüística, la poesía²⁴² y a la fundación de Revista de Avance, nueva publicación que surgió en 1927 por la falta de coherencia y de programas culturales precisos en el Grupo Minorista y que logró nuclear al movimiento vanguardista en Cuba.

En el proceso evolutivo de las ideas políticas de Marinello, esta breve etapa se considera más antinjerencista que antimperialista, si nos atenemos a los criterios para diferenciar ambas tendencias del pensamiento político cubano que aporta Mely González.²⁴³ Es además,

incipiente democracia, ha dejado de ser puesto a la luz para provocar la enmienda salvadora (...)”. (Juan Marinello: “Social, la revista órgano de la joven intelectualidad cubana”, en: Social, mayo de 1925, p. 7).

²³⁹ Al referirse a las luchas feministas en esta etapa consideraba que “[l]as energías todas debieron dirigirse a la equiparación política, ya que todo lo demás se produce como una consecuencia natural de ella” (...), Ver: Juan Marinello: “Sobre feminismo civil. Dos cartas a Roig de Leuchsering”, en: *La mujer moderna*, abril de 1926, p. 23.

²⁴⁰ “Nuestro gran problema no es solo de cultura sino también de refinamiento moral (...)”. (Juan Marinello: “El feminismo en nuestra América”, en: *La mujer moderna*, noviembre de 1926, p. 20).

²⁴¹ “Restablecido el respeto a las leyes, restablecido sobre todo el respeto a la sanción penal -que una munificencia desmedida en la gracia del indulto hizo ilusoria- toca al gobierno del general Machado una labor constructiva casi sin límites, porque va desde lo material, donde hay poco hecho, a lo moral, donde está casi todo por hacer (...)”. (Juan Marinello: “Discurso en respuesta al de Gerardo Machado en el Club Rotario de La Habana”, en: *La Nota Rotaria*, t 4, no. 36, septiembre de 1925, p. 6).

²⁴² Durante 1926 publica en la revista *Archivos del Folclore*, la serie “Un guacalito de cubanismos”; en ese año trabaja en su único libro de poemas, *Liberación*, que comienza a circular en 1927 año en que comenzará su trabajo como editor de la Revista de Avance.

²⁴³ “(...) observamos dos posiciones que marcan diferencias cualitativas entre los representantes del movimiento: una, que concentra su rechazo a la injerencia por razones políticas, éticas y de dignidad nacional, por el peligro que entrañaría al desarrollo de la nacionalidad cubana. En esta posición se insertaría, como bien dijimos anteriormente, el antinjerencismo como manifestación de la cultura de la resistencia. La segunda posición [se refiere al antimperialismo de corte liberal positivista] rechaza la injerencia, la intervención y la penetración por el peligro que representa, además, desde el punto de vista económico.” Esta autora establece otra diferencia basada en: “(...) el nivel de comprensión de los problemas internos de la sociedad republicana, observando las causas que señalan para explicar los desequilibrios sociales y las fórmulas que proponen para su solución. (...). Las posiciones que se asumen dentro de este criterio serían: el reconocimiento de las causas de los problemas en factores internos (lo antifuncional de los gobiernos, la incapacidad de los cubanos, la corrupción administrativa, causas culturales y problemas de la economía cubana). En su gran mayoría, los antinjerencistas asumían esta

una evolución tardía si nos atenemos a la etapa en que esta autora ubica el momento de máximo desarrollo de estas corrientes.

El año 1927 se considera una etapa de cambios en el contexto intelectual que permiten el desarrollo de ideas antimperialistas. Los elementos que permiten apreciar esto son:

- Difusión de estudios que demostraban la penetración económica de Estados Unidos en Cuba y Latinoamérica: En este sentido debe destacarse la labor de la Institución Hispano-Cubana de Cultura,²⁴⁴ que propició la organización de ciclos de conferencias impartidas por especialistas cubanos y españoles con ese fin, entre los que se contaron Ramiro Guerra,²⁴⁵ y los intelectuales españoles Luis Araquistáin y Fernando de los Ríos.²⁴⁶ Estas actividades contribuyeron a generar, aun con limitaciones, una postura crítica con elementos suficientes para ir transitando hacia un antimperialismo que puso su énfasis en el elemento económico como esencial para analizar el fenómeno de la dependencia. El interés por estos aspectos se demuestra con la lectura de las directrices y artículos sobre el tema en las revistas Social y de Avance.²⁴⁷

variante. La segunda posición sería el reconocimiento de las causas de los problemas en factores externos (la responsabilidad de Estados Unidos o los rezagos que quedaron de la Colonia). Esta posición es asumida por el antimperialismo liberal y algunos representantes del antinjerencismo.” (Mely González, Op. Cit. pp. 66-67.

²⁴⁴ Fundada en 1926 por Fernando Ortiz. Sus objetivos fueron: incrementar las relaciones culturales entre Cuba y España, sostener cátedras y difundir la cultura y el pensamiento contemporáneos. Marinello fue uno de sus vicepresidentes.

²⁴⁵ “Tierra y Población en la Antillas”, conferencia impartida por Ramiro Guerra en la IHCC en 1927 y publicada después, demostró estadísticamente el nivel que había alcanzado la penetración norteamericana en suelo cubano. Sobre ella comentaba *Revista de Avance*: (...) “el Doctor Guerra, con los datos precisos, nos dijo que once compañías extranjeras poseían la mitad de la tierra laborable de Cuba” (...) Directrices, *Revista de Avance*, año I, t II, no. 16, 30 de noviembre de 1927, p. 87.

²⁴⁶ Visitan Cuba en 1927 y se relacionan estrechamente con el Grupo Minorista, según Social, eran “hombres de izquierdas y liberales”. (*Social*, febrero de 1927, p. 14.) // Fernando de los Ríos había publicado *Aspectos humanistas del socialismo*”. Luis Araquistáin, que había publicado *El peligro yanqui* y *Polémica de la guerra*, fue muy conocido en Cuba por su libro *La agonía antillana. El imperialismo yanqui en el mar Caribe*, de 1928.// A pesar de su errada apreciación del fenómeno imperialista y las connotaciones claramente racistas de sus ideas, ellas tuvieron gran influencia en esta etapa. (Ver: L. Araquistáin: “La Cuba de hoy y de mañana”, en *Social*, mayo de 1928, pp. 40- 68 y 69).

²⁴⁷ Ver: *Revista de Avance*, Directrices, año I, t I, no. 16, 30 de noviembre de 1927, pp. 87-88 [Comentario sobre el libro de Luis Araquistáin]// Manuel Ugarte: “Manifiesto a la Juventud Latinoamericana”, en: *Social*, mayo de 1927, pp. 19-78-81//Luis Araquistáin: “Una escuela para inmigrantes ricos”, en: *Revista de Avance*, año I, no. 1, 15 de marzo de 1927, pp. 4-5// T. N Parker: “Un nuevo concepto de riqueza”, en: *Revista de Avance*, año I, no. 2, 30 de marzo de 1927, pp.53.

- Escisión del minorismo: *En mayo de 1927 y motivados por la polémica suscitada alrededor del libro Biología de la democracia, de Alberto Lamar Schweyer, los minoristas firman un Manifiesto en el que se autocalificaban como un grupo intelectual izquierdista y reclamaban la independencia económica de Cuba frente al imperialismo yanqui.*²⁴⁸ *Aunque este acto sirvió para que el Grupo Minorista, bastante disperso por esa época, se cohesionara de nuevo, fue inevitable que se fuera produciendo una desarticulación de sus miembros, en la misma medida en que, individualmente, sus participantes, fueron determinando, de manera definitiva, sus respectivas posiciones ideológicas. Ello terminó, en 1929, con la disolución de esta organización.*²⁴⁹
- Recepción del pensamiento político antimperialista de José Martí: *Hay un evidente cambio de actitud en la recepción de Martí por estos intelectuales, en ello influyeron varios elementos. Como se ha planteado, el viraje del pensamiento martiano hacia posiciones más radicales que le permiten superar su liberalismo inicial, estuvo marcado, en lo fundamental entre otros factores, por el énfasis que pone en la forma de propiedad de la tierra como razón del desequilibrio social.*²⁵⁰ *Esto se relaciona con los estudios que, sobre el crecimiento acelerado de los latifundios en manos de compañías norteamericanas, se dan a conocer en esta etapa. De esta forma, se comienza a rescatar el ideario antimperialista del apóstol que no había sido profundizado hasta el momento.*

Todos estos elementos articulan para propiciar una visión muy crítica de los intelectuales sobre el tema. Ello fue potenciado también por la política agresiva de Estados Unidos en

²⁴⁸ Ver: “Un manifiesto a los intelectuales cubanos”, en: *Social*, febrero de 1927, pp. 14-15.

²⁴⁹ Ver: Alina López: “Moviendo la izquierda desde la derecha. El pensamiento conservador de Alberto Lamar Schweyer” (ensayo presentado al III Congreso Iberoamericano de Pensamiento, Holguín, 2006, inédito)

²⁵⁰ “Del abuso de la tierra pública, fuente primaria de toda propiedad, vienen esas atrevidas acumulaciones de riquezas que arruinan en la competencia estéril a los aspirantes pobres: vienen esas corporaciones monstruosas, que inundan o escogen con su avaricia y estremecimientos la fortuna nacional: vienen los inicuos consorcios de los capitales que compelen al obrero a perecer sin trabajo, o a trabajar por un grano de arroz: vienen esas empresas cuantiosas que eligen a su costo senadores y representantes (...)” (José Martí: “New York en junio”, en: *O. C.*, t. II, Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1964-1970, p. 19.

Nicaragua, Haití y Santo Domingo y, como contraste, por la política nacionalista del gobierno mejicano en esa etapa.

*Se considera entonces, que a partir de 1928 hay una nueva perspectiva en las ideas políticas de Marinello referidas a su concepción acerca del desarrollo de la sociedad, que constituiría el segundo momento dentro de este período. Esta nueva perspectiva fue planteada desde Revista de Avance: “(...) ya va siendo hora de que en Cuba fundamentemos las opiniones sobre los hechos, y no sobre un misticismo hecho de vagas ilusiones y escrúpulos de teórica dignidad. El patriotismo, si no tiene un sentido realista, se queda en obcecación suicida”.*²⁵¹

En estos años, Marinello asume una visión más acertada del imperialismo, pues no la limita a la esfera cultural. El ensayo *Juventud y Vejez* fue la primera publicación en que se aprecia este cambio.

Venga el dinero de afuera a civilizarnos -nos han repetido-. Vengan industrias grandes y comercio próspero. Todo marchará sobre ruedas doradas y lo demás lo harán la bandera y el himno (...) ¿No habrán pensado nunca los hombres de la mano extendida que nadie rige en casa ajena? ¿Cuando hayamos derrochado en frivolidades y en burocracia parasitaria e inepta el precio de nuestro suelo, qué seremos en nuestra tierra a pesar del himno y de la bandera?²⁵²

A pesar del tono pesimista que lo caracteriza, en este ensayo se plantean ideas de gran valor pues, a partir de este momento, la concepción de Marinello se apoyará en elementos objetivos de análisis. Su renuncia como miembro del Club Rotario en abril de ese año supone una ruptura con su antigua apreciación sobre las vías para transformar la sociedad.

La cultura seguirá siendo importante para él, pero ya no será prioritaria respecto a la vida material.²⁵³ Para que exista la nación, ella debe ser propietaria de su suelo y sus riquezas; lo demás, es secundario. Durante esta etapa comienza a considerar que la estructura económica nacional era semifeudal. En ello responsabilizaba tanto a la herencia española como a la intervención norteamericana.

Los aspectos psicológicos en que apoyaba, de manera exclusiva, su idea de nación –amor, patriotismo, armonía social- serán superados paulatinamente a partir de esta etapa.

²⁵¹ *Revista de Avance*, Directrices, año II, t III, no. 24, 15 de julio de 1928, p. 171.

²⁵² J. Marinello: *Juventud y vejez*, Eds. Revista de Avance, 1928, pp. 19-20.

²⁵³ “¿A dónde iremos sin tierra y sin cultura?”, (J. Marinello: *Juventud y...*, p. 22).

Comienza a desconfiar de las transformaciones políticas como única solución²⁵⁴ y vincula con esto el problema feminista en Cuba: “Quizás si el factor económico, decisivo en todo cambio social, contribuya a que la conquista llegue (...)”²⁵⁵ [se refiere al derecho al sufragio femenino].

Esta posición demuestra mayor objetividad, pero todavía no es consecuente, pues Marinello consideraba la importancia del factor económico en el desarrollo de la sociedad como un aspecto nuevo, “(...) y los tiempos que corren han traído al factor económico al primer plano (...)”.²⁵⁶ No comprende que es precisamente ese factor el que había condicionado el desarrollo y la transformación de todas las sociedades. Piensa que son los tiempos los que habían evolucionado, cuando en realidad ha sido él.

El hecho de que pudiera valorar el peligro de la absorción de la economía cubana por Estados Unidos no implicaba una crítica al sistema capitalista. Sus propuestas no renunciaban al modo burgués de producción. Todavía manifestaba su confianza en el sistema legislativo como medio de detener la penetración económica extranjera: “Nosotros, en la falaz balsa de aceite de nuestra politiquilla, no hemos pensado en las leyes defensivas de nuestro territorio, de nuestra vida. //Nosotros no queremos salir de la garra que nos quita la vida (...)”.²⁵⁷

Cuando se proponía aislar las causas internas y externas del *problema cubano* diferenciaba la situación interna como un problema de “galvanización cívica,”²⁵⁸ nunca se refiere al problema de la propiedad y consideraba necesario neutralizar esas causas con “curas heroicas,” que no precisaba. En esta etapa se refiere aún a la *desintegración* y a la *decadencia* cubana.

Las causas externas, que derivaba de la dependencia económica, las ubicaba en dos aspectos: el latifundio y la monoproducción azucarera. Sus propuestas eran una política de

²⁵⁴ “¿(...) puede tener alguna significación para una sociedad que nació vieja (...) el cambio político periférico que ha cubierto la mercancía durante veinticinco años?” (...) *Ibidem*, p. 14. // (...) “la riqueza –la que puede decidir en el mañana político de un pueblo– no es nuestra” (...) Juan Marinello: “Nuestra colonia de Cuba” [de] Leland Jenks. Letras, en: *Revista de Avance*, año III, no. 33, abril 1929, p. 119.

²⁵⁵ Juan Marinello: “Carta a Hortensia Lamar”, en: *Diario de la Marina*, 25 de mayo de 1928, p11.

²⁵⁶ *Ibidem*.

²⁵⁷ Juan Marinello: “«La revolución mejicana» [de] Luis Araquistain. Letras”, en: *Revista de Avance*, año III, no. 32, marzo 1929, p. 86.

²⁵⁸ 1) Preparación cultural de la masa, 2) movilización de la voluntad popular instruida, 3) Eliminación del profesionalismo político y la veteranidad, 4) Imperio de la opinión pública y de la responsabilidad gubernamental. Ver: Directrices, *Revista de Avance*, año III, no. 34, mayo de 1929, pp. 127-128.

expropiación y de socialización “muy valerosa y enérgica para recuperar las tierras de manos de accionistas extranjeros” o, de lo contrario, legislar con sistemas proteccionistas y altos impuestos para evitar que se continuara perdiendo el suelo.²⁵⁹

En el año 1929, Estados Unidos, que poco después comenzaría a sentir los efectos de una severa crisis económica, afectó a Cuba con un endurecimiento de las tarifas arancelarias.²⁶⁰

Ha sido necesaria –explicaban los editores de la *Revista de Avance*– la agresión directa, sin los usuales eufemismos, para que nuestros opinadores [sic] oficiales hayan variado su actitud ante los Estados Unidos. Hasta hace poco la cantata del agradecimiento henchía los pechos de viejos guerreros y políticos. Es ahora cuando se empieza a dar crédito a “las majaderías de la muchachada antimperialista” que, curada del romanticismo que tiñó la última generación mambí, ha aprendido a considerar el problema cubano como una parte del problema continental (...)²⁶¹

En esta etapa se aprecia una mayor objetividad en los análisis de Marinello referidos a la situación nacional, lo que se evidencia en la polémica sostenida con Lamar Schweyer por la publicación del libro *La crisis del patriotismo*.²⁶²

Si queremos permanente –escribe Marinello– -salvo cambios ocasionales: reajustes- la organización de la actual sociedad, bien el patriotismo agresivo, anticosmopolita, que significará, cuando menos, la defensa de elementos capitalistas propios frente a absorciones extrañas. Pero si queremos -y esperamos- cambios radicales que traigan en su seno, no la igualdad ciudadana, sino la igualdad humana, ¿a qué la ofensa al que no nació en nuestra tierra? (...)²⁶³

Comienza a detectar entonces los vínculos del imperialismo con la burguesía cubana y a dudar que, en los marcos del sistema capitalista, fuera posible una solución verdaderamente antimperialista para Cuba.²⁶⁴

²⁵⁹ *Ibíd.*

²⁶⁰ La familia de Juan Marinello, -cuya fortuna había sido muy afectada por la crisis de 1921- pierde casi todas sus propiedades con esta nueva crisis, que se agudizará en los años treinta.

²⁶¹ Directrices, *Revista de Avance*, año III, no. 38, septiembre de 1929, p. 255.

²⁶² Alberto Lamar: *La crisis del patriotismo. Una teoría de las inmigraciones*, Ediciones Martí, La Habana, 1929.

²⁶³ Juan Marinello: “«La crisis del patriotismo» [de] Alberto Lamar Schweyer. Letras”, en: *Revista de Avance*, año III, no. 37, agosto de 1929, p.243.

²⁶⁴ “ Cuando las fuentes económicas de un país no le pertenecen a sus directores ni a su pueblo, cuando (...) el dueño extranjero de esas fuentes no solo presiona la orientación financiera sino se mantiene en connivencia con la media docena de privilegiados de ese país, resulta utópico ir a medidas como las que propugna Machado. Solo una mutación –sobrehumana- en los factores del problema pudiera abrir por esos

Su interés por la experiencia soviética, con toda lógica, data de esa etapa, pero ello coincidió con el inicio de la aplicación del modelo estalinista. Marinello rechazaba dos aspectos de este modelo; uno era económico, y se enfocaba en el proceso de colectivización al que veía como el escollo fundamental del socialismo ruso.²⁶⁵ Otro era intelectual, y se refería al problema de la libertad de creación bajo nuevas condiciones.²⁶⁶

*Su segundo ensayo, Sobre la inquietud cubana, es un planteo directo al problema de una solución para Cuba y cuando se refiere a “nuevos rumbos” afirma “(...) casi todos parecen llevarla a una solución anticapitalista. Si las armas del imperialismo (...) están construidas con metales capitalistas, parece lógico -y urgente- combatir la causa y no el efecto (...)”.*²⁶⁷

A pesar de la evolución de sus ideas políticas, se manifiestan contradicciones, lógicas en el proceso de desarrollo del pensamiento, en este caso vinculadas a la relación de lo material con las ideas. Esta será una compleja relación en el pensamiento de Marinello: “Si el control norteamericano se hace total en Cuba (...) ¿Qué lugar tomarán frente a ese proceso económico (...) los valores espirituales, la independencia, la dignidad?”²⁶⁸ Con este sentido fue interpretado el ensayo por algunos intelectuales:

Marinello –apunta un columnista del *Diario de la Marina*– ve todo ello y gime por Cuba. El cachimbo con los horrores del hermano negro. Ahora, el central electrificado (...) El imperialismo de Wall Street... Parece un canto al pesimismo. ¿Verdad? Pero, no. Marinello lanza su grito de alerta. El sabe que el hombre puede romper sus cadenas (...) volviendo por la virtud y el pensamiento (...) No cabe otro consejo que este: hay que ser buenos (¡que vulgar, pero que

camino (...) un horizonte de bonanza”. Juan Marinello: “Necesidad de adoptar una política de comercio exterior” [de] Luis Machado. Letras, en: *Revista de Avance*, año III, no. 38, septiembre de 1929, p.279.

²⁶⁵ “Del triunfo de esta larga batalla- en que las emboscadas son frecuentísimas e imperfectas hasta hoy los medios de ataque- depende el triunfo- la estabilización- de la construcción soviética (...) “El pequeño capitalismo [la NEP] se apresta a las más duras ofensivas. En las vacilaciones, en la diversidad de pareceres sobre la pequeña propiedad que dividen el sector opuesto [se refiere al Partido] situará sus más robustas baterías. Todo parece indicar que su despliegue máximo será inútil... El Quinto Congreso, ahora reunido dirá- (Dios salve a Rusia para el mundo) de parte de quien está la fuerza. Y el porvenir.” Ver: Juan Marinello: “Rusia a los doce años” [de] Julio Álvarez del Vayo. Letras, en: *Revista de Avance*, año III, no. 34, mayo de 1929, pp. 152-153.

²⁶⁶ “Y, llegados a ese falansterio de nuevas proporciones y de nuevo tipo, ¿tendremos la libertad esencial, la que nos movió desde su encierro a echar abajo las dominaciones dolorosas? ¿No habremos entrado, queriendo salir de ella, en una cárcel de hierros invencibles porque todos seremos hierros en nosotros mismos?” Juan Marinello: *Sobre la inquietud cubana*, Eds. Revista de Avance, 1930, p. 26.

²⁶⁷ *Ibidem*, pp. 17-18.

²⁶⁸ *Ibidem*, p. 16.

eterno!) Y más: proclama J.M [sic] una esperanza en ciertas minorías inquietas, gloriosos contrabandistas del ritmo actual (...)²⁶⁹

Durante el año 1930 se agudiza el enfrentamiento social con el gobierno de Machado. La crisis económica se combinaba con la crisis política, agravada por la violación de la Constitución a partir de la prórroga de poderes. Marinello, a la sazón profesor de la Universidad, se vincula con el Directorio Estudiantil Universitario²⁷⁰ y participa en la Manifestación del 30 de septiembre, como resultado de lo cual estará en prisión por breve tiempo. Al salir escribe: “Estoy en un momento crucial (...) y de la meditación de estos días (...) saldrá mi futura actitud. Dios me ilumine, que falta me hace (...)”.²⁷¹ En una entrevista, afirmó: “La nueva política ha de tener honda preocupación social, sin temor a *ismos*. Otra cosa significaría un cambio epidérmico”.²⁷²

Dentro de este período, el *tercer momento* en que se manifiesta un cambio apreciable en las ideas de Marinello respecto al desarrollo de la sociedad, fueron los dos años finales de la Revolución del Treinta (1931-1933), la etapa más álgida del movimiento revolucionario. Desaparecida *Revista de Avance* y vinculado más activamente en las actividades contra la tiranía machadista, Marinello disminuye ostensiblemente la producción de perfil crítico y literario en favor de las temáticas políticas. En estos años tiene lugar una rápida superación de sus ideas políticas referidas al desarrollo de la sociedad, lo que tiene gran significación, ya que en estos años, irá elaborando el concepto de *revolución*.

En esa etapa se aprecia la importancia decisiva que otorgaba al elemento económico en las transformaciones sociales, incluso, la cultura es considerada un resultado de la vida material de la sociedad.²⁷³ A diferencia de criterios anteriores, no percibía a lo material como resultado

²⁶⁹ Hernando D' Aquino: “Una manera de ver... *Sobre la inquietud cubana* de Marinello”, en: *Diario de la Marina*, 3ra sección, mayo 4 de 1930, p. ii.

²⁷⁰ El primer directorio fue constituido en la Universidad de La Habana el 30 de marzo de 1927 para oponerse a la prórroga de poderes. En 1930 queda constituido un nuevo DEU en oposición a la mediación norteamericana para la liquidación de la dictadura machadista.

²⁷¹ Carta a Regino Botti, 30 de octubre de 1930, Ver: A. Suárez Díaz: *Cada tiempo trae una faena...* Selección de correspondencia de Juan Marinello, p. 132.

²⁷² Entrevista en: *Repertorio Americano*, octubre de 1930, p. 312. [revista costarricense] Archivo Biblioteca Memorial “Juan Marinello.”

²⁷³ “(...) lo que interesa hoy es dar pan al espíritu y al estomago. En realidad con darle solo al estomago hay bastante, ya que la posibilidad espiritual tendrá su ruta desembarazada y sus alas fuertes cuando la insatisfacción material deje de ser preocupación rapaz y angustiosa (...)” Juan Marinello: “Punto y

de la evolución social contemporánea, sino como el motor que había impulsado la evolución de todas las sociedades.

En torno a este aspecto sostuvo una polémica con Alberto Lamar, porque este consideraba que el hecho social era anterior al hecho económico y proponía mejoras de orden moral y una mayor cubanización como salida a la crisis.

(...) para nosotros –afirmaba Marinello– es inconcebible el fenómeno social sin el económico, ya que lo económico –en la horda y en la ciudad más *up to date*– es la forma de la vida colectiva. Cuando los hombres se asocian, nace la necesidad de asegurar la persistencia de la comunidad y la determinación del modo de reparto de los elementos que la aseguren (...) ¿es que la mayor o menor cubanización de nuestra conciencia pública puede detener una invasión gigantesca (...)?²⁷⁴

A pesar de ello, todavía Marinello defenderá durante un tiempo, la posibilidad de lograr transformaciones por vías reformistas.²⁷⁵ Ante las maniobras del gobierno de Machado para lograr una reforma congresional -que finalmente no aprobó el Congreso- abogaba por la reconstrucción cubana sin utilizar los hombres ni las instituciones para no caer en *reinfeciones*. “(...) Echar a un lado lo vigente, tomar al país como en 1902, ir por vías nuevas y con hombres inéditos a su renovación integral, es el modo eficaz de encontrar la vida de dignidad y justicia porque el pueblo suspira”.²⁷⁶

La pretensión era cambiar las estructuras del Estado y a los que dirigían esas estructuras, en fin, crear otro Estado, pero sin derrumbar el anterior, solo con la voluntad de querer cambiar, lo que era una idea utópica.²⁷⁷

El mes de julio de 1931 el enfrentamiento a la dictadura se incrementa.²⁷⁸ Estos hechos influyeron en un cambio de perspectiva en Marinello que no ve, ni siquiera en una nueva

seguido,” en: *El País*, 10 de julio de 1931, p. 2. // “(...) la invalidez económica asegura la incultura, la incultura el sudor barato (...)” Juan Marinello: Prólogo a *El negro en los Estados Unidos. El caso de Scottsboro*, de Manuel Marsal, Editorial Hermes, 1932, Segunda Edición, p. 19.

²⁷⁴ Juan Marinello: “El dedo en la llaga,” en: *El País*, 12 de julio de 1931, p. 2.

²⁷⁵ Pide una “(...) reforma sustantiva de nuestra estructura republicana”. Ver: Juan Marinello: “Capitulación previa”. en: *Bohemia*, no. 11, mayo 10 de 1931, p. 28.

²⁷⁶ Juan Marinello: “El fracaso autonomista”, en: *Bohemia*, no. 12, 17 de mayo de 1931, p. 32.

²⁷⁷ “(...) lo que el pueblo quiere es una renovación de hombres y procedimientos”/“(...) a la Cuba que piensa y siente no le interesa una reforma de papel, sino una reforma de entraña (...)” Ver: Juan Marinello: “El papel y la entraña”, en: *Bohemia*, no. 15, junio 7 de 1931, p. 30.

²⁷⁸ Véase: Lionel Soto: *La Revolución del 33*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979; José A Tabares del Real: *La Revolución del 30, sus dos últimos años*, Editorial de arte y Literatura, La Habana, 1971.

Constitución, la solución del conflicto político cubano.²⁷⁹ Plantea entonces, por primera vez y contradiciendo anteriores opiniones, la posibilidad revolucionaria:

Si el mundo (...) hay que mudarlo de la cabeza a los pies ¿a que detenernos ahora en democracia y aristocracia? ¿Acaso no se sabe ya que el mundo no sacudirá su corteza de injusticias sino por medios revolucionarios? (...) La revolución de abajo que es la que solo merece el hombre. (...) La mano bronca -la Dictadura- será necesaria quizás, como ahora en Rusia, para ajustar las cuentas a los restos insolubles del orden moribundo, del estatus de colonia de nuevo tipo no podremos salir sino (...) por la puerta de una revolución honda, raigal, que sustituya la moneda manchada con que se compra el voto del bongosero por el esfuerzo humano equitativamente compensado.²⁸⁰

*Esta aparente aceptación de la revolución socialista soviética y de la dictadura del proletariado, no se correspondía con la tendencia política manifestada en el periódico que había comenzado a editar junto a José M. Irisarri.²⁸¹ En esa etapa, el socialismo soviético no era una opción para ellos. Esa publicación defendía el ideal político de la socialdemocracia: “(...) creemos que el socialismo demócrata (...) practicado por partidos políticos en el mundo no soviético, es lo único que hoy puede humanizar algo la explotación de la plutocracia, mientras adviene la Gran Transformación”.*²⁸²

En Política, además de artículos, comentarios y reseñas de los editores, se publicaban artículos de periódicos socialistas de Europa Occidental, muy críticos respecto a la construcción del socialismo en la URSS. Una de las objeciones principales era referida a la dictadura del proletariado.²⁸³ Al reseñar el libro Rusia en 1931, Marinello consideraba la utilidad del mismo en los siguientes elementos:

²⁷⁹ “Una reforma constitucional es, por definición, el momento último de un movimiento de opinión de tal robustez que determina un camino nuevo, inédito, en la vida colectiva de un grupo. El caso español (...) nos lo está diciendo (...) ¿Es este el caso cubano? Desgraciadamente no (...)” Ver: Juan Marinello: “La Reforma,” en: *El País*, 26 de julio de 1931, p. 1.

²⁸⁰ Juan Marinello: “Punto y seguido”, en: *El País*, 10 de julio de 1931, p. 2.

²⁸¹ El periódico *Política* comenzó a salir, irregularmente, en julio de 1931 y se mantuvo hasta inicios de 1932. En la Hemeroteca del Instituto de Historia de Cuba se pueden consultar los únicos números que se conservan, correspondientes a julio de 1931 y enero de 1932. Se considera una rareza bibliográfica. José M. Irisarri solo participa en el primer número de *Política* pues fue encarcelado, a pesar de ello Marinello mantiene su nombre como uno de los editores.

²⁸² *Política*, año 1, no 1, julio de 1931, p. 10.

²⁸³ “(...) Engels entendía por clase todo grupo social que tiene funciones y competencias particulares (...) Su abolición de las clases implicaba la abolición de toda función de dominación y soberanía de un grupo humano sobre otro grupo humano y es esta una noción que no se concilia con el hecho de la dictadura que, aún cuando sea dictadura del proletariado, está siempre fundada en una distinción de dictador y de súbdito (...) Pero los comunistas rusos han transado la cuestión reduciendo el plan de la abolición de las clases a la

(...) es la obra de un hombre de fe, que sabe observar. ¿Imparcialidad? ¿Es ella posible frente al fenómeno ruso? ¿Quién permanece en quietud de ánimo ante un pueblo que se construye con materiales inéditos y que marcha hacia el mundo con paso encendido? (...) Hay, sí, la posibilidad -y la obligación- de hacer lo que hace Cesar Vallejo: demostrar una vacilación, un fracaso parcial, una medida inoportuna e insuficiente, un error de gobierno estalinista. Pero quedando a flote la fe revolucionaria (...)²⁸⁴

El marxismo latinoamericano de José Carlos Mariátegui había encontrado eco en Marinello, que en la búsqueda de un camino revolucionario, consideraba necesario evitar la copia de experiencias europeas y hallar en América las vías para la revolución, pero alejadas de los mítines y revueltas que, después de triunfar, dejaban intactas las bases económicas.²⁸⁵ Sin conocer profundamente la teoría marxista, se comprende que el intelectual cubano comenzaba a asumir el método dialéctico de análisis histórico-concreto.

Durante este año se fue distanciando de las organizaciones que tenían objetivos reformistas como el Directorio Estudiantil Universitario,²⁸⁶ y la Junta Revolucionaria de Nueva York,²⁸⁷ cuyos programas se limitaban a luchar por la derrota de la dictadura.

abolición de la clase burguesa (...) El socialismo ruso declara abolidas las clases burguesas pero no las clases en general, de tal suerte que (...) reconoce varias: los labradores independientes, los obreros de la industria urbana, declarados clases dominante, los burócratas, los comunistas y la jerarquía superior del Partido (...)” Ver: Arturo Labriola: “El Plan Quinquenal,” (La Antorcha, París) en: *Política*, año 1, no 1, julio de 1931, p. 9.

²⁸⁴ Juan Marinello: “Rusia en 1931” [de] Cesar Vallejo. Los Libros, en: *Política*, año 2, no 2, enero de 1932, p. 11.

²⁸⁵ “(...) Hemos reproducido, a marchas forzadas el proceso externo de los pueblos europeos. Los pueblos indohispánicos han vegetado en función de módulos lejanos. La herencia española nos dio el modo lugareño de lo público. Ese sentido, y nuestra invalidez económica, nos han hecho imitadores de Europa (...)” Ver: Juan Marinello: Prólogo a *El negro en los Estados Unidos. El caso de Scottsboro*, de Manuel Marsal...p. 16.

²⁸⁶ El 3 de febrero de 1931 dan a conocer un Manifiesto que solo se enfilaba contra el gobierno. Marinello había discrepado de este documento en carta publicada en la revista *Alma Mater*, no. 14, mayo, 1931. La ruptura definitiva fue en 1932. Ver: Carta de Juan Marinello a la dirección del DEU, 24 de mayo de 1932, Ver: A. Suárez Díaz: Op. Cit. p. 273.

²⁸⁷ Fundada en esa ciudad norteamericana en 1931 por políticos tradicionales opuestos al gobierno de Machado. Sus objetivos eran preparar expediciones armadas para derrocar la tiranía y restablecer la Constitución de 1901. La presidió inicialmente Domingo Méndez Capote. Después del fracaso insurreccional de agosto del 31 esta junta languideció. Para profundizar en la polémica, ver las cartas cruzadas entre Juan Marinello y Domingo Méndez Capote en: A. Suárez Díaz: Op. Cit. pp.240-242, 244-248, 351-353.

Más afines con sus opiniones eran las concepciones del Ala Izquierda Estudiantil (AIE), que proponía un programa antimperialista radical.²⁸⁸ Ello lo llevó a involucrarse en la polémica sostenida por Porfirio Pendás, Jorge Mañach y Raúl Roa acerca del conflicto cubano.²⁸⁹ La esencia de la discusión radicaba en dos aspectos: vías de solución y fuerzas que intervendrían en el conflicto.

Mañach proponía el camino legal, luchar por el establecimiento de una nueva constitución y para ello contaba con la intelectualidad, a la que consideraba una minoría revolucionaria. Los miembros del AIE solo aceptaban una revolución antimperialista, de liberación nacional, dirigida por el proletariado en alianza con el campesinado y que incluiría a diversos sectores como la intelectualidad revolucionaria, los estudiantes, empleados y la pequeña burguesía.

El criterio de Marinello se identificaba con el del AIE en cuanto al primer aspecto. Rechazaba seguir aspirando a garantías demoliberales y coincidía en la necesidad de emprender el camino de la revolución antimperialista “(...) ¿Nos empeñaremos en nuestra vieja manía de darnos estructuras políticas en derrota? Los hombres del 68 y del 95 no pudieron otra cosa. Nosotros sí podemos (...) si en vez de hacer política (...) hacemos revolución (...)”²⁹⁰

Aunque no se pronuncia respecto al segundo aspecto de la polémica, durante esta etapa mantenía una relativa coincidencia con el criterio de Mañach sobre las fuerzas revolucionarias.

Sus actividades contra el gobierno de Machado, lo condujeron de nuevo a prisión. Este nuevo presidio contribuyó a la evolución de sus ideas políticas. Allí se vinculó con los miembros del AIE y comenzó el estudio y debate de las obras de Marx, en especial El

²⁸⁸ El AIE fue una organización revolucionaria de estudiantes, de marcada postura antimperialista. Surge oficialmente en febrero de 1931 a causa de discrepancias con la ideología y la estrategia del DEU.

²⁸⁹ Porfirio Pendás y Jorge Mañach habían comenzado una polémica acerca de las minorías revolucionarias, en la cual se involucra Roa. Para consultar estos criterios ver: *Reacción vs. Revolución. Polémica sobre las minorías revolucionarias*, folleto, Manzanillo, Casa Editorial El Arte, 1933.

²⁹⁰ Ver: Juan Marinello: “Democracia vs. Revolución. Palabras en una polémica,” en: *Política*, año 2, no 2, enero de 1932, pp. 8-9.

Capital.²⁹¹ Esto le permitirá realizar análisis más acertados sobre la economía cubana, a partir de un acercamiento a la economía política marxista.

Comienza a vincular la posibilidad científica de llegar al socialismo, para lo cual se apoyaba en la obra de Carlos Marx,²⁹² y lo que significaba la derrota del Capitalismo, en cuanto a justicia social y libertad humana.²⁹³

Asume como concepto esencial el de Revolución Antimperialista y de Liberación Nacional entendiendo por ella una transformación radical de las estructuras económicas, que acabara con la dependencia del capital extranjero y con la injusticia social.

No logra, sin embargo, aceptar el criterio de que el proletariado era la clase social que, al estar despojada de medios de producción, tenía un carácter verdaderamente revolucionario y podía llegar a transformar el sistema capitalista.

La inconsecuente apreciación que mantenía sobre este tema fue un elemento discordante en sus relaciones con los miembros del AIE. Roa apuntó en su diario que cuando discutían sobre temas políticos “(...) el más suave y correcto en sus juicios [era] el poeta Juan, que, no obstante militar en las izquierdas, no acaba de entrarle a las cuestiones hasta sus últimas consecuencias (...)”²⁹⁴

En todo el período que se aborda, Marinello no logra comprender el rol protagónico de la clase obrera y ello le impedirá establecer una relación consecuente entre fines y medios revolucionarios, pues si los primeros estaban precisados, no ocurría lo mismo en relación a los segundos. Cuando se propone adoptar medios y tácticas eficaces para el quebrantamiento del imperialismo, se limita a proponer “(...) solo la unión de los explotados [que] puede dar el triunfo ante el explotador (...)”²⁹⁵

²⁹¹ Pablo de la Torriente Brau comenta jocosamente a Marinello que, tras la lectura de *El Capital* “(...) nadie podrá negarme que llegabas abrumado y te tirabas en la cama que parecías un alga marina desflecada arrojada a la playa por la tempestad (...)” Carta 12 de noviembre de 1932, Ver: A. Suárez Díaz, Op. Cit. p. 367.

²⁹² “Señalar una organización económico-social como definitiva es precisamente contradecir el fondo filosófico del socialismo que, en Marx y sus seguidores, no es más que un camino susceptible de perfección (...)” Juan Marinello: Carta abierta a Gustavo Urrutia, 22 de marzo de 1932. Ana Suárez: Op. Cit. Sección Cartas Públicas .p.809.

²⁹³ *Ibidem*.

²⁹⁴ Raúl Roa: *Bufa subversiva*, Ediciones La memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2006, pp. 170- 171.

²⁹⁵ *Ibidem*, p. 274.

En 1933, al regresar de Méjico, valora que el gobierno de los Cien Días, que había mantenido intacta la estructura latifundista del campo cubano representaba “(...) un antimperialismo romántico e ineficaz, de grito lírico y ausencia de sentido económico (...)”²⁹⁶

Al contrastarla con la Revolución Auténtica, que postulaba el gobierno, denomina entonces a su revolución “*Revolución Verdadera*” y defiende el carácter agrario y antimperialista de la misma. Esto ocurre en los meses finales de 1933, lo que coincide con la etapa en que Marinello comienza a reconocer el carácter clasista de la lucha.

De acuerdo a su *concepción acerca de la estructura política de la sociedad*, se infiere que la lucha revolucionaria debería desarrollarse al margen de los partidos y organizaciones políticas y sin tener como fin la formación de un nuevo Estado.

Sobre el Estado las reflexiones de Marinello estuvieron enfocadas en las funciones y estructura de esta institución. En cuanto a *las funciones*, si en el primer período tuvo una posición cercana al liberalismo y no le atribuía un rol decisivo al Estado en la economía, sus opiniones van modificándose en la medida en que asume una postura antimperialista. Llega a considerar al Estado “una ficción política sin robusto sustentáculo económico”²⁹⁷ y lo culpa de la penetración extranjera por no haber generado una legislación que la impidiera. Exige entonces un Estado Proteccionista, que a través de leyes defendiera el territorio con una política de socialización efectiva.

Sus propuestas, a diferencia del período anterior, rechazaban las obras de caridad, proponía a cambio la protección del campesino ante el latifundio con la creación, en tierras estatales, de “explotaciones comunales” [cooperativas] e instituciones de ahorro obrero en épocas de abundancia.²⁹⁸

La propuesta que hacía Irisarri, y que compartía Marinello, se basaba en transformaciones antimperialistas para lograr la independencia económica frente al capital extranjero: nacionalización de la industria azucarera y de la banca, legislación proteccionista a la economía nacional, derecho a la tierra para los que la trabajaban, derecho al trabajo y

²⁹⁶ Carta de Juan Marinello a José Antonio Ramos, 11 de noviembre de 1933, Ver: A. Suárez Díaz, Op. Cit. p.330.

²⁹⁷ Juan Marinello: “La crisis del patriotismo” [de] Alberto Lamar Schweyer. Letras, en: *Revista de Avance*, año III, no. 37, agosto de 1929, p.244.

²⁹⁸ Juan Marinello: “Tenemos hambre,” en: *Bohemia*, no. 17, junio 21 de 1931, p. 32.

protección estatal de los obreros ante los patronos.²⁹⁹ Estas medidas se mantienen en esencia, aún cuando Marinello a partir de esta etapa apoya la idea de una revolución antimperialista.

Sobre la estructura del Estado, al inicio de este período, confiaba en que la División de Poderes podía garantizar, por sí misma, el normal funcionamiento del sistema político”.³⁰⁰ En la medida en que el gobierno de Machado maniobra para prorrogar los poderes constitucionales y lo hace con el apoyo del Poder Judicial sus opiniones varían.³⁰¹

No aceptaba favorecer al poder ejecutivo en perjuicio del legislativo, pues entendía que ello podía ser aprovechado por los presidentes para “(...) actuar arbitrariamente, (...) sin sujeción a normas preestablecidas, forjar leyes que ensanchen su poder, den impunidad a sus crímenes y aseguren su perpetuación. De suerte, que actuando dentro de la más estricta legalidad, se despoja al pueblo y se oprime al ciudadano”.³⁰² Esta postura lo enfrentará más tarde con Machado.³⁰³

Valoraba que la permanencia en el poder por tiempo indefinido, sin consultar al pueblo y la ausencia de libertades públicas, eran síntomas de tiranía, aunque entendía que el fenómeno dictatorial era “secuela de nuestras democracias enfermas”. En esta etapa se polemizó en los círculos intelectuales sobre la cuestión de los poderes unipersonales.³⁰⁴ El fascismo se

²⁹⁹ José M. Irisarri: “Reforma Económica,” en: *Política*, año 1, no 1, julio de 1931, p. 4-5.

³⁰⁰ Valoraba que si el legislador se diera al medro público y el jefe de Estado violara la Constitución y las arcas del tesoro “(...) mientras el Poder Judicial se mantenga inmaculado y aplique la honra jurídica sin distingos, la situación podrá ser tenida por difícil, pero nunca por desesperada”. Juan Marinello: Discurso en respuesta al de Gerardo Machado en el Club Rotario de La Habana,” en: *La Nota Rotaria*, t 4, no. 36, septiembre de 1925, p. 6.

³⁰¹ Ante la propuesta de Héctor Poveda de que un poder regulador podría mantener, dentro de límites legales la actuación de los poderes del Estado, Marinello cuestiona “(...) ¿No ocurriría lo que hoy en Cuba, en Hispanoamérica, con el poder judicial, teóricamente superior y libre, prácticamente sometido a la voluntad del presidente de la República?”. Juan Marinello: “Deficiencias orgánicas de nuestras democracias: dictadura y ejército” [de] Héctor Poveda, en: *Revista de Avance*, no. 44, marzo, 1930, p. 94.

³⁰² Juan Marinello: “Hacia nuevas rutas. La ruptura de relaciones con el gobierno venezolano”, en: *Venezuela Libre*, no. 11, año IV, Habana, junio 1ro. de 1925, p. 13.

³⁰³ “(...) desde que la actual administración tomó los caracteres de tiranía iletrada, dije en todos los tonos mi inconformidad y mi protesta como cubano y como hombre”. Carta de Juan Marinello al Dr. José Clemente Vivanco, enero de 1930, Ver: A. Suárez Díaz, Op. Cit. p. 115.

³⁰⁴ Desde que se publicara *Biología de la Democracia*, de Lamar Schweyer este fue un punto álgido. Ver: Roberto Agramonte Pichardo: *La Biología contra la democracia. Ensayo de solución colectiva*, Editorial Minerva, La Habana, 1927; Para indagar sobre la polémica entre Rafael Estenger y Francisco Ichaso a raíz de la conferencia del primero, *Mussolini y la ideología fascista*, ver: *Revista de Avance*, año IV, no.48, julio de 1930, p. 219.

desarrollaba en Italia, desde 1919 y cobraba fuerza en Alemania, donde triunfaría en 1933. Marinello lo presentaba como la alternativa “Roma o Londres”, y se inclinaba por la segunda, al considerar la eliminación del parlamentarismo como “(...) una peligrosa cirugía (...) pues sustrae la acción dirigente al control de la masa gobernada”.³⁰⁵

En esta etapa, Marinello comenzó a abogar por una activa participación de los juristas cubanos en la renovación radical de cada uno de los poderes del Estado. Cuando, finalmente, el Tribunal Supremo declaró que, a partir del 20 de mayo de 1931, los poderes Ejecutivo y Legislativo lo eran solo *de facto*, Marinello criticó que el Poder Judicial hubiera dado un veredicto tardío, cuando ya la sociedad se enfrentaba a la dictadura.³⁰⁶

Era contrario a que las finanzas nacionales dejaran de ser controladas por la Asamblea Legislativa, por ello se opuso cuando el Congreso cedió esa prerrogativa en favor de Machado amparándose en la Ley de Emergencia Económica de enero de 1931.³⁰⁷

La forma arbitraria en que podía violarse la división de los Poderes del Estado, le hace considerar a la estructura estatal republicana “anacrónica, postiza e ilegítima”³⁰⁸ y renuncia a la reforma de esos poderes. Es esta la etapa en que comienza a valorar la viabilidad de la revolución.

Coincidía con el establecimiento de un “Estado Sindical,” organizado bajo la máxima: “Todo el poder para los productores”. Entendía que esto evitaría el parasitismo político, ya que las funciones públicas estarían en manos de los partícipes de la producción nacional y así se sustituiría un régimen de “democracia incoherente” por una “democracia económica”.³⁰⁹ Esta idea propugnaba el apoyo a los sectores de la mediana y pequeña burguesía que habían sido afectados por la competencia del gran capital.

³⁰⁵ Directrices, *Revista de Avance*, no. 34, mayo de 1929, p. 128.

³⁰⁶ “País de repetidas viceversas, ha contemplado (...) el caso peregrino de oír última la voz que debió sonar la primera (...)” Juan Marinello: “El papelito que faltaba”, en: *Bohemia*, no. 13, mayo 24 de 1931, p. 32.

³⁰⁷ “El acto esencial de la democracia es el control de los gastos y de los ingresos del Estado. Toda la lucha secular entre los Parlamentos y los Reyes giró alrededor de ese control. Y fue conquista de la Democracia atribuírselo de modo permanente a las Asambleas Legislativas (...)” Juan Marinello: “Cuba”, en: *Política*, no. 1, julio, 1931, p. 2.

³⁰⁸ Juan Marinello: “¿Qué hacer? Una carta al Dr. Rafael Guas Inclán”, en: *Bohemia*, no. 10, mayo 3 de 1931, p. 32.

³⁰⁹ José M. Irisarri: “Reforma Económica,” en: *Política*, año 1, no 1, julio de 1931, p. 4-5.

En el desarrollo de sus ideas acerca de la revolución durante esta etapa, no se aprecia una propuesta concreta sobre cómo sustituir a ese Estado anacrónico. Marinello entendía que los actores sociales que debían hacer triunfar la revolución, no debían participar en el gobierno, lo que hacía imposible crear una estructura estatal nueva.

Si en sus ideas sobre el Estado se demuestra que hubo transformaciones, no ocurre lo mismo en sus opiniones *sobre los partidos políticos*. El distanciamiento que se había evidenciado desde 1924, se mantiene en este período. En 1925, la revista *Venezuela Libre* se consideraba sin credo político alguno y desde el primer número se aclaraba que no era un órgano partidista. En la *Revista de Avance* se explicaba que el “hombre culto” debía abstenerse de la política para “prevenir el contagio”.³¹⁰

Marinello entendía que se debía hacer política desde fuera de los partidos políticos, a pesar de las dificultades que ello implicara. Durante una etapa vio en el rotarismo la vía para lograrlo. Su percepción sobre los partidos era que en sus filas se mezclaban el dinero y la política y que el capitalismo había encontrado en ellos un modo eficaz de disfrazar sus verdaderos intereses.

La vinculación con la oposición revolucionaria a la dictadura machadista no modificó estas opiniones. No se afilió políticamente a ninguno de los partidos que existían y la relación más cercana fue con el AIE, que no se consideraba un partido político aunque reconocía seguir la línea del Partido Comunista en ciertos aspectos.³¹¹ “En nuestros días han caído las bambalinas y la pugna es ya desnuda (...) a la izquierda o a la derecha. Si el dinero es la omnipotencia ¿a qué hipócritas remilgos? ¿Para qué entendimiento con tal o cual partido si cada político ha de obedecer al dictado del oro?”³¹²

La necesidad de una ideología política fue aceptada por Marinello,³¹³ con este objetivo divide a la sociedad en dos sectores: izquierda y derecha. Ana Suárez reconoce que estos eran

³¹⁰ Ver: Directrices, *Revista de Avance*, año III, no. 34, mayo de 1929, p. 127.

³¹¹ Ver: Ladislao Gutiérrez Carvajal: *El Ala Izquierda Estudiantil y su época*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971; Raúl Roa: *La Revolución del 30 se fue a bolina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973 y *Bufa Subversiva*, Ediciones La memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2006.

³¹² Juan Marinello: “El dinero en la política” [de] Lewinson, en: *Política*, no. 1, julio, 1931, p. 10.

³¹³ “A los cultos, a los sanos, debe llamárseles con una bandera (...)” Juan Marinello: “Acción y comentarios”, en: *El País*, 6 de julio de 1931, p. 8.

conceptos ambiguos al tratar de identificar posiciones políticas, pero que se justificaban por el hecho de la gran dinámica social de la época, como resultado del advenimiento de una mayor diversidad de sectores a la vida pública nacional.³¹⁴

A su regreso a Cuba del primer exilio mejicano, en septiembre de 1933, es nombrado presidente de la Liga Antimperialista³¹⁵ y mantiene estrechas relaciones con AIE, pero sus ideas no varían. En carta a José Antonio Ramos comenta: “Tú no puedes suponer como se están deslindando aquí los campos, con qué violencia se distinguen ya las derechas de las izquierdas (...)”³¹⁶

La Liga Antimperialista, cercana al Partido Comunista, era concebida por José Antonio Ramos como “(...) una organización de amplio frente único de los elementos explotados por el imperialismo”.³¹⁷ Esto coincidía con los criterios de Marinello, que abogaba en esa etapa por la unidad de todos los explotados sin distinción de ideologías, solamente los debía identificar su apoyo a la “Revolución Antimperialista”. Hacer política al margen de un partido fue una línea seguida invariablemente por esta figura hasta el año 1937.

La objetividad que habían manifestado los análisis de Marinello, respecto a la relación entre lo material y lo ideal en la interpretación de la sociedad, no se manifiesta en su *percepción de los actores sociales*.

A pesar de aceptar la importancia decisiva de lo material, no identifica el rol de las relaciones de propiedad como el elemento que permite explicar la división de la sociedad en clases y valorar el carácter de estas ante los cambios. Esto será muy coherente en el período que se analiza y se convierte en la idea conductora del mismo. (esto lleva demostración con alguna cita o referencia)

³¹⁴ Ver: Ana Suárez Díaz, Op. Cit. p. 131.

³¹⁵ La sección Cubana de la Liga antimperialista de las Américas fue constituida el 14 de junio de 1925, su primer secretario fue Julio A. Mella. Era una asociación de estudiantes, obreros e intelectuales, cubanos y latinoamericanos para difundir ideas antimperialistas. Desaparece en 1927 a raíz del *Proceso Comunista*. Rubén Martínez Villena intentó reactivarla infructuosamente en 1929. Se reorganizó después de la caída de Machado. La revista *Masas* era su órgano de difusión. Desaparece con la represión de la Huelga de marzo de 1935.

³¹⁶ Juan Marinello: Carta a José Antonio Ramos, 11 de noviembre de 1933, Ver: Ana Suárez Díaz, Op. Cit. p. 330.

³¹⁷ Carta del Dpto. de Organización del CC del PCC al Comité Seccional, 4 de abril de 1933. Fondos del IHC, citado por Ana Suárez Díaz, Op. Cit. pp. 327- 328.

En esta etapa no se manifiesta la visión monolítica de la sociedad que tuvo Marinello hasta 1924. Ahora consideraba que esta se dividía en tres sectores: los políticos, que habían traicionado los ideales; el pueblo, que lo había permitido; y la juventud, que podía convertirse en la fuerza transformadora.³¹⁸

Este análisis emanaba de una concepción elitista de los actores sociales, que se apoyaba en la idea de *las minorías revolucionarias*, tesis que Marinello compartirá durante un tiempo con Jorge Mañach y otros intelectuales cubanos.

El concepto de pueblo pierde el significado de nacionalidad que tuvo en el período anterior. Ahora son *las grandes mayorías incultas*, y sus características: pereza, ductilidad, beatífico quietismo, criolla rutina, mirar en choteo,³¹⁹ pasividad cómplice, frivolidad, impulsos primarios.³²⁰ Sigue considerando que los grandes hombres se destacan por sus virtudes sobre el pueblo y desempeñan un papel decisivo en la historia.³²¹ (quizás puedas poner alguna cita que demuestre esto)

Aún cuando, a partir de 1928, detecta la dependencia económica de Cuba respecto a Estados Unidos, llega a culpar al pueblo por esta situación.³²² No les otorga entonces el derecho a transformar la sociedad. Esta función la reserva para los intelectuales -“los hombres de superior capacidad”- que eran los que debían “hablar por los pueblos”,³²³ los encargados de dar “orientaciones salvadoras”.³²⁴

³¹⁸ De acuerdo a esta idea, y fieles al criterio de que la sociedad era un organismo vivo, fue comparada por los editores de *Revista de Avance* con un fenómeno de *electrólisis social*, donde, ante los cambios positivos: “Un gran sector del organismo colectivo -los elementos llamados serios, conservadores, de orden- se inhibe. Otro sector, menor en proporciones -la inquieta minoría joven, rebelde por antonomasia- actúa ante el estímulo agudo, viva y másculamente. En medio de ambos polos de reacción, queda la gran zona inerte de la masa, difícil conductora de estas corrientes de simpatía desinteresada”. *Revista de Avance*, Directrices, año I, t II, no. 13, 15 de octubre de 1927, p. 3.

³¹⁹ Juan Marinello: “El momento” en: *Revista de Avance*, no 1º, 30 de agosto de 1927.

³²⁰ *Revista de Avance*, Directrices, año I, t II, no. 13, 15 de octubre de 1927, p. 3.

³²¹ “Si la historia de un pueblo, como se ha afirmado más de una vez, es la historia de sus grandes hombres, deben los cubanos estudiar con amor y meditar largamente sobre este libro de un hombre sin par”. Juan Marinello: “Las obras completas de Manuel Sanguily”, en: *Diario de la Marina*, 18 de julio, 1925, p.2.

³²² “(...) un pueblo que como quiere pan y circo y solo pan y circo, no mira quien se los da (...)” Juan Marinello: *Juventud y vejez*, Eds. Revista de Avance, 1928, p. 22. // “(...) un pueblo criminalmente despreocupado de los trágicos destinos que aguardan a su patria”. Juan Marinello: “La crisis del patriotismo” [de] Alberto Lamar Schweyer. Letras, en: *Revista de Avance*, año III, no. 37, agosto de 1929, p.244.

³²³ “Solo los pueblos que no han renunciado a ser jóvenes tienen derecho a vivir en dignidad. Y al decir los pueblos queremos decir los hombres que deben hablar por esos pueblos. Los que ven más, que están obligados a decir lo que ven” // “(...) cuando los hombres de superior capacidad olvidan su papel de

El nivel de instrucción continuará siendo, al igual que en el primer período, un criterio para diferenciar a los sectores sociales, pero, al no tener una concepción clasista, asumirá una concepción generacional.³²⁵ Esta será profundizada por Marinello en el ensayo *Juventud y Vejez*, allí enfoca la historia nacional desde una óptica biologizante.

La juventud intelectual era el sector que Marinello consideraba la fuerza motriz de cualquier transformación. El concepto de *clases cultas* o *minorías selectas*, incluye solo a la intelectualidad joven, no solo cubana, sino continental. La revista *Venezuela Libre* estaba dirigida a los intelectuales de Suramérica, a “la juventud de los pueblos hispanoamericanos”.

Las virtudes que Marinello atribuye a este sector, -en contraste con las que atribuía al pueblo- eran la pureza, el sacrificio, el desinterés, el valor y por ello los consideraba capaces de cambiar la fisonomía continental: “A vosotros, savia nueva, conciencia incontaminada, ansia libertaria, toca el comienzo de la labor. Tenéis para hacerlo, organización adecuada, arrestos sobrados, simpatía unánime (...)”³²⁶

Marinello valoraba a los estudiantes como los encargados de hacer la revolución, los veía como sujetos ajenos a cualquier interés clasista, hombres libres, capaces de poner los intereses colectivos por encima de los suyos.³²⁷ Se evidenciaba en estas ideas su percepción positivista de un sector social al que concebía, cultural y moralmente, superior y al que atribuía un carácter supraclasista, entendiendo que los identificaba el hecho de compartir un ideal generacional y que ello era un nexo suficientemente fuerte.

primeras partes, hay primeras partes incapacitadas que les imponen el papel de comparsas (...)” Juan Marinello: *Juventud y Vejez*, Eds. Revista de Avance, 1928, p. 13.

³²⁴ Juan Marinello: “Sobre el proyectado Congreso Libre de Intelectuales Iberoamericanos”, en: *Social*, agosto, 1925, p.15.

³²⁵ “Si los jóvenes poseídos de honrada inconformidad con el bochornoso momento que vivimos quieren decidirse a una acción limpia, de veras patriótica, de veras nueva, han de (...) romper, radicalmente, violentamente, con las generaciones republicanas desconcertadas o claudicantes”. *Revista de Avance*. Directrices, no. 49, agosto, 1930, p. 226.

³²⁶ Juan Marinello: “A los estudiantes universitarios,” en: *Venezuela Libre*, 1 ro. de mayo, 1925, p.6.

³²⁷ “¿Quién ha de verse más libre de intereses que quien no tiene ninguno? (...) Un pueblo de estudiantes llevaría en sus entrañas el germen de un ilimitado perfeccionamiento (...) Toda revolución de altos fines humanos ha visto en su vanguardia a los abanderados del Libro. Terminado el choque sangriento, los jefes triunfantes han pasado al campo de la estabilidad. Los estudiantes han seguido en el campo de la revolución. Fuerza renovada todos los días necesita y exige el cambio diario”. Ver: J. Marinello: “Elogio del estudiante”, en: *Alma Mater*, La Habana, septiembre de 1929, p. 15 (Publicado originalmente en 1927 por *Revista de Avance*)

En 1930 hay un cambio en su actitud, comienza a plantear la necesidad de que el estudiante extendiera su labor social fuera de la universidad. Entiende que esta no era un organismo aislado, que no debía dedicarse a la investigación pura y abstracta apartada de disputas públicas, sino que era la parte más sensible y alerta de la sociedad en relación íntima y constante con el medio.

En este cambio influyó el enfrentamiento de las fuerzas populares al gobierno, que se agudiza en esa etapa y la prisión que sufre Marinello a consecuencia de la Manifestación del 30 de septiembre.³²⁸

Sus apreciaciones sobre el pueblo se modificarán, lo considera ahora desdichado, desorientado, pero no corrompido. Su visión sobre este va dejando lo que tenía de reaccionaria, sin embargo, lo continúa viendo como una fuerza pasiva.³²⁹

La concepción generacional se mantiene en esta nueva perspectiva. Cuando habla de pueblo incluye a “(...) la gente nueva, la mujer y el hombre de pocos años, que junto al estudiante han dado su brazo y su corazón a una Cuba hondamente distinta a la actual (...)”³³⁰

El alza del movimiento revolucionario, hace que Marinello valore el papel del pueblo rechazando sus criterios anteriores: “Es en sí, una formidable lección para los que imaginaron descastado y sin pudor a un pueblo que hizo la invasión y se batió en Las Guásimas. Es un ejemplo admirable para las tierras de nuestra América (...)”³³¹

Ante la situación de la economía cubana en el año 1931, comienza a valorar que tal crisis no tenía iguales consecuencias para todos los “sectores,” pues “mientras la masa desfallece, un pequeño grupo se apropia de los privilegios, ajenos al dolor de los desvalidos”.³³² Aunque muy incipiente, esta es la primera vez que se detecta una noción de clases sociales, todavía muy imprecisa, pero que tiene como centro la desigualdad en el acceso a la riqueza.

³²⁸ Le llama “cura de almas en su pueblo”. (Entrevista a Juan Marinello, en: *Repertorio Americano*, octubre, 1930, p. 314).

³²⁹ “O son los estudiantes la más pura y afinada resonancia del deseo de nueva vida que pugna en el pueblo, o nada son (...) El estudiante, por ser el mejor, ha sufrido (...) la más dura agresión. A él toca la más riesgosa salvaguardia de la dignidad de todos (...)”. Juan Marinello: “La estatua de la alegría,” en: *Bohemia*, no 8, 19 de abril, 1931, p. 32.

³³⁰ Juan Marinello: “El pacto inútil,” en: *Bohemia*, no.9, 26 de abril, 1931, p. 28.

³³¹ Juan Marinello: “Capitulación previa,” en: *Bohemia*, no. 11, mayo 19 de 1931, p. 28.

³³² Juan Marinello: “¡Tenemos hambre!,” en: *Bohemia*, no. 17, junio, 21, 1931, p. 32.

Su acercamiento a los sectores obreros se manifiesta en esta etapa, pero sigue pensando en los estudiantes como “(...) capitanes, los más esforzados y puros en esta hora de dignificación criolla”.³³³ Los aprecia como la fuerza motriz de la revolución pero ahora no ve la separación entre ellos y el pueblo,³³⁴ lo que evidencia una evolución que irá dejando atrás la concepción de las minorías revolucionarias.

Su concepto de pueblo empieza a nutrirse del humanismo martiano, al incluir a todos los explotados, a los desvalidos. “Somos masa y no queremos ser otra cosa (...) Nuestra humildad y nuestra obediencia al latido angustioso de un pueblo que muere de hambre cerca de voces impermeables. // (...) De Aristóteles a Martí no existe postulado e interpretación del hecho político que no lleve sangre humilde en sus venas conceptuales (...)”³³⁵

La relación entre pueblo y líder es valorada en esta etapa de manera diferente. Los líderes no son considerados ya seres superiores, por encima del pueblo. Entiende que son “órganos orientadores,” generados por el propio pueblo.³³⁶

El mantenerse al margen de un análisis clasista le hace incurrir en errores, como ocurre cuando valora la inserción del negro en el movimiento revolucionario. Aunque lo consideraba el sector más oprimido, le da una solución que, de hecho, lo apartaba del movimiento obrero y campesino y de la lucha contra el capitalismo, al proponer que los líderes que se relacionaran con ellos debían ser negros. Se apoya, descontextualizándola, en una idea de Mariátegui propuesta para las condiciones del Perú.³³⁷

Aún en el exilio le había escrito a Navarro Luna, refiriéndose a las acciones revolucionarias de agosto del 33, que derriban a la dictadura: “Cualquiera que sea el carácter del movimiento actual (...) ese es hoy un pueblo de pie, dispuesto, en sus sectores juveniles, que es lo que

³³³ Juan Marinello: “La adhesión española”, en: *Política*, no. 1, julio, 1931, p. 6.

³³⁴ “Venga el hombre mejor, pero con el oído puesto en la masa. Llegue el culto a la plaza, pero con los canales de la comprensión destupidos de prejuicios librescos. Solo entonces llegará (...)” Juan Marinello: “Acción y comentarios,” en: *El País*, 6 de julio de 1931, p. 8.

³³⁵ Juan Marinello: “Paréntesis sin importancia,” en: *El País*, 8 de julio, 1931, p. 4.

³³⁶ (...) “Y como los que tienen que llegar son los pueblos, se consultan a sí mismos, aunque a veces, por simple mecanismo funcional parece que consultan a los líderes que no son más que órganos orientadores vitalizados por su sangre.” Juan Marinello: “Paréntesis sin...p. 4.

³³⁷ (...) “José Carlos Mariátegui señaló para sus indios peruanos (informe al Congreso de la CSLA) la necesidad de que fueran llevados al camino acertado por hombres de su sangre” (...) Juan Marinello: Prólogo al libro *El negro en los Estados Unidos. El caso de Scottsboro*, de Manuel Marsal...p. 24.

importa, a los más duros (...) sacrificios”.³³⁸ A su regreso, se sorprende ante la actitud de los estudiantes que participaban en el gobierno auténtico, pero mantiene su confianza en ellos.

Con algún miembro del DEU –dice– he hablado para aconsejarle que (...) dejen el gobierno y se vuelvan a las aulas, para meterle en la cabeza que el estudiante, que no representa clase social alguna, no puede ser gobierno. Pero como andan ya en trance caudillezco no me han hecho el menor caso posible. Pero –fíjate cómo soy un romántico impenitente– ya el buen estudiantado toma el buen camino y hará muchas cosas.³³⁹

Poco después se refiere a las *clases desposeídas*, como las que pueden tomar la vía revolucionaria, pero todavía considera que “(...) El cubano que es joven de veras sabe ya su sendero”.³⁴⁰

En el año 1933, la postura de las clases sociales y fuerzas políticas ante las maniobras de la burguesía y el imperialismo tras la caída de Machado, hizo las veces de laboratorio social y contribuyó a que Marinello transformara sus opiniones sobre los actores sociales.³⁴¹

En el mes de diciembre de ese año, se produce una ruptura en sus apreciaciones respecto a este tema. Al realizar un balance de la Revolución y de la reacción de las clases sociales ante ella, se convence de que una ideología verdaderamente revolucionaria debía estar vinculada a una realidad económica: “El Gobierno actual –dice– ni es ni puede ser revolucionario. Para ello le falta una ideología surgida de la masa oprimida (...) Esa ideología no puede nacer, por razones bien obvias, sino de las clases que significan una postura política nacida de una realidad económica”.³⁴²

³³⁸ Juan Marinello: Carta a Manuel Navarro Luna. 3 de agosto de 1933. Ver: Ana Suárez. Op. Cit.p.315

³³⁹ Juan Marinello: Carta a Manuel Navarro Luna. 4 de noviembre de 1933. Ver: Ana Suárez. Op. Cit.p.324.

³⁴⁰ Juan Marinello: “La Revolución Verdadera”. Carta a Pedro Alejandro López, 17 de noviembre de 1933. Ver: Ana Suárez. Op. Cit. p. 813.

³⁴¹ Caracteriza la actitud de las fuerzas políticas a partir de una concepción clasista. Sobre el estudiantado: “(...) tan noble, tan heroico, es, a lo más, fiscal honesto de lo público y excitador, en ciertos círculos, de inquietudes revolucionarias, nunca grupo realizador de la revolución”; sobre el ejército: “(...) no puede ser sino la garantía de permanencia de una clase, sea esta la proletaria o la terrateniente, mientras no se realice la sociedad comunizada de mañana”; sobre los viejos políticos: “(...) son una misma cosa. Tienen la sensación de que el mando se les escapa para siempre de las manos (...) Dan el brazo, por turno, a todos los sectores. Entre ellos, a pesar de partidos y partidas, no se podría descubrir una diferencia”; sobre el ABC: “(...) entregados de pies y manos, por imperativos de educación y de inserción social, a los mandatos de Washington”. (Juan Marinello: “Meditación de noche buena. De Machado a Grau San Martín”. En: *Bohemia*, no. 44, 24 de diciembre, 1933, p. 34)

³⁴² Juan Marinello: “Meditación de noche buena. De Machado a Grau San Martín”. En: *Bohemia*, no. 44, 24 de diciembre, 1933.p.34.

Al interpretar de manera objetiva las relaciones de propiedad como la forma de establecer una división de la sociedad en clases, Marinello asume ya una visión marxista de la sociedad. *La relación arte-política* durante este período, en correspondencia con las contradicciones que se manifiestan en sus ideas, se muestra muy conflictiva. Las principales problemáticas que resuelve en la etapa estuvieron relacionadas con el papel del intelectual ante las necesidades colectivas, la relación de los intelectuales y el pueblo, los intelectuales y el socialismo, la posibilidad de desarrollar un arte al margen de la política y el tratamiento de los conflictos nacionales a través del arte. Dedicó muchas reflexiones a estos aspectos.³⁴³ Fueron puntos focales el problema del vanguardismo y tanteos teóricos sobre la autenticidad del arte. A partir de 1928 rompe con la concepción del *artepurismo* y, a partir de 1931, los temas netamente políticos ocupan el mayor espacio en su producción. El proceso de evolución del pensamiento de Marinello, referido a esta relación, ha sido objeto de importantes investigaciones.³⁴⁴

La tendencia fundamental en las ideas políticas de Juan Marinello en este período, fue el acercamiento a una concepción materialista de la historia a partir de la paulatina recepción de la teoría marxista, proceso que, no obstante, no fue consecuente, ello se manifestó en los siguientes aspectos:

³⁴³ Véase de Juan Marinello: “Nuestro arte y las circunstancias nacionales” [Discurso] en: *Cuba Contemporánea*, enero de 1925; “Salutación a Vasconcelos” en: Revista Parlamentaria de Cuba, año V, nos. 38-39, mayo-junio de 1925; “Sobre el proyectado Congreso Libre de Intelectuales Iberoamericanos,” en: *Social*, agosto, 1925; “El insoluble problema del intelectual,” en: *Revista de Avance*, año 1, no. 7, 15 de junio, 1927; “El momento,” en: *Revista de Avance*, no 1, 30 de agosto de 1927; “Arte y Política,” en: *Revista de Avance*, año 2, Tomo III, no 18, 15 de enero de 1928; “La literatura y el periodismo” [Encuesta], en: *Diario de la marina*, 3ra sección, 9 de febrero, 1930; *Sobre la inquietud cubana*, Eds. Revista de Avance, 1930.

³⁴⁴ Véase: Ana Suárez Díaz: “Cada tiempo trae una faena...”. *Selección de correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940*, Editorial José Martí, La Habana, 2004; Rigoberto Pupo: “Cultura, Política e Identidad Nacional en Juan Marinello”, en *Debates Americanos*. No. 3 La Habana, 1997; Enrique Ubieta: *Juan Marinello y la circunstancia nacional 1923- 1933*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995; Pedro Cubas Hernández: “Juan Marinello: pensamiento y acción al servicio de la cultura (1922-1930)” Informe de investigación, CIDCC Instituto de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello (Inédito); Emilio de Armas: “Proceso y evolución de la obra poética de Juan Marinello;” Pedro de Oráa: “Lírica y circunstancia social”; Cintio Vitier: “Marinello en dos libros”; Eduardo López Morales: “Juan Marinello: forjador del pensamiento estético marxista-leninista cubano”, todos en: *Recopilación de textos sobre Juan Marinello*, Serie Valoración Múltiple, Casa de las Américas, La Habana, 1979.

- Su *concepción acerca del desarrollo de la sociedad* se caracterizó por el dinamismo en la evolución de las ideas y a la superación paulatina de las mismas. En ello influyó el que ganara en objetividad para analizar los problemas sociales al valorar el factor económico como decisivo. Se manifiestan como tendencias políticas un breve período antinjerencista y una visión antimperialista enfocada, primero, en lo cultural, ganando en madurez después al comprender el fenómeno de la dependencia al capital extranjero. En estos años, sus propuestas para la solución de los problemas nacionales se debaten entre el reformismo y la vía revolucionaria y anticapitalista. En este período, los conceptos centrales del pensamiento de Marinello, sobre este aspecto, fueron: *antimperialismo y revolución verdadera*.
- Su *concepción acerca de la estructura política de la sociedad* se caracterizó, en consecuencia con lo anterior, por un mayor énfasis en las funciones del Estado referidas a los derechos económicos. Además, la confianza en que la división de Poderes del Estado garantizaba la democracia del sistema político fue sustituida por el planteamiento de la necesidad de crear un nuevo Estado, elemento que, sin embargo, no es desarrollado. No acepta a los partidos políticos como organizaciones para dirigir la lucha.
- Su *percepción de los actores sociales* fue el aspecto donde menos objetividad se manifiesta, pues, al no identificar las relaciones de propiedad para explicar las contradicciones sociales, ello no le permite comprender la división de la sociedad en clases y la lucha entre estas. Asume entonces un criterio generacional y considera a la juventud universitaria como la fuerza motriz de la revolución, opinión que se mantuvo hasta el final del período. Haber superado este criterio es lo que permite considerar que Marinello comienza, a partir de 1934, un nuevo período en la evolución de su pensamiento político.
- La *relación arte-política* se manifiesta como un conflicto hasta los primeros años de la década del treinta, en que se resuelve a favor de la segunda, cuando Marinello asume una participación cada vez más activa en los conflictos sociales.

2.1.3. Asunción consciente del marxismo como ideología (a partir de 1934)

Marinello comenzó a reconocerse como marxista a partir de 1934 y es evidente que sus opiniones sobre la influencia decisiva del factor material en el desarrollo de la sociedad, el haber asumido una concepción materialista de la historia, el reconocimiento del carácter revolucionario de la clase obrera y de la necesidad de transformar el modo de producción capitalista en una sociedad sin explotación, demuestran que ha tenido lugar una recepción de la teoría marxista.³⁴⁵

A partir de esta etapa fue capaz de analizar, críticamente, opiniones anteriores sobre los actores sociales, demostrando la superación de sus ideas.

Alguna vez –dice– caímos en la inocencia de suponer en la juventud, por la sola circunstancia de los pocos años, pureza y energía revolucionaria (...) Los años últimos nos han traído, entre otras, esta magna lección. No importa la edad sino la inserción clasista. Los hombres, jóvenes o viejos, hechos en un medio aristocrático (...) no pueden sentir sino las revoluciones de bolsillo, no la Revolución grande, verdadera. // (...) el impulso renovador nace del pueblo vilipendiado (...)³⁴⁶

Precisamente en este año se vincula con el movimiento obrero a través del IV Congreso de Unidad Sindical, organizado por Rubén Martínez Villena, que se celebró en enero de 1934. El interés en demostrar la asunción de la nueva ideología le conduce a una breve etapa -que puede calificarse de sectaria-, donde manifestó un radicalismo verbal no acostumbrado. Buscando “pureza clasista”,³⁴⁷ excluye a todas las clases y grupos sociales, con excepción del proletariado, en su valoración de fuerzas revolucionarias.

Su postura respecto al intelectual estuvo impregnada de gran extremismo, explicable por la actuación de un sector importante de la intelectualidad ante la *Mediación*. Los cataloga como hombres “(...) parasitarios, sin rol activo en el proceso de producción, servidores de los intereses dominantes (...) enemigos naturales de los hombres oprimidos (...)” En este reduccionismo incluye a los intelectuales de épocas anteriores “(...) Como se sabe, salvo José

³⁴⁵ “(...) los marxistas nos empeñamos en sacar la verdad de la experiencia económica. Y esa experiencia es la que nos ha mostrado que en una sociedad no existen esos intereses generales que Céspedes y Martí decían sino que hay un grupo reducido que detenta la riqueza por la explotación de las grandes masas (...)” Juan Marinello: “Lo del patriotismo”, en: *Bohemia*, no. 4, 28 de enero de 1934, p. 36 // “(...) la conciencia revolucionaria de Cuba, que es hoy, como la de todo el mundo, conciencia proletaria (...)” Juan Marinello: “Los que harán la revolución” en: *Bohemia*, no. 12, abril 8 de 1934, p. 11.

³⁴⁶ Juan Marinello: “Revoluciones de bolsillo” en: *Bohemia*, no 17, mayo 13, de 1934, p. 31.

³⁴⁷ Juan Marinello: “Los que harán la revolución”... p. 11.

Martí -excepción magnífica- los intelectuales de mejor talento fueron autonomistas como hoy son abecedarios (...)"³⁴⁸

Como parte de este esquematismo, llega a cuestionar el carácter revolucionario de la tradición martiana en el pensamiento cubano. Su artículo "Martí y Lenin",³⁴⁹ fue objeto de una polémica latinoamericana en la revista costarricense *Repertorio Americano*. En ella criticaron la "crueldad inútil de los juicios de Marinello" y una "pseudointerpretación marxista" de la figura.³⁵⁰ Marinello rechaza esto e intenta explicar sus objetivos:

(...) En cuanto al "simplismo marxista" de mi artículo M y L [sic], ¿cómo no vio L. A. S [sic] que es cosa solo de divulgación y con el deliberado propósito de esquematizar y forzar un poco la verdad? Sé que ese artículo se ha reproducido mucho por ahí y ha sido aplaudido y atacado en numerosas revistas del Sur. No es culpa mía que se haya querido ver una sustanciación teórica en un artículo polémico hecho para las masas y en una revista popular.³⁵¹

Marinello persiste en su antigua idea de que a las masas poco educadas hay que ofrecerles planteamientos simples, sencillos; sin embargo, poco después flexibiliza sus juicios sobre Martí.³⁵²

Su labor como presidente de la Liga Antimperialista le lleva a reiniciar el periodismo político en las revistas *Masas*³⁵³ y *La Palabra*.³⁵⁴ Aspectos centrales de sus reflexiones durante el período fueron el antimperialismo y la revolución social. Abordó cuestiones en torno a: imperialismo y economía nacional, imperialismo y revolución social, los "falsos

³⁴⁸ Juan Marinello: "El intelectual cubano frente la revolución. Palabras en el IV Congreso Obrero de Unidad Sindical", en: *Bohemia* no. 3, enero 21 de 1934, p. 41.

³⁴⁹ Juan Marinello: "Martí y Lenin," en: *Masas*, año 1, no. 6, oct.- nov. de 1934. El artículo fue un breve texto que intentaba combatir la manipulación que se hacía de Martí por los políticos tradicionales. Reconocía la trascendencia del apóstol pero hacía afirmaciones inexactas al negar el carácter revolucionario de sus ideas. Marinello reduce el ideario de Martí a los planteamientos del liberalismo burgués sin reconocer la vertiente antimperialista y latinoamericanista de su obra y acción: "Las ideas revolucionarias andan mientras tienen algo que hacer en el mundo. Las ideas de Martí nada tienen que realizar ni pueden servir más que como trampolín de oportunistas"

³⁵⁰ *Repertorio Americano*, enero, 1935, p. 57. Citado por Luis Pavón en las notas a Juan Marinello: *Cartas a Pepilla*, (Recopilación y notas de Luis Pavón), Editora Política, La Habana, 1989, p. 140

³⁵¹ Juan Marinello: Carta a Manuel Navarro Luna, 28 junio de 1935. Ana Suárez: Óp. Cit. p. 506. // Marinello revalúa sus criterios sobre Martí poco después.

³⁵² En carta a publicada después por *Repertorio Americano* afirmaba: "Martí nos hace mas falta que nunca antes, desde luego, pero no en su dicho, sino en su sinceridad central, en su fiera honestidad, en la sagacidad asombrosa de su pupila, en su fervor civil y en su sacrificio total" Luis Pavón: Óp. Cit. pp. 140-141.

³⁵³ Fundada en mayo de 1934, órgano de la Liga Antimperialista de Cuba.

antimperialismos”, la revolución agrario-antimperialista y Martí y el antimperialismo, entre otros temas.

A pesar de no militar en las filas del Partido Comunista, entonces ilegalizado, Marinello se vinculó con esta organización a través de la Liga Antimperialista por los intereses comunes que detectaba con ella. En esta etapa, la Revolución Agraria y Antimperialista era la línea del Partido Comunista.

Desde la celebración del VI Plenum (octubre de 1935) el Partido Comunista comenzó un cambio de táctica hacia el interior de esa organización. Adoptará entonces la línea de fomentar “una política liberadora fecunda”, para lo cual “llamaba al entendimiento cordial de todos”.³⁵⁵

Marinello, que había tenido gran influencia del marxista José C. Mariátegui, coincidía con este en la necesidad de evitar copiar las experiencias europeas. Su cercanía al Partido se explica, en gran medida, por el hecho de que el cambio de táctica de los comunistas lo identificó con las ideas políticas de Marinello, especialmente con su concepción de la revolución.³⁵⁶ Desde presidio, en 1935, escribió:

(...) los comunistas cubanos, (...) ni andan por las nubes ni están tan preocupados por vestirse la ruvasca³⁵⁷ irreprochable. Por el contrario, saben que el marxismo es verdad en cuanto se atempere a la realidad que, como prodigiosa herramienta, ha de mudar (...) // Para cuando esta realidad llegue, no haremos, José Antonio, esa Revolución descabellada que muchos creen, por la que, se dice por ahí, vamos a llevar a Palacio unos cuantos obreros revoltosos e impreparados. Haremos, en algún modo se está haciendo ya, una revolución que deshaga en lo central la estructura económica actual, entregando a las masas cubanas mucha posibilidad de trabajo y bienestar que hoy no tienen. ¿Qué los yanquis se opondrán a ello? Los yanquis son demasiado inteligentes para no transigir en un movimiento que enraizado en lo íntimo del cubano popular, signifique una pugna de veras ruinosas para él (...)³⁵⁸

La necesidad de la Revolución había sido planteada por Marinello desde 1931, sin embargo, esta idea se profundiza, con nuevos elementos, a partir de su recepción del marxismo.

³⁵⁴ La Palabra, “Diario del pueblo, por el pueblo y para el pueblo,” fundado y dirigido por Marinello en enero de 1935, hasta marzo de 1935, expresaba criterios del Partido Comunista

³⁵⁵ Ana Suárez: Op. Cit. p. 48.

³⁵⁶ Ana Suárez señala ya este aspecto. Ver: Op. Cit. p. 48

³⁵⁷ Por rubashka, palabra rusa que significa casaca, camisa. Según A. Suarez, Marinello se oponía al criterio de José A Ramos de que los comunistas cubanos imitaban tendencias europeas. Parece una frase hecha para pasar la censura del penal. Ver Ana Suárez, Op. Cit. p. 489.

³⁵⁸ Juan Marinello: Carta a José Antonio Ramos, abril 29 de 1935. Ana Suárez: Op. Cit. p.487.

Durante la etapa que se analiza, se considera el concepto pilar que identifica su pensamiento y en el cual están incluidas sus concepciones sobre todos los aspectos que se han venido analizando en los períodos en que ocurrió su evolución hacia esa ideología.

Desde inicios de los años treinta, Marinello consideraba que la vía revolucionaria era la única capaz de lograr la transformación radical de la sociedad cubana. Sin embargo, entendía que era un error de los revolucionarios “(...) suponer que el movimiento actual tiene una pequeña órbita que hay que recorrer a término fijo” pues estaba convencido de “(...) que la obra ha de ser larga y quizás no esté reservado a ninguno de los que en ella trabajan verle el final”.³⁵⁹

La revolución era apreciada por él como un proceso que se dividía en dos fases: una revolución inmediata, de liberación nacional y carácter antimperialista, donde no descartaba la violencia como medio,³⁶⁰ que conduciría a la total independencia económica frente a los Estados Unidos. Ella serviría para preparar la segunda fase, que sería “(...) el acercamiento de un nuevo orden económico social cuya llegada nadie puede, a término fijo, prever”.³⁶¹ Es decir, otra revolución, de carácter socialista que, a largo plazo, sería la encargada de cambiar radicalmente la sociedad. Esto es a lo que Irisarri le llamaba “La Gran Transformación”³⁶² y Marinello “la gran salida”.³⁶³

Raúl Roa, a pesar mantener criterios más cercanos al marxismo a inicios de la década del treinta, tuvo una apreciación similar, pues entendía que, lograda la emancipación respecto a Estados Unidos, o lo que es igual, la revolución antimperialista, sucedería entonces, “(...) por la mecánica misma del proceso histórico en fase ascendente, la socialización de Cuba (...)”³⁶⁴
De acuerdo a esta concepción, el socialismo debía instaurarse como resultado del desarrollo de la sociedad capitalista -libre de obstáculos como el que representaba la dependencia

³⁵⁹ Carta de Juan Marinello a Raúl Roa, 10 de febrero de 1931, Ver: A. Suárez Díaz, Op. Cit. p. 227.

³⁶⁰ “Los pueblos –los sectores genuinamente nuevos que dan el santo y seña a los pueblos- no pueden temer a la sangre. // No puede haber arreglo ni perdón porque sería el fracaso de la rebeldía. Sin corte violento no puede llegarse, sin la consecución que eche abajo los turbios intereses que tejía nuestra vida política”. Juan Marinello: “Carta a Carlos F. Armenteros,” en: *El País*, 13 de junio de 1931, p. 8.

³⁶¹ Carta de Juan Marinello a la dirección del DEU, 24 de mayo de 1932, Ver: A. Suárez Díaz, Op. Cit. p. 273.

³⁶² *Política*, año 1, no 1, julio de 1931, p. 10.

³⁶³ Marinello opinaba que en el sentido político los mejores son “(...) cuando han visto claro, frente a la perenne crisis que es el hecho humano, las vías de salida temporal, afluentes de la gran salida que el hombre quiere”. Juan Marinello: “Acción y comentarios,” en: *El País*, 6 de julio de 1931, p. 8.

³⁶⁴ Raúl Roa: Op. Cit. p. 207.

económica extranjera-, lo que conduciría a su establecimiento, como una fase inevitable del proceso evolutivo de la sociedad. Esta idea asumía a la sociedad socialista como un peldaño obligatorio en la evolución social, al que se llegaría indefectiblemente mediante un alto grado de organización y concientización del proletariado.

El ideal de *cambio ordenado*, influencia del positivismo filosófico en que se había formado esta generación, había articulado en Marinello con la influencia de la socialdemocracia occidental. No se propone la toma del poder por medio de la violencia pues, para los positivistas, el progreso estaba reñido con las rupturas violentas y para la socialdemocracia, la dictadura del proletariado, que sería el resultado inevitable de la toma del poder, era una violación del marxismo. Además, el poder era considerado por Marinello como corruptor de la revolución.

La visión de una etapa antimperialista, obligatoria y previa a la revolución socialista, había sido desarrollada por otros marxistas latinoamericanos. Aníbal Ponce, cuyas ideas políticas fueron apreciadas por Juan Marinello, era uno de sus artífices.³⁶⁵

Cuando Marinello plantea el concepto de “Revolución Verdadera”, explica las razones por las que concebía ambas etapas.

En otras tierras en que las grandes propiedades y las industrias gigantescas son de nacionales, la socialización se producirá, tarde o temprano, de un solo golpe, pasando industrias y propiedades a la masa revolucionaria. En países coloniales como Cuba, el sentimiento de independencia nacional cobra un neto sentido económico porque las fábricas y los fundos no están en manos cubanas. Por ello es fuerza acudir a una etapa intermedia en que ese sentimiento de liberación sirva de camino adecuado a la socialización definitiva. (...) Es, además, un estado de libertad efectiva y de dignificación humana indiscutible. De ahí que ese camino sea el único que deben embocar los cubanos.³⁶⁶

En esta concepción no se aclaran los siguientes aspectos:

- a) En esa socialización que se producirá tarde o temprano de un solo golpe, no se propone la instauración de un Estado proletario. No parece ser el resultado de la toma del poder. Por otra parte, el término la “masa revolucionaria,” que debe recibir las

³⁶⁵ “No es un utopista, pues comprende que la marcha de la Revolución es desigual como es desigual la marcha y la hora del ocaso del capitalismo; sabe (...) que deben cumplirse todas las posibilidades de la burguesía y que para ello es preciso abatir las posiciones del feudalismo latifundista que se mantiene adherido a los imperialismos mediante gobiernos fraudulentos y policías políticas” Ver: J. Thenon: “Aníbal Ponce y los deberes de la inteligencia”, Fondo Marinello, no. 698, Sala cubana, Biblioteca Nacional “José Martí”.

³⁶⁶ Juan Marinello: “La Revolución Verdadera”. Carta a Pedro Alejandro López, 17 de noviembre de 1933. Ver: Ana Suárez. Op. Cit. p. 812.

propiedades, es vago, ya que, durante todo este período, la concepción clasista de la sociedad pierde el énfasis de su iniciación marxista. Así es que, cuando Marinello se refiere al pueblo, utiliza conceptos muy generales como: “masas laboriosas”, “masas populares”, “masas explotadas”, “masas trabajadoras”, casi nunca utiliza conceptos que impliquen una división de la sociedad. La manera más habitual de denominarlas fue “clases revolucionarias”.

- b) Cuando las tierras y los fundos fueran rescatados de manos extranjeras parece que todavía no pasarán a la masa, entonces ¿a quién? ¿a una burguesía nacional fuerte y nacionalista de quien, *tarde o temprano*, se reciban de manera *natural*?

Esta idea no sufre variaciones esenciales en su pensamiento reconocido como marxista. Continúa defendiendo la idea de la revolución como proceso *inacabable*.³⁶⁷ Además, se mantiene la percepción de no concebir la toma del poder como un acto de la revolución, la que tampoco debería tener como fin la formación de un nuevo Estado. Como resultado de esta postura, no apoya -tampoco lo hará en la década del cincuenta-, a las organizaciones que en esos años mantuvieron una línea insurreccional.³⁶⁸

Marinello consideraba que el poder conducía a la ambición de quien lo alcanzaba y entendía que ello podía corromper a la revolución. Entonces, ¿cómo se concreta la revolución? La relación entre lo ideal y lo material vuelve a manifestarse contradictoria en su pensamiento, pues está convencido de que la revolución no nace de la toma del poder, sino del “profundo querer popular,” de “la conciencia dinámica de la masa”, del fortalecimiento de la conciencia antimperialista que lograría la unidad.³⁶⁹

³⁶⁷ Citado por Luis Pavón en las notas a Juan Marinello: *Cartas a Pepilla*, (Recopilación y Notas de Luis Pavón), Editora Política, La Habana, 1989, p. 140.

³⁶⁸ “(...) Esa Revolución, me dirás, ya la están preparando algunos cubanos sin hoz ni martillo. En efecto, los guiteristas, gente decidida y de empuje, hablan de una revolución agraria y antimperialista para plazo brevísimo. Tienen sin duda gentes valientes y dinero. Quizás comprenden algunos coroneles y ametralladoras y en un buen instante lleguen a Palacio. Nada podrán hacer. Nada, porque el yanqui sabrá (...) que no es esa Revolución nacida de ese profundo querer popular que te decía, sino la obra de un grupo esforzado -y cegado por un afán heroico y una ambición vulgar- y no tendrá inconveniente alguno en derribarlos”. Juan Marinello: Carta a José Antonio Ramos, abril 29 de 1935. Ana Suárez: Op. Cit. pp.487-488. // Tampoco simpatizaba con los apriistas pues creía que desfiguraban el marxismo “(...) con vista a una oportunidad rápida de mando que, por venir sin hondura revolucionaria será perdida para la liberación de nuestra masa miserable (...)” Carta a Navarro Luna, 28 de junio de 1935, Ana Suárez: Op. Cit. p.506.

³⁶⁹ “La R [sic] (...) no es el instante de la insurrección sino la conciencia dinámica de la masa. De ahí que se nos imponga como un deber inaplazable organizar y fortalecer en ella la conciencia antimperialista y unirla

Es una especie de *revolución de ideas*, basada en una obra de carácter educativo que, a partir de la mejoría de las condiciones económicas que se lograrían después de la independencia respecto al imperialismo norteamericano,³⁷⁰ preparara a los explotados para una revolución, incierta y lejana, según se infiere de sus palabras a José Antonio Ramos:

(...) mucho te he oído decir sobre la decisoria influencia del medio; sobre la obra prodigiosa de la educación. Pues en esa obra, en ese medio transformador lo fiamos nosotros todo. Y ese medio, esa medicina, esa educación para que los idiotas sean menos, (...) esa obra de “posibilidad de transformación,” solo es posible rompiendo una realidad económica que la impide porque deja sin tratamiento superativo a las más. (...) Pero sabiendo la magnitud de la obra, hay hombres en esta islita que saben medir sus fuerzas y su responsabilidad y atemperar la obra inmediata –como ya queda dicha- a lo que debe y puede hacerse en esa enorme obra de mutación universal.”³⁷¹

Después de las transformaciones que se generaron dentro del Partido Comunista, a raíz de condiciones similares en el movimiento comunista internacional,³⁷² Marinello encontró en esta organización una táctica que se correspondía con su concepción gradual y pacífica de la revolución socialista.

En 1949, Carlos Rafael Rodríguez calificaba al ideal social de la juventud ortodoxa como *socialismo subjetivo*. Las razones que esgrimía eran: “(...) aunque el socialismo a que dicen aspirar es un socialismo verdadero, solo se dirigen a él subjetivamente (...) El socialismo parece considerarse como la conclusión de un proceso evolutivo, parlamentario, que ha de gravitar naturalmente, una vez que se conquiste la libertad nacional”.³⁷³

Esto pudiera decirse de la concepción del socialismo en Marinello, ella pasa por alto el análisis científico de lo que significa la dictadura del proletariado pues no se plantea el problema fundamental de la revolución: el problema del poder. Al hablar del Estado, ¿de qué Estado se trata? ¿Quiénes lo dirigirán?

firmemente en esta conciencia. Sólo si la masa está penetrada (...) de su rol antimperialista, podrá nulificarse o atenuarse en el momento decisivo de la lucha, la agresión del Norte”. Juan Marinello: Carta a Ramón Grau San Martín, 29 de julio de 1935, Ana Suárez: Op. Cit. p. 513.

³⁷⁰ Esta mejoría parece tener un carácter reformista. Mariátegui también consideraba que había que hacer revoluciones para hacer reformas. Ver: Juan Valdés Paz: Op. Cit. p. 105-106.

³⁷¹ Juan Marinello: Carta a José Antonio Ramos, abril 29 de 1935. Ana Suárez: Op. Cit. p.488.

³⁷² Para profundizar: Angelina Rojas: *Historia del Primer Partido Comunista de Cuba*, Editorial Oriente, 2004

³⁷³ Carlos Rafael Rodríguez: “El pensamiento de la juventud ortodoxa,” Verlo en: *Letra con filo*, t I, Editorial de Ciencias sociales, La Habana, 1983, p. 73.

Marinello, aunque llega a reconocerlas, deja a un lado las contradicciones entre las clases, entre el capital y el trabajo, y coloca en primer plano la contradicción entre la nación dependiente y el capital extranjero, sin percatarse de que una contradicción envuelve la otra. No es que desconozca el doble carácter de la lucha social, pero le presta atención solo a la segunda. Pone en primer término los intereses nacionales cuando considera que la lucha por la liberación nacional debe preceder a la revolución proletaria.

Su concepción contiene medidas esenciales para la liberación definitiva, pero esta liberación se contempla como la obra pacífica, gradual cuya meta será el socialismo cubano. El resultado puede catalogarse de inconsecuencia política, pues no se adecuan los fines que se pretenden con los medios necesarios para lograrlos.

La concepción de Marinello acerca de la Revolución Verdadera no permite apreciar las tácticas políticas en el largo camino a recorrer para el establecimiento de esa revolución y deja sin precisión muchas cuestiones esenciales. Marinello se queda solo en la exigencia de que la democracia ofrezca lo más que pueda de sí misma bajo el capitalismo, lo cual no es un error si se concibe como uno de los escenarios posibles, sin embargo no concibe que la insurrección de masas -entiéndase no solo proletarias- pueda hacer nacer a los actores sociales capaces de crear la sociedad esperada.

El centro del pensamiento marxista revolucionario debe partir siempre del análisis de las realidades concretas, pero en esta concepción sobre la revolución de la que Marinello es portador no se tienen en cuenta totalmente las condiciones de Cuba, país con un gran potencial revolucionario por la cultura y tradiciones de una gesta independentista que era todavía reciente y que necesitaba liberarse de la dominación económica de una potencia extranjera vinculada con una parte importante de la burguesía nacional, lo que podría impulsar, al mismo tiempo que un proceso de liberación nacional, una limitación de los intereses de esa burguesía que podría conducir a transformaciones socialistas.

Por otra parte, esta concepción de Marinello no cree que la misión de la vanguardia política fuera violentar lo que Fernando Martínez Heredia denomina “reproducción esperable de la vida social”, lo que podría propiciar el establecimiento de un poder revolucionario.

El apego absoluto de Marinello a los cauces institucionales de la democracia capitalista y su sistema parlamentario, aun en medio de una situación revolucionaria, puede ser valorado como una inconsecuencia pues niega la acción política, la praxis revolucionaria

consustancial al marxismo. Los revolucionarios deben ser capaces de forzar la estructura social y no solo ayudar a su evolución.

Para Marinello, la clase obrera llegaría al poder por “determinismo económico”, por el ansia de justicia nacida de la opresión económica que la llevaría a organizarse para elegir la alternativa socialista, pero nunca por la toma revolucionaria del poder.

En Marinello existe una concepción sobre la revolución pero no una práctica y el marxismo, además de ser una teoría que explica la sociedad es también una ideología práctica para la transformación de la misma.

Sobre esta limitación en otros marxistas ver [austromarxismo](#)

En el cierre vincular con el hecho de que no logra despojarse de las influencias positivistas y liberales en sus ideas políticas.

Por que a pesar de sus inconsecuencias consideras que Marinello pudo arribar al Marxismo

Conclusiones del Capítulo II.

El desarrollo del presente capítulo permitió arribar a las siguientes conclusiones:

- ❖ Las concepciones políticas de Juan Marinello evolucionan desde una posición inicial que pone énfasis en el liberalismo, pasan por una breve etapa antinjerencista hacia el antimperialismo y de este hacia una aceptación de la ideología marxista.
- ❖ Estas ideas políticas siguen una lógica cuyo hilo conductor será la objetividad que va adquiriendo sus análisis sobre la sociedad.
- ❖ La relación que establece Marinello entre las vías y los medios que propone para la transformación de la sociedad no son consecuentes, en ello influye el no darle la debida importancia a las relaciones de propiedad para determinar el carácter de los actores sociales.

- ❖ La relación entre lo ideal y lo material será muy contradictoria en la evolución de las ideas políticas de Marinello, de ahí que sean apreciables momentos de retroceso en algunas de sus concepciones.
- ❖ La importancia determinante que Marinello atribuye a la educación como medio de evolución social, se mantiene durante todos los períodos estudiados.
- ❖ Uno de los aspectos que permiten calificar de inconsecuente la recepción de la teoría marxista por Juan Marinello, fue su concepción de la Revolución Verdadera. Ella se convierte en el núcleo conceptual de la asunción consciente del marxismo como ideología.

Índice

Introducción. (1)

Capítulo I. Ubicación teórica del estudio del pensamiento político de Juan Marinello.

Núcleos básicos, periodizaciones e influencias teóricas.

1.1. Bases teóricas para el estudio del pensamiento político de Juan Marinello.

1.1.1 Núcleos básicos para el estudio de la evolución del pensamiento político de Juan Marinello. (10)

1.1.2 Las fuentes para el estudio del pensamiento político de Juan Marinello. (15)

1.1.3 Las periodizaciones en el estudio de la vida y obra de Juan Marinello. (20)

1.2. Influencias teóricas en el pensamiento político de Juan Marinello. (24)

Conclusiones del capítulo I (63)

Capítulo II. Periodización del proceso de evolución de las ideas políticas de Juan Marinello hacia el marxismo.

2.1. Evolución de las ideas políticas de Juan Marinello hacia el marxismo.

2.1.1. Predominio de una concepción liberal en el pensamiento político de Marinello (1918-1924). (65)

2.2.2. Predominio de la visión antimperialista (1925- 1933) (79)

2.2.3. Asunción consciente del marxismo como ideología (a partir de 1934) (109)

2.2 La concepción de la *Revolución Verdadera* en el pensamiento marxista de Juan Marinello. (112)

Conclusiones del capítulo II. (118)

Conclusiones generales. (120)

Fuentes consultadas.

Conclusiones

El desarrollo del presente trabajo permite establecer una serie de apreciaciones generales acerca de las ideas políticas de Marinello durante el proceso de su evolución hacia el marxismo.

El ambiente teórico e ideológico en que transcurre su formación intelectual, propicia que en el pensamiento político de Marinello, se establezca una **síntesis** entre el positivismo, el antimperialismo de raíz martiana y el marxismo. El modo en que Marinello logra articular dichas influencias condiciona la evolución de sus ideas políticas y la manera, a veces contradictoria, en que este pensador asume la teoría marxista.

La divisa, *orden y progreso*, característica del positivismo, fue relacionada por Marinello con el principio marxista del análisis histórico concreto de los hechos y fenómenos para propiciar una explicación de la realidad que entendía que todas las sociedades llevaban en sí mismas el germen de su evolución y debían ceder paso a otras formas superiores de organización.

Al apoyarse en esta percepción, consideraba que en cada época se podía hacer solo lo que el momento permitía, y que el papel de los marxistas era lograr la formación de una conciencia

que fuera apropiada a esta nueva sociedad que llegaría tarde o temprano. A pesar del carácter aparentemente optimista de esta concepción, ella conduce a una especie de fatalismo, pues la excesiva confianza en que el progreso social es ascendente lleva a la noción de que, si en definitiva se va a llegar a una sociedad socialista, entonces no hay necesidad de tomar el poder por medios violentos.

Estas influencias se manifestaron en las concepciones políticas de Marinello en la apreciación del carácter gradual del desarrollo, la que excluía la violencia en la revolución socialista y la vía fundamental que concebía hiperbolizaba el papel de la educación, como elemento que permitía organizar y concientizar al movimiento obrero a través de partidos de gran base social.

Es sobre estos presupuestos que va elaborando su concepción de la *Revolución Verdadera*, que se convierte en el concepto político central del pensamiento marxista de Marinello. Esto explica que no se aprecie una teorización sobre el Estado Proletario, pues no se plantea el problema fundamental de la revolución: el problema del poder.

Marinello propone una *revolución de ideas*, basada en una obra de carácter educativo que, a partir de la mejoría de las condiciones económicas que se lograrían después de la independencia respecto al imperialismo norteamericano, conduciría a una incierta e imprecisa sociedad socialista.

Se evidencia en esta percepción la compleja relación entre nacionalismo y marxismo que casi siempre Marinello resuelve a favor de la primera de estas posturas. Pone en primer término los intereses de la nación cuando considera que la lucha por la liberación nacional debe preceder a la revolución proletaria y su concepción de la Revolución Verdadera incluye dos etapas que ejemplifican esta relación.

En Marinello se percibe la recepción de un marxismo de raíces latinoamericanas, que encontró fundamento en algunas de las ideas políticas de José Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce, y que no hacía atractiva la versión soviética de la revolución pues entendía que las condiciones de América Latina tenían particularidades que se debían tener en cuenta.

Una de ellas era no establecer esquemáticamente la contradicción burguesía-proletariado para determinar el sujeto de la revolución socialista, podían existir varios sujetos revolucionarios, cuestión que en Marinello se evidencia en su concepción de la unidad nacional ante la

revolución de carácter antimperialista. En este sentido, el ideario martiano desempeñó un activo papel en la convocatoria de todos a enfrentar el fenómeno imperialista.

En el proceso de evolución del pensamiento político de Marinello se considera un elemento favorable el activo rol de las redes intelectuales, cubanas y latinoamericanas, que permitieron un alto nivel de información, contrastación de ideas y concepciones, lo que se manifestó en las polémicas en que esta figura se involucró, muchas de ellas de gran valor en la formación de ideas y conceptos esenciales en su pensamiento político.

La época de mayor evolución y radicalización de las ideas de Marinello fue la primera mitad de la década del treinta, lo que coincidió con profundos cambios políticos en Cuba, que se conocieron como Revolución del 33. Este intelectual participó activamente en ese movimiento revolucionario, respondiendo a los retos y necesidades de la sociedad de su tiempo, es cierto que a su modo y basado en una educación e influencias de las que nunca se sustrajo completamente, pero ello no niega la autenticidad de sus ideas políticas. Sin embargo, tampoco puede soslayarse que en Marinello la asunción del marxismo como horizonte teórico presenta inconsecuencias que atraviesan la compleja -y nunca completamente resuelta- relación entre las ideas y la vida material de la sociedad.

Cerrar con una visión del por qué considerarlo marxista a pesar de....

El hecho de que se produjera una articulación de las ideas positivistas y marxistas en la etapa del desarrollo de Marinello muestra la objetividad de un pensamiento que no podía desprenderse de una serie de aspectos que emanaban de la época en que se está desarrollando.....por eso a veces de forma inconsciente muchos pensadores cubanos asumían posturas propias del positivismo aun y cuando ya esta corriente filosófica había sido superada en lo fundamental por el pensamiento de la época.

Fuentes consultadas

1. AA. VV.: *Recopilación de textos sobre Juan Marinello*, Serie Valoración Múltiple, Casa de las Américas, La Habana, 1979.
2. Agramonte Pichardo, Roberto: *La Biología contra la democracia. Ensayo de solución colectiva*, Editorial Minerva, La Habana, 1927.
3. Alfonso, Arturo: “Con un neutral en la actual contienda política. Entrevista, en: *Carteles*, noviembre 2, 1924.
4. Antuña, María L, y Josefina García- Carranza: *Bibliografía de Juan Marinello*. Editorial Orbe, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.
5. Araquistain, Luis: “La Cuba de hoy y de mañana”, en: *Social*, mayo de 1928.
6. Araquistain, Luis: “Una escuela para inmigrantes ricos”, en: *Revista de Avance*, año I, no. 1, 15 de marzo de 1927.
7. Arendt, Hannah: *Sobre la Revolución*, Ediciones Barcelona, 1987.
8. Aricó, José: “El marxismo en América Latina, ideas para abordar de otro modo una vieja cuestión”, en: *Opciones*, Santiago de Chile, no. 7, septiembre-diciembre, 1985.
9. _____: *Marx y América Latina*, Alianza Editorial Mejicana, Biblioteca Iberoamericana, Méjico, 1980.
10. Armas, Emilio de: “Proceso y evolución de la obra poética de Juan Marinello” en: *Recopilación de textos sobre Juan Marinello*, Serie Valoración Múltiple, Casa de las Américas, 1979.
11. Báez, Luis: *Conversaciones con Juan Marinello*, Casa Editora abril, 2006.
12. Beigel, Fernanda: *El proyecto estético político de José Carlos Mariátegui*, Compilación Mariátegui, Cátedra de Estudios Antonio Gramsci, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana, 2002.
13. Cairo, Ana: *El Grupo Minorista y su tiempo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
14. _____: *El Movimiento de veteranos y Patriotas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
15. Cantón Navarro José: *Papeles de Juan Marinello inéditos o poco conocidos*, Editorial SI-MAR, La Habana, 1998.
16. Casanovas, Martín: *Órbita de la Revista de Avance*, Colección Órbita, Ediciones Unión, La Habana, 1965.

17. Casañas Díaz, Mirta: *La Filosofía de Leopoldo Zea*, Colección Pensamiento Latinoamericano y Caribeño, Ediciones de la Universidad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 2007.
18. Cepeda, Rafael: *Lo ético cristiano en la obra de José Martí*, CEHILA, Cuba, 1992.
19. Cubas Hernández, Pedro: *Cuba 1922- 1930. Cuatro ensayos de indagación e interpretación de nuestra cultura*, Centro de Información del Instituto de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello (Inédito)
20. _____: “Juan Marinello: pensamiento y acción al servicio de la cultura (1922-1930)” Informe de investigación, CIDCC Instituto de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello (Inédito).
21. D’ Aquino, Hernando: “Una manera de ver... *Sobre la inquietud cubana* de Marinello,” en: *Diario de la Marina*, 3ra sección, mayo 4 de 1930
22. Díaz Castañón, María del P.: “¿Pensar la nación?”, Serie Pensar en Cuba: *Perfiles de la Nación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
23. *El PSP propone un FDN por Paz, Democracia, Bienestar*, Folleto. Imprenta J. Abreu 514, Habana. Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Fondo 1: Primeros Partidos Marxista-Leninistas, Mov. 26/7 y otros, Legajo: PSP 189.2.
24. Entralgo, Elías: “La paradoja histórica de Luz y Caballero”, prólogo al *Epistolario de José de la Luz y Caballero*, Editorial de la Universidad de La Habana, 1945.
25. _____: “Un poeta evolutivo: Marinello Vidaurreta” en: *Diario de la Marina*, 6 de marzo de 1927.
26. Estévez y Romero, Luis: “Desde el Zanjón hasta Baire. Datos para la Historia Política de Cuba”. Imprenta Zulueta 28, Habana, 1899.
27. Flores, Alberto: *La agonía de Mariátegui*, Instituto de Apoyo Agrario, Perú, 1989.
28. Funes, Reinaldo: *Cuba: república y democracia (1901- 1940)*, Serie Pensar en Cuba. Debates historiográficos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.
29. García-Carranza, J.: *Suplemento Bibliográfico de Juan Marinello*, Biblioteca Nacional José Martí, 1983.
30. García Rodríguez, Liset: “La revista Social en la cultura cubana”, Trabajo de Diploma, Facultad de Artes y Letras, 1984.
31. González Aróstegui, Mely del R.: “La Cultura de la Resistencia en el pensamiento político de la intelectualidad cubana en las dos primeras décadas del siglo XX en Cuba”, Tesis Doctoral en Ciencias Filosóficas, Universidad Central de Las Villas, Departamento de Filosofía, 2000.
32. Grele, Ronald J.: *Envelopes of Sound*, Precedent Publishing Inc., Chicago, Illinois, 1975.

33. Griñán Peralta, L.: *Maceo. Análisis caracterológico*. Editorial Sánchez, 1936.
34. Guadarrama González, Pablo: “Consideraciones metodológicas sobre la recepción de la herencia martiana”, en: *Anuario del CEM*, La Habana, No. 13, pp. 340-349.
35. Guadarrama González, Pablo: “*Tendencias de la recepción del marxismo en el pensamiento filosófico cubano*”, en: *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, no. 16, año 2, enero-abril, 1988.
36. Guadarrama González, Pablo: *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
37. Guadarrama González, Pablo: *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1990.
38. Guadarrama González, Pablo: *Positivismo y antipositivismo en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
39. Guadarrama González, Pablo: *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*, Editora Política, La Habana, 1985.
40. Guadarrama González, Pablo y Miguel Rojas Gómez: *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900- 1960*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1998.
41. Guadarrama, Pablo y otros: *Despojados de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*, Universidad INCCA de Colombia, Universidad Central de Las Villas. UNINCCA, UCLV, 1999.
42. Gutiérrez Carvajal, Ladislao: *El Ala Izquierda Estudiantil y su época*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
43. Henríquez Ureña, Max: *Panorama Histórico de la Literatura Cubana 2*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2005, p. 493.
44. Hernández Otero, Ricardo: *Mariátegui y Cuba en la década crítica: corresponsales, colaboradores y estudiosos*, Compilación Mariátegui, Cátedra de Estudios Antonio Gramsci, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana, 2002.
45. Hidalgo, Ibrahim: *El pensamiento político de José Martí. Estructura e interrelaciones de sus componentes fundamentales* (Inédito).
46. Ibarra, Jorge: *Nación y Cultura Nacional*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981.
47. _____: *Un análisis psicosocial del cubano: 1898- 1925*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994.
48. Ichaso, Francisco: “Examen del embullo”, en: *Revista de Avance*, año 3, no. 32, 15 de marzo, 1929.
49. Irisarri, José M.: “Reforma Económica,” en: *Política*, año 1, no 1, julio de 1931.

50. James Figarola, Joel: *Cuba 1900-1928. La República dividida contra sí misma*. Editorial Arte y Literatura, 1976.
51. Labriola, Arturo: “El Plan Quinquenal,” en: *Política*, año 1, no 1, julio de 1931.
52. Lamar Schweyer, Alberto: *Biología de la Democracia*, La Habana, 1927.
53. _____: *Al margen de mis contemporáneos, (Ensayos de crítica y filosofía)*, Imprenta “El Fígaro”, La Habana, 1922.
54. _____: *La crisis del patriotismo. Una teoría de las inmigraciones*, Ediciones Martí, La Habana, 1929.
55. _____: *El sufragio femenino (Ensayos de crítica y filosofía)*, Imprenta “El Fígaro”, La Habana, 1922.
56. Limia, Miguel: *Individuo y sociedad en José Martí. Análisis del pensamiento político martiano*, Editorial Academia, La Habana, 1998.
57. López Morales, Eduardo: “Juan Marinello: forjador del pensamiento estético marxista-leninista cubano”, Recopilación de textos sobre Juan Marinello, Serie Valoración Múltiple, Casa de las Américas, La Habana, 1979.
58. López Segrera, Francisco: “Notas en torno a Nación y Cultura Nacional”, en: *Temas* no. 9, La Habana, 1986.
59. Löwy, Michael: *El marxismo en América Latina (de 1900 a nuestros días)* Antología, Ediciones Era, Méjico D.F, 1982.
60. Mañach, Jorge: “Glosas sobre Liberación”, en: *Recopilación de textos sobre Juan Marinello*, Serie Valoración Múltiple, Casa de las Américas, 1979.
61. _____: “Los minoristas sabáticos escuchan al gran Titta”, en: *Social*, febrero, 1924.
62. _____: *Indagación del choteo*, Eds. Revista de Avance, La Habana, 1928.
63. _____: “Una conversación con Varona”, en: *Revista de Avance*, año 1, no 11, 15 de septiembre de 1927.
64. Mariátegui, José Carlos: “Indología de José Vasconcelos”, en: *Social*, febrero, 1928.
65. _____: “Latinoamérica y los monopolios”, en: *Revista de Avance* año IV, T III, no. 47, junio de 1930.
66. _____: “El indigenismo en la nueva literatura” (fragmentos comentados por Alejo Carpentier), en: *Social*, febrero de 1929.
67. _____: “La escena contemporánea” en: *Social*, abril de 1926.
68. _____: “La poesía de José M. Eguren”, en: *Social*, febrero de 1927.

69. _____: *Siete Ensayos de interpretación de la Realidad Nacional*, Ediciones Cultura Peruana, Lima, 2004.
70. Marinello, Juan: “Andando el tiempo (respuestas a un cuestionario de Dulcila Cañizares)”, en: *Revolución y Cultura*, no. 128, abril, 1983.
71. _____: “A los estudiantes universitarios,” en: *Venezuela Libre*, 1 ro. de mayo, 1925.
72. _____: “Acción y comentarios,” en: *El País*, 6 de julio de 1931.
73. _____: “Arte y Política,” en: *Revista de Avance*, año 2, Tomo III, no 18, 15 de enero de 1928.
74. _____: “Capitulación previa,” en: *Bohemia*, no. 11, mayo 10 de 1931.
75. _____: “Carta a Carlos F. Armenteros”, en: *El País*, 13 de junio de 1931.
76. _____: “Carta abierta a Gustavo Urrutia”, Cada tiempo trae una faena... (Selección de Correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940), t II, Editorial José Martí, La Habana, 2004.
77. _____: “Carta al director del Heraldo de Cuba”, en: *El Sol*, mayo 25, 1924.
78. _____: “Carta al Doctor José Clemente Vivanco”, enero de 1930, Cada tiempo trae una faena... (Selección de Correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940), t I, Editorial José Martí, La Habana, 2004.
79. _____: “Carta a Gustavo Sánchez Galarraga”, en: *Venezuela Libre*, no. 10, año IV, Habana, mayo 1ro. de 1925.
80. _____: “Carta a Hortensia Lamar”, en: *Diario de la Marina*, 25 de mayo de 1928.
81. _____: “Carta a John Dewey” en: *Política*, año 2, no 2, enero de 1932.
82. _____: “Carta a José Antonio Ramos”, 11 de noviembre de 1933, Cada tiempo trae una faena... (Selección de Correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940), t I, Editorial José Martí, La Habana, 2004.
83. _____: “Carta a José Antonio Ramos”, 29 de abril de 1935, Cada tiempo trae una faena... (Selección de Correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940), t II, Editorial José Martí, La Habana, 2004.
84. _____: “Carta al Presidente de la Asociación de Buen Gobierno”, 30 de septiembre de 1924, Scropt Books, Recortes 1923-1924 (Biblioteca Memorial “Juan Marinello”).
85. _____: “Carta a la dirección del DEU”, 24 de mayo de 1932, Cada tiempo trae una faena... (Selección de Correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940), t I, Editorial José Martí, La Habana, 2004.
86. _____: “Carta a Manuel Navarro Luna”, 3 de agosto de 1933, Cada tiempo trae una faena... (Selección de Correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940), t I, Editorial José Martí, La Habana, 2004.

87. _____: “Carta a Manuel Navarro Luna”, 23 de agosto de 1933, Cada tiempo trae una faena... (Selección de Correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940), t I, Editorial José Martí, La Habana, 2004.
88. _____: “Carta a Manuel Navarro Luna”, 4 de noviembre de 1933, Cada tiempo trae una faena... (Selección de Correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940), t I, Editorial José Martí, La Habana, 2004.
89. _____: “Carta a Manuel Navarro Luna”, 28 de junio de 1935, Cada tiempo trae una faena... (Selección de Correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940), t II, Editorial José Martí, La Habana, 2004.
90. _____: “Carta a Ramón Grau San Martín”, 29 de julio de 1935 Cada tiempo trae una faena... (Selección de Correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940), t II, Editorial José Martí, La Habana, 2004.
91. _____: “Carta a Raúl Roa”, 10 de febrero de 1931, Cada tiempo trae una faena... (Selección de Correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940), t II, Editorial José Martí, La Habana, 2004.
92. _____: “Carta a Regino Botti”, 30 de octubre de 1930, Cada tiempo trae una faena... (Selección de Correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940), t I, Editorial José Martí, La Habana, 2004.
93. _____: “Carta a S. Massip”, 11 de junio de 1948, Fondo personal del Dr. José Alfredo León Méndez, Santi Spíritus.
94. _____: “Cuba,” en: *Política*, no. 1, julio, 1931.
95. _____: “Deficiencias orgánicas de nuestras democracias: dictadura y ejército” [de] Héctor Poveda, en: *Revista de Avance*, no. 44, marzo, 1930.
96. _____: “Democracia vs. Revolución. Palabras en una polémica,” en: *Política*, año 2, no 2, enero de 1932.
97. _____: “Discurso en homenaje al Dr. Francisco Cabrera Saavedra”, en: *La Nota Rotaria*, t 3, no. 33, junio de 1925.
98. _____: “Discurso en la Sesión del Club Rotario de la Habana dedicada a honrar la memoria del Dr. Finlay”, en: *La Nota Rotaria*, t.2, no. 18, marzo de 1924.
99. _____: “Discurso en la Sesión de homenaje a Machado del Club Rotario de La Habana”, en *La Nota Rotaria*, T IV, no 36, septiembre de 1925.
100. _____: “Discurso del 7 de diciembre de 1923”. Scropt Books, Recortes 1923-1924 (Biblioteca Memorial “Juan Marinello”).
101. _____: *Discurso pronunciado en la velada celebrada el 27 de noviembre de 1919, para honrar la memoria de los estudiantes de medicina fusilados el 27 de noviembre de 1871*. Folleto, La Habana, Imprenta Ojeda, 1919.

102. _____: “El amauta José Carlos Mariátegui”, *Órbita de la Revista de Avance*, prólogo y selección de Martín Casanovas, Colección Órbita, Ediciones Unión, La Habana, 1965.
103. _____: “El dedo en la llaga,” en: *El País*, 12 de julio de 1931.
104. _____: “El dinero en la política [de] Lewinson. Los libros”, en: *Política*, año 1, no 1, julio de 1931.
105. _____: “El feminismo en nuestra América”, en: *La mujer moderna*, noviembre de 1926.
106. _____: “El fracaso autonomista,” en: *Bohemia*, no. 12, 17 de mayo de 1931.
107. _____: “El gobierno provisorio contra la Universidad [de] FEU Buenos Aires”, en: *Política*, año 1, no 1, julio de 1931.
108. _____: “El homenaje”, en: *Diario de la Marina*, enero 28, 1926.
109. _____: “El insoluble problema del intelectual”, en: *Revista de Avance*, año 1, no. 7, 15 de junio, 1927.
110. _____: “El intelectual cubano ante la revolución”, en: *Bohemia* no. 3, enero 21 de 1934.
111. _____: “El momento” en: *Revista de Avance*, no 1º, 30 de agosto de 1927.
112. _____: “El pacto inútil,” en: *Bohemia*, no.9, 26 de abril, 1931.
113. _____: “El papel y la entraña,” en: *Bohemia*, no. 15, junio 7 de 1931.
114. _____: “El papelito que faltaba,” en: *Bohemia*, no. 13, mayo 24 de 1931.
115. _____: “Elogio del estudiante”, en: *Alma Mater*, La Habana, septiembre de 1929.
116. _____: *El Partido Socialista Popular*, Folleto, Imprenta Luyanó 13, 1944, Archivo IHC Fondo 1: Primeros Partidos M-Leninistas, Movimiento 26/7 y otros, Expediente PSP.
117. _____: “Entrevista”, en: *El Imparcial*, 1ro. de octubre de 1923.
118. _____: “Entrevista”, en: *Repertorio Americano*, octubre de 1930. [revista costarricense] Archivo Biblioteca Memorial “Juan Marinello.”
119. _____: *Juventud y vejez*, Eds. Revista de Avance, 1928.
120. _____: “Hacia nuevas rutas. La ruptura de relaciones con el gobierno venezolano”, en: *Venezuela Libre*, no. 11, año IV, Habana, junio 1ro. de 1925.
121. _____: “Homenaje a Sanguily y Varona” [Discurso] en: *Social*, mayo de 1924.

122. _____: "Influencia del rotarismo en el progreso de la humanidad". Discurso pronunciado ante la Conferencia Nacional de Clubes Rotarios celebrada en Santiago de Cuba, en: *La Nota Rotaria*, t I, no. 9, junio de 1923.
123. _____: *¡Juntos y adelante! Historia de una crisis histórica*, folleto, 1942. Archivo IHC Fondo 1.
124. _____: "La adhesión española", en: *Política*, año 1, no 1, julio de 1931.
125. _____: "La crisis del patriotismo [de] Alberto Lamar Schweyer. Letras", en: *Revista de Avance*, año III, no. 37, agosto de 1929.
126. _____: "La estatua de la alegría," en: *Bohemia*, no 8, 19 de abril, 1931.
127. _____: "La literatura y el periodismo" [Encuesta], en: *Diario de la marina*, 3ra sección, 9 de febrero, 1930.
128. _____: "La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú" [de] Jorge Basadre, en: *Revista de Avance*, año 4, no. 45, abril de 1930.
129. _____: "La Reforma," en: *El País*, 26 de julio de 1931.
130. _____: "*La revolución mejicana* [de] Luis Araquistain. Letras", en: *Revista de Avance*, año III, no. 32, marzo 1929.
131. _____: "La Revolución Verdadera. Carta a José Alejandro López", 17 de noviembre de 1933, Cada tiempo trae una faena... (Selección de Correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940), t I, Editorial José Martí, La Habana, 2004.
132. _____: "Las obras completas de Manuel Sanguily," en: *Diario de la Marina*, 18 de julio, 1925.
133. _____: "Las cartas de Navarro Luna (Prólogo)", en: *Cuba: Cultura*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1989.
134. _____: "Lo del patriotismo", en: *Bohemia*, no. 4, enero, 28 de 1934.
135. _____: "Los que harán la Revolución", en: *Bohemia*, no. 12, abril 8 de 1934.
136. _____: *Maceo: líder y masa. Notas polémicas*. Publicaciones Páginas, La Habana, 1937.
137. _____: "*Maquiavelo* [de] Orestes Ferrara, Letras", en: *Revista de Avance*, año 3, no. 40, noviembre, 1929.
138. _____: "Martí y Lenin", en: *Masas*, año 1, no. 6, oct.- nov. de 1934.
139. _____: "Meditación de noche buena. De Machado a Grau San Martín", en: *Bohemia*, no. 44, 24 de diciembre de 1934.
140. _____: "Meditación sobre Ortega y Gasset". Documento 24, Archivo Centro Cultural Juan Marinello.

141. _____: “Necesidad de adoptar una política de comercio exterior” [de] Luis Machado. Letras, en: *Revista de Avance*, año III, no. 38, septiembre de 1929.
142. _____: “Ni impaciencia ni ingenuidad” en: *El Universal*, 1ro de diciembre de 1923.
143. _____: “Nuestra colonia de Cuba [de] Leland Jenks. Letras”, en: *Revista de Avance*, año III, no. 33, abril 1929.
144. _____: “Nuestro arte y las circunstancias nacionales” [Discurso] en: *Cuba Contemporánea*, enero de 1925.
145. _____: “Palabras en homenaje al Dr. F. Cabrera Saavedra”, en: *La Nota Rotaria*, T III, no 33, junio de 1925.
146. _____: “Paréntesis sin importancia,” en: *El País*, 8 de julio, 1931.
147. _____: “Principios fundamentales del Rotarismo” [Discurso], en: *La Nota Rotaria*, t 3, no. 29, febrero de 1924.
148. _____: *Prólogo al artículo de J. A Mella “Glosando los pensamientos de José Martí”*. Folleto, La Habana, 1941. Archivo de Fotocopias IHC, Fondo 1, Legajo: Personalidades, Expediente: Julio A Mella. Documentos.
149. _____: “Prólogo”, en: *Poesías de José Martí*, Cultural, La Habana, 1928.
150. _____: “Prólogo”, en: *El negro en los Estados Unidos. El caso de Scottsboro*, de Manuel Marsal, Editorial Hermes, 1932, Segunda Edición.
151. _____: “Punto y seguido,” en: *El País*, 10 de julio de 1931.
152. _____: “¿Qué hacer? Una carta al Dr. Rafael Guas Inclán,” en: *Bohemia*, no. 10, mayo 3 de 1931.
153. _____: “Revoluciones de bolsillo”, en: *Bohemia*, no. 17, mayo 13 de 1934.
154. _____: “*Rusia a los doce años* [de] Julio Álvarez del Vayo. Letras”, en: *Revista de Avance*, año III, no. 34, mayo de 1929.
155. _____: “Rusia en 1931” [de] Cesar Vallejo. Los Libros, en: *Política*, año 2, no 2, enero de 1932.
156. _____: “Salutación a Vasconcelos”, en: *Revista Parlamentaria de Cuba*, año V, nos. 38-39, mayo-junio de 1925.
157. _____: “Sobre el Padre Las Casas”, disertación en la Sesión celebrada por la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo de La Habana el día 12 de marzo de 1922, en: *Antillas*, año III, Tomo V, nos. 4-5-6.
158. _____: “Sobre el proyectado Congreso Libre de Intelectuales Iberoamericanos”, en: *Social*, agosto, 1925.

159. _____: "Sobre feminismo civil. Dos cartas a Roig de Leuchsering", en: *La mujer moderna*, abril de 1926.
160. _____: *Sobre la inquietud cubana*, Eds. Revista de avance, 1930.
161. _____: "Social, la revista órgano de la joven intelectualidad cubana," en: *Social*, mayo de 1925.
162. _____: "Solemne recepción de la Bandera Francesa" [Discurso] en: *La Nota Rotaria*, t 2, n. 17, febrero, 1924.
163. _____: "¿También el honor?", en: *El Sol*, agosto 21 de 1924.
164. _____: "¡Tenemos hambre!", en: *Bohemia*, no. 17, junio, 21, 1931.
165. _____: *San Francisco de Asís* [Letras] en: *Revista de Avance*, año 3, no. 38, septiembre de 1929.
166. _____: "Un libro valioso: Ensayos de Derecho administrativo", en: *Cuba Contemporánea*, año XI, no 121, enero de 1923.
167. _____: "Una creación" (cuento) en: *Chic*. V xi, no. 68, abril, 1921.
168. _____: *Unión Revolucionaria Comunista y la Constitución de 1940*, Ediciones Sociales, La Habana, 1940, Archivo Instituto de Historia de Cuba, Fondo: Registro General no. 78/75.
169. Marinello, Juan y Andrés Silva: *Notas de Sociología*, Imprenta Girón y Xiques, Luz y Compostela, La Habana, 1918.
170. Marinello, Juan y Blas Roca: *El PSP propone un FDN por Paz, Democracia, Bienestar* Folleto. Imprenta J. Abreu 514, Habana. Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Fondo 1: Primeros Partidos Marxista- Leninistas, Mov. 26/7 y otros, Legajo: PSP 189.2.
171. Martí, José: "El presidente Arthur. Análisis de su carácter", *La Nación*, Buenos Aires, 4 y 5 de febrero de 1887, OC, t. 13.
172. _____: "La democracia práctica", en: *Revista Universal de Méjico*, 7 de marzo de 1876, O.C T.7.
173. _____: "New York en junio", en: *O. C.*, t. II, Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1964-1970.
174. Martínez Heredia, Fernando: *La Revolución Cubana del 30. Ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
175. Mella, Julio Antonio: "La solidaridad estudiantil ante el tirano," en: *Venezuela Libre*, 1ro. de mayo, 1925.
176. Miranda, Olivia: "El marxismo en el ideal emancipador cubano durante la República neocolonial", en: *Temas*, no. 3, 1995.

177. _____: “La articulación del marxismo, el leninismo y las tradiciones nacionales en Fidel Castro”, *Filosofía y Sociedad*, T I, Compilación de Pablo Guadarrama y Carmen Suárez, Editorial Félix Varela, 2002.
178. Muñoz, Víctor: “*La atomización de los amateurs. Pequeña disquisición psicológica acerca de nuestra tendencia a imitar*”, en: *Carteles*, junio 1919.
179. Navarro Luna, Manuel: Carta a Juan Marinello 22 de enero, 1943. Fondo Marinello no. 617, Sala Cubana, Biblioteca Nacional José Martí.
180. Núñez Valdivia, Jorge: “Hermann Keyserling, universitario”, en: *Revista de Avance*, año I, T. II, no. 13, octubre 15 de 1927.
181. Núñez, Jorge: “El campo intelectual cubano (1920- 1925)” en: *Debates Americanos* no. 5-6 enero- diciembre, 1998.
182. Oráa, Pedro de: “Lírica y circunstancia social”, Recopilación de textos sobre Juan Marinello, Serie Valoración Múltiple, Casa de las Américas, La Habana, 1979.
183. Ortega y Gasset, José: En torno a Galileo, en: *Revista de Occidente*, Madrid, 1959.
184. Ortiz, Fernando: “Entre cubanos: psicología tropical”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
185. Palacio, Alfredo: “A la Juventud Universitaria de Iberoamérica”, en: *Venezuela Libre*, no. 10, año IV, Habana, mayo 1ro. de 1925.
186. Parker, T. N: “Un nuevo concepto de riqueza”, en: *Revista de Avance*, año I, no. 2, 30 de marzo de 1927.
187. Pavón, Luis: Recopilación y notas de *Cartas a Pepilla*, Editora Política, La Habana, 1989.
188. Plá León, Rafael: “Problemas de la lógica del pensamiento liberador latinoamericano. (Polémica con Enrique Dussel en torno a cuestiones básicas del marxismo)”, 1996, en: www.filosofia.org .
189. Pogolotti, Marcelo: *La República de Cuba a través de sus escritores*, Editorial Letras Cubanas, 2002.
190. Portal, Raysa: *Evocación de Pablo de la Torriente Brau*. Compilación Editorial Letras Cubanas, 1997.
191. Pruna, Pedro M.: “La recepción de las ideas de Darwin en Cuba durante el siglo XIX”, en Compilación “Por Darwin. En el centenario de su muerte 1882- 1982”, Editorial Científico- Técnica, La Habana, 1985.
192. Pupo Pupo, Rigoberto: *Aprehensión martiana en Juan Marinello*. Editorial Academia, La Habana, 1998.
193. _____: “Cultura, Política e Identidad Nacional en Juan Marinello”, en: *Debates americanos*, No. 3, La Habana, 1997.

194. Rey, Julián del: "Entrevista a Juan Marinello", en: *El imparcial*, 1ro. de octubre de 1923.
195. Roa, Raúl: *Bufa Subversiva*, Ediciones La memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2006.
196. _____: *Reacción vs. Revolución. Polémica sobre las minorías revolucionarias*, folleto, Manzanillo, Casa Editorial El Arte, 1933.
197. _____: *La Revolución del 30 se fue a bolina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
198. Rodríguez, Carlos Rafael: "El pensamiento de la juventud ortodoxa", *Letra con filo*, t I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
199. Roig de Leuchsenring, Emilio: *José Martí: Pensamiento político*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1953.
200. _____: "Con el soviét Ruso, en Berlín," en: *Social*, agosto, 1922.
201. Rojas Blaquier, Angelina: *Historia del primer Partido Comunista de Cuba*, Editorial Oriente, 2004.
202. _____: "Juan Marinello y el Partido Comunista de Cuba," en: *Cuadernos Cubanos de Historia 2*. Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 2003.
203. Romero, Cira y Marcia Castillo: *Cuestiones privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2002.
204. S/A: "Una carta que da en el blanco," en: *Política*, no. 2, año II. La Habana, 1932.
205. S/A: "La civilización o la barbarie", en: *Carteles*, 26 de abril, 1925.
206. Soto, Lionel: *La Revolución del 33*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.
207. Suárez Díaz, Ana: "*Cada tiempo trae una faena...*" (Selección de correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940), Editorial José Martí, La Habana, 2004.
208. _____: *Obras. Juan Marinello. Cuba: Cultura*, Compilación de Ana Suárez y Prólogo de José Antonio Portuondo, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989.
209. Suárez Solís, Rafael: "Ortega y Gasset, gitano", en: *Revista de Avance*, año II, t. III, no. 23, 15 junio de 1928.
210. Tabares del Real, José A: *La Revolución del 30, sus dos últimos años*, Editorial de arte y Literatura, La Habana, 1971.
211. Thenon, J.: *Aníbal Ponce y los deberes de la inteligencia*, Fondo Marinello, no. 698, Sala cubana, Biblioteca Nacional José Martí.
212. Tolstoi, León: "El porvenir de un continente", en: *Revista de Avance*, Directrices, año II, t 3, no 29, diciembre de 1928.

213. Torres- Cuevas, Eduardo: Editorial, en: Debates Americanos, no 12, enero-diciembre 2002.
214. _____: “En busca de la cubanidad”, T II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
215. _____: *Historia del Pensamiento Cubano*, Volumen I, Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
216. Torriente Brau, Pablo de la: “Carta a Juan Marinello”, 12 de noviembre de 1932, Cada tiempo trae una faena... (Selección de Correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940), t I, Editorial José Martí, La Habana, 2004.
217. Tusell, Edel L: Varona y el imperialismo, Ediciones Ávila, 2004.
218. Ubieta, Enrique: *Juan Marinello y la circunstancia nacional 1923- 1933*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.
219. Ugarte, Manuel: “Manifiesto a la Juventud Latinoamericana”, en: *Social*, mayo de 1927
220. Valdés Paz, Juan: *Mariátegui desde la Sociología Política*, Compilación *Mariátegui*, Cátedra de Estudios Antonio Gramsci, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana, 2002.
221. Varona, E. J: “Charlando con filósofos”, en: *Revista de Avance*, año II, T II, no. 30, 15 marzo de 1928.
222. _____: Palabras, en: *Revista de Avance*, año 4, no. 47, junio, 1930.
223. Vasconcelos, José: “Conferencia en el aula Magna de la Universidad de La Habana,” en: *Venezuela Libre*, junio de 1925.
224. Vitier, Cintio: “Marinello en dos libros”, Recopilación de textos sobre Juan Marinello, Serie Valoración Múltiple, Casa de las Américas, La Habana, 1979.
225. _____: *Cincuenta años de poesía cubana*, La Habana, Ed. Dirección Nacional de Cultura, 1952.
226. _____: *Ese sol del mundo moral*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006.
227. Vitier, Medardo: “El mundo que nace [de] El conde de Keyserling”, Sección Letras, en: *Revista de Avance*, año II, T III, no. 19, 15 de febrero, 1928.

Fuentes Periódicas:

- *Revista de los Estudiantes de Derecho* 1916- 1918.
- *La Nota Rotaria* 1921- 1925.
- *Social* 1917- 1930.
- *Revista de Avance* 1927-1930.

Fuentes Documentales:

- Colección Juan Marinello. Sección de Manuscritos, Sala Cubana, Biblioteca Nacional “José Martí”.
- Fondo: Fotocopias. Archivo del Instituto de Historia de Cuba.
- Fondo: Registro General. Archivo del Instituto de Historia de Cuba.
- Fondo: Primeros Partidos Políticos, Movimiento 26/ 7 y otros. Archivo del Instituto de Historia de Cuba.
- Fondo: Personalidades. Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

Bibliografía de la autora:

1. López, Alina: “Crónica de un fracaso anunciado. Los intelectuales de la República y el socialismo soviético”. Premio Ensayo de Ciencias Sociales de *Temas*, 2007 (Inédito).
2. _____: “El social darwinismo en la obra inicial de Fernando Ortiz y su posterior superación”, en: *Evento Internacional “La Diáspora africana en el Caribe”*, CD del Centro Cultural Africano Fernando Ortiz, Santiago de Cuba, marzo del 2007, ISBN: 978-959-284-005-8.
3. _____: “Moviendo la izquierda desde la derecha: el pensamiento conservador de Alberto Lamar Schweyer”, Ensayo presentado al III Congreso Iberoamericano de Pensamiento, Holguín, 2006. (Inédito)